

REVISTA UNA VOCE INFORMA

*Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social
del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."*



No. 47 Julio del 2015. Año IV.

**“¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo?
¿Qué voy hacer por Cristo? ...” (San Ignacio de Loyola)**

UNA VOCE INFORMA.

- *Veritatis Catholicae defensor acerrimus* -

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad*

Índice de la edición. **Julio /2015.**

- Editorial... Pág. 3
- Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI. Pág.5
- Extractos de la Carta del Santo Padre Benedicto XVI, a los Obispos de todo el mundo, que acompaña al Motu Proprio Summorum Pontificum, sobre el uso de la Liturgia Romana, anterior a la reforma efectuada en 1970. Pág.7
- Comentario Oficial de la FSSPX, sobre la Instrucción Universæ Ecclesiæ. Pág.8
- Bula:"Quo primum tempore" del Papa San Pío V, sobre el uso a perpetuidad de la Misa Tridentina. Pág.10
- Largo camino hacia la Forma Extraordinaria en Lecce. Pág.12
- La Misa en Latín. Pág.13
- La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág.16
- EL significado del Sto. Sacrificio de la Misa. Pág.18
- La ruptura con la Tradición. Pág.19
- Dios no desampara a su pueblo – Rezar en latín. Pág.20
- El pequeño apóstol del latín. Pág.21
- La "trapa" de Alemania: «Rejuvenecer a la Iglesia». Pág.23
- El Ave María en estampas. Pág.27
- El Escapulario del Carmen. Pág.28
- Sermón de San Juan Bosco. Pág.30
- El Rosario Viviente, en honor a Santa Filomena. Pág.31
- Cómo Revivió el Rosario Viviente y la Devoción a Santa Filomena desde América. Pág.33
- Santa Filomena y San Juan Ma. Vianney. Pág.35
- Santa Filomena y el gran milagro de Mugnano. Pág.36
- Estatus eclesial presente de Santa Filomena. Pág.37
- La Señora, el Dragón y el Anticristo. Pág.38
- Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales. Pág.39
- Los sueños de Don Bosco. Pág.40
- El Catecismo, sobre la homosexualidad. Pág.41
- Pasajes de la Biblia que condenan la práctica homosexual. Pág.42
- Irlanda: ¿quién tiene la culpa de la apostasía? Pág.44
- Por las necesidades económicas de la Obra. Pág.46
- La devoción del Papa Francisco a San José. Pág.49
- Meditaciones a San José... Pág.50
- Un ex-pastor evangélico explica la fórmula que usaba para que los católicos dejen la Iglesia. Pág.54
- Tu eres Pedro. Pág.57
- Las Maravillas del Santo Nombre. Pág.58
- Catecismo en estampas. Pág.60
- La Visión diabólica que tuvo el Papa León XIII. Pág.62
- Mi defecto dominante. Pág.64
- La vida es una lucha contra el mal. Pág.66



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
que estás realmente presente;
en el Santísimo Sacramento del Altar
con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad,
haz que el culto católico sea restablecido
en todo su esplendor y sacralidad,
allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de
los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,
y para la salvación de las almas. Amén*



Editorial.

Queridos fieles y amables lectores:

Este mes de Julio, se cumplen 8 años de la promulgación del Motu Proprio: *Summorum Pontificum*, un documento que fue larga y ansiosamente esperado por los fieles católicos de todo el mundo adheridos a la disciplina litúrgica de la Iglesia, según la última edición del Misal Romano que data de 1962. Por el Motu Proprio: *Summorum Pontificum*, el Papa Benedicto XVI, ha restablecido los derechos de la Misa Tradicional o venerable Rito Anterior, afirmando con claridad que el Misal Romano promulgado y codificado a perpetuidad por San Pío V, nunca ha sido abrogado, ni podría estar prohibido.

Ciertamente, aunque *Summorum Pontificum*, en el noble afán de alcanzar la paz litúrgica y la reconciliación al interior de la Iglesia, no esta libre de algunas contradicciones, siempre hemos expresado al Sumo Pontífice Benedicto XVI, nuestro más vivo y agradecido reconocimiento por este gran beneficio espiritual. Así mismo, nos hemos alegrado, de ver que la Iglesia Católica, recupera su Tradición Litúrgica, dando a los sacerdotes y a los fieles que habían sido privados de ella a partir de la arbitraria y forzada imposición del *Novus Ordo Missae*, la posibilidad de acceder libremente al tesoro de la Misa Tradicional, para gloria de Dios, el bien de la propia Iglesia y la salvación de las almas. Hubiera bastado que se leyera y respetase la Bula: "Quo Primore tempore," para evitarnos tantos años de confusión y de debates en situaciones históricas, canónicas y litúrgicas inadmisibles!

La carta que acompaña al Motu Proprio no oculta, sin embargo, las dificultades que perduraran y aun hoy persisten contumazmente contra su aplicación y la puesta en práctica de *Summorum Pontificum*. El clima favorable instaurado por las nuevas disposiciones de la Santa Sede no ha permitido en su totalidad, naturalidad y normalidad, el libre acceso de los fieles a los ricos tesoros contenidos en el patrimonio multiseccular de la Iglesia, expresado y contenido en este Sacrosanto Rito, por parte de los Obispos y Conferencias Episcopales enteras empeñadas incansablemente en bloquear e impedir su praxis. En la carta adjunta a *Summorum Pontificum*, que SS Benedicto XVI dirigió a los Obispos, pide un reporte de actividades al cerrarse el tercer año de la promulgación del Motu Proprio. Según las fuentes, esa fecha sería el 31 de mayo del 2010. ¡Pero que informe! Cuando, los obispos engavetaron el Motu Proprio y amenazaron a cualquier sacerdote que se le ocurriera implementarlo. Y en los casos de resistencia... sentenciaron que nunca habían recibido las peticiones formales correspondientes por parte de los interesados o bien mintieron, con que en sus diócesis no había interesados en esta forma de la Liturgia. ¡Todo un escándalo! ¿Qué pastores son estos y cual es su rectitud de conciencia?

¡Desobediencia tras desobediencia a lo establecido y mandado por el Papa y que constituye el derecho de los fieles! Así entre la feroz y satánica oposición a la Liturgia Antigua por parte de los conscientes, o por falta de conocimientos, es decir ignorancia por parte de los inconscientes, la aplicación de *Summorum Pontificum* en no pocos casos ha significado un calvario y una



batalla campal, para los fieles apegados a la Misa de siempre, en medio de un dilema de conciencia y conflicto de valores: ¿Seguir la Fe Católica o obedecer a sus pastores, aun cuando estos desobedecen al Vicario de Cristo?

Luego, habría que añadir en este análisis, como la Santa Sede por medio de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, tristemente le ha faltado hacer la debida fuerza o presión en este asunto, para hacerse obedecer convenientemente. Esta situación ha terminado por convertir, en no pocos casos, las relaciones entre fieles y Obispos en una tensa negociación estilo diplomacia entre contrarios desiguales, creando incomprendimientos y prejuicios inverosímiles y dando finalmente lugar a un estado de necesidad sin precedentes. ¡Cuando no existe razón para nada de esto!

Pese a todo, la evidencia de la utilidad del Motu Proprio *Summorum Pontificum*, está en el crecimiento en el número de Misas según la Forma Extraordinaria en todo el mundo en los últimos años, así como el conocimiento de las nuevas generaciones, mas allá del debate doctrinal entre la Santa Sede y la FSSPX. Cuantos, fieles y sacerdotes –sobre todo jóvenes-, y congregaciones religiosas se redescubren al calor de la vuelta a esta forma de celebración de la Eucaristía. La Misa de siempre al final, ha salido triunfando.

Lex orandi, lex credendi, la ley de la liturgia es la de la fe. Así, nuestro aferramiento a la Liturgia Tradicional está indisolublemente unido a la fe que se ha profesado: «siempre, en todas partes y por todos». Y, nuestra identidad es el único medio eficaz para ayudar a la Iglesia a restaurar la Cristiandad. Mas, en diversos países, hay solo una forma de asistir a la Misa Tridantina: la FSSPX, ya que los Obispos la han prohibido e impedido totalmente, en violación de lo establecido por *Summorum Pontificum*.

En efecto, muchos fieles tienen que asistir a La Fraternidad de San Pío X (FSSPX), quien no depende, -entiéndase la frase- que se le conceda o no la



aplicación del Motu Proprio, sino que por encima de toda autoridad que actúe arbitrariamente, celebra la Misa de siempre, porque es un deber y un derecho del católico, haciendo posible que participemos de la Misa auténtica y genuinamente católica de todos los siglos y de todos los santos, y recibamos en plenitud sus gracias, dando así a +NSJC+ un culto digno y grato, siguiendo sus divinas enseñanzas.

Ahora, tras el efecto Francisco, y la intervención de los Franciscanos de la Inmaculada, junto a la deposición sistemática de obispos conservadores, muchos temen que el Motu Proprio sea derogado. La respuesta es simple: Lo injusto es injusto venga de donde venga. Felizmente, contando con la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, y otras congregaciones religiosas audaces, los fieles no han de temer... porque la aplicación de Summorum Pontificum, no depende de mayorías, ni de porcentajes, ni de medios vaticanos o diocesanos, ni de amigos u enemigos, sino de la fidelidad a la verdad y la justicia y en el caso particular de la FSSPX, el celo y fervor, con que esta guarda el legado de su Fundador, pese a las deserciones y las traiciones.

El Motu Proprio Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI, no solo es el resultado de la perseverancia y acciones de la Federación Internacional Una Voz, y de los Institutos y Congregaciones afiliadas a Ecclesia Dei, sino que sin lugar a dudas, en gran medida, el mayor peso recae en la incansable lucha y resistencia de la FSSPX, de sus obispos, sacerdotes, religiosas (os) y fieles, única y exclusivamente porque Mons. Lefebvre levanto seminarios, ordeno sacerdotes y consagro Obispos, sin los cuales la Misa no solo, no hubiera desaparecido, sino que por ley natural se hubiera extinguido. ¿Una vez muertos y ancianos los sacerdotes que se negaron a celebrar con el Nuevo Misal, de donde hubiera brotado la continuidad...? Y suposiciones alegóricas de dictámenes providenciales, ¡ni hablemos! Que los hechos son incontestables: Cuando no había salidas ni esperanzas, los únicos que la providencia suscitó y actuaron coherentemente tienen un nombre y un rostro: Mons. Lefebvre y Mons. de Castro Mayer. Sin ellos, ni Ecclesia Dei existiría. Incluso, aun hoy solo la FSSPX es el gran contrapeso.

Termino, la alegre conmemoración de la



El presidente de la FIUV, Excelentísimo Sr. James Bogle, con el tesorero internacional, Sr. José Shaw, asistiendo a la anual peregrinación tradicional a Chartres.

Entre aproximadamente 10,000 peregrinos recorren 100 kms de París a Chartres en el evento más grande del calendario católico tradicional. Grupos de todas partes de Francia, y desde más allá, toman parte, con motivo de la Fiesta de Pentecostés.

promulgación del Motu Proprio Summorum Pontificum con dos frases: "El Motu Proprio tiene un valor muy grande en sí mismo, y para la Iglesia y la liturgia. Si bien a algunos esto les disgusta...es justo y necesario decir que el Motu Proprio no es un paso atrás ni un retorno al pasado. Es reconocer y acoger, con sencillez y en toda su amplitud, los tesoros y la herencia de la gran Tradición que tiene en la liturgia su expresión más auténtica y profunda. La Iglesia no puede permitirse prescindir, olvidar o renunciar a los tesoros y a la rica herencia de esta tradición, contenida en el Rito romano. Sería una traición y una negación de sí misma. No se puede... querer establecer todo ex novo, como algunos pretenderían, sin amputar partes fundamentales de la misma Iglesia". (Cardenal Cañizares.)

“¿Por qué, aún después de 8 años (La cita original dice 3 años) de la publicación de Summorum Pontificum, todavía hay laicos bien intencionados siendo tratados con tan gran desdén por no menos que los obispos, obispos en comunión (¿de corazón, de alma, de mente y con fuerza?) con el Sucesor de San Pedro, cuando éstos solicitan la Misa en latín? ¿Es esto algo diferente a ciega hipocresía? ¿Toleran Ustedes no poca cantidad de mal gusto, mala música y capricho, mientras que le regatean a unos pocos un puerto en la tormenta de los abusos litúrgicos que parece no querer amainar? ¿Podemos ser después Su propio Corazón y no sólo pretender ser miembros del Cuerpo de Cristo mientras actuamos tan en desacuerdo con el ejemplo dado por el Santo de Dios, manso y humilde de corazón? Tales prelados están en contra o atravesados al sentido en que la Iglesia quiere ir, ellos están ignorando lo que el Espíritu dice a las Iglesias y haciendo eso a contracorriente con algunos quienes son rotulados de comunes y despreciables, ¡pero ciertamente no a los ojos de Cristo ... Permítanme decirlo más claramente! Mi problema es con el desprecio mostrado por una mano fuerte, desprecio tal como no se mostraría hacia alguien pidiendo algún otro beneficio.” (Mons. Thomas Edward Gullickson) Continuemos dando gracias a la Santísima Trinidad por el Motu Proprio Summorum Pontificum.

Javier Luis Candelario Diéguez. –Director–



Carta Apostólica en forma de Motu Proprio **Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI.**

"LOS SUMOS PONTÍFICES hasta nuestros días se preocuparon constantemente porque la Iglesia de Cristo ofreciese a la Divina Majestad un culto digno de "alabanza y gloria de Su nombre" y "del bien de toda su Santa Iglesia".

"Desde tiempo inmemorable, como también para el futuro, es necesario mantener el principio según el cual, "cada Iglesia particular debe concordar con la Iglesia universal, no solo en cuanto a la doctrina de la fe y a los signos sacramentales, sino también respecto a los usos universalmente aceptados de la ininterrumpida tradición apostólica, que deben observarse no solo para evitar errores, sino también para transmitir la integridad de la fe, para que la ley de la oración de la Iglesia corresponda a su ley de fe". (1)

"Entre los pontífices que tuvieron esa preocupación resalta el nombre de San Gregorio Magno, que hizo todo lo posible para que a los nuevos pueblos de Europa se transmitiera tanto la fe católica como los tesoros del culto y de la cultura acumulados por los romanos en los siglos precedentes. Ordenó que fuera definida y conservada la forma de la sagrada Liturgia, relativa tanto al Sacrificio de la Misa como al Oficio Divino, en el modo en que se celebraba en la Urbe. Promovió con la máxima atención la difusión de los monjes y monjas que, actuando según la regla de San Benito, siempre junto al anuncio del Evangelio ejemplificaron con su vida la saludable máxima de la Regla: "Nada se anticipe a la obra de Dios" (cap.43). De esa forma la Sagrada Liturgia, celebrada según el uso romano, enriqueció no solamente la fe y la piedad, sino también la cultura de muchas poblaciones. Consta efectivamente que la liturgia latina de la Iglesia en sus varias formas, en todos los siglos de la era cristiana, ha impulsado en la vida espiritual a numerosos santos y ha reforzado a tantos pueblos en la virtud de la religión y ha fecundado su piedad".

"Muchos otros pontífices romanos, en el transcurso de los siglos, mostraron particular solicitud porque la sacra Liturgia manifestase de la forma más eficaz esta tarea: entre ellos destaca San Pío V, que sostenido de gran celo pastoral, tras la exhortación de Concilio de Trento, renovó todo el culto de la Iglesia, revisó la edición de los libros litúrgicos enmendados y "renovados según la norma de los Padres" y los dio en uso a la Iglesia Latina".

"Entre los libros litúrgicos del Rito romano resalta el Misal Romano, que se desarrolló en la ciudad de Roma, y que, poco a poco, con el transcurso de los siglos, tomó formas que tienen gran semejanza con las vigentes en tiempos más recientes".

"Fue éste el objetivo que persiguieron los Pontífices Romanos en el curso de los siguientes siglos, asegurando la actualización o definiendo los ritos y libros litúrgicos, y después, al inicio de este siglo, emprendiendo una reforma general" (2). Así actuaron nuestros predecesores Clemente VIII, Urbano VIII, San Pío X (3), Benedicto XV, Pío XII y el beato Juan XXIII.

"En tiempos recientes, el Concilio Vaticano II expresó el deseo de la debida y respetuosa reverencia respecto al culto divino, se renovase de nuevo y se adaptase a las necesidades de nuestra época. Movido de este deseo, nuestro predecesor, el Sumo Pontífice Pablo VI, aprobó en 1970 para la Iglesia latina los libros litúrgicos reformados, y



en parte, renovados. Éstos, traducidos a las diversas lenguas del mundo, fueron acogidos de buen grado por los obispos, sacerdotes y fieles. Juan Pablo II revisó la tercera edición típica del Misal Romano. Así los Pontífices Romanos han actuado "para que esta especie de edificio litúrgico (...) apareciese nuevamente esplendoroso por dignidad y armonía" (4).

"En algunas regiones, sin embargo, no pocos fieles adhirieron y siguen adhiriendo con mucho amor y afecto a las anteriores formas litúrgicas, que habían embebido tan profundamente su cultura y su espíritu, que el Sumo Pontífice Juan Pablo II, movido por la preocupación pastoral respecto a estos fieles, en el año 1984, con el indulto especial "Quattuor abhinc annos", emitido por la Congregación para el Culto Divino, concedió la facultad de usar el Misal Romano editado por el beato Juan XXIII en el año 1962; más tarde, en el año 1988, con la Carta Apostólica "Ecclesia Dei", dada en forma de Motu proprio, Juan Pablo II exhortó a los obispos a utilizar amplia y generosamente esta facultad a favor de todos los fieles que lo solicitaran"



"Después de la consideración por parte de nuestro predecesor Juan Pablo II de las insistentes peticiones de estos fieles, después de haber escuchado a los Padres Cardenales en el consistorio del 22 de marzo de 2006, tras haber reflexionado profundamente sobre cada uno de los aspectos de la cuestión, invocado al Espíritu Santo y contando con la ayuda de Dios, con las presentes Cartas Apostólicas establecemos lo siguiente:

Art. 1.- El Misal Romano promulgado por Pablo VI es la expresión ordinaria de la "Lex orandi" ("Ley de la oración"), de la Iglesia católica de rito latino. No obstante el Misal Romano promulgado por San Pío V y nuevamente por el beato Juan XXIII debe considerarse como expresión extraordinaria de la misma "Lex orandi" y gozar del respeto debido por su uso venerable y antiguo. Estas dos expresiones de la "Lex orandi" de la Iglesia no llevarán de forma alguna a una división de la "Lex credendi" ("Ley de la fe") de la Iglesia; son, de hecho, dos usos del único rito romano.

Por eso es lícito celebrar el Sacrificio de la Misa según la edición típica del Misal Romano promulgado por el beato Juan XXIII en 1962, que no se ha abrogado nunca, como forma extraordinaria de la Liturgia de la Iglesia. Las condiciones para el uso de este misal establecidas en los documentos anteriores "Quattuor abhinc annis" y "Ecclesia Dei", se sustituirán como se establece a continuación:

Art. 2.- En las Misas celebradas sin el pueblo, todo sacerdote católico de rito latino, tanto secular como religioso, puede utilizar sea el Misal Romano editado por el beato Papa Juan XXIII en 1962 que el Misal Romano promulgado por el Papa Pablo VI en 1970, en cualquier día, exceptuado el Triduo Sacro. Para dicha celebración siguiendo uno u otro misal, el sacerdote no necesita ningún permiso, ni de la Sede Apostólica ni de su Ordinario.

Art. 3.- Las comunidades de los institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, de derecho tanto pontificio como diocesano, que deseen celebrar la Santa Misa según la edición del Misal Romano promulgado en 1962 en la celebración conventual o "comunitaria" en sus oratorios propios, pueden hacerlo. Si una sola comunidad o un entero Instituto o Sociedad quiere llevar a cabo dichas celebraciones a menudo o habitualmente o permanentemente, la decisión compete a los Superiores mayores según las normas del derecho y según las reglas y los estatutos particulares.

Art. 4.- A la celebración de la Santa Misa, a la que se refiere el artículo 2, también pueden ser admitidos - observadas las normas del derecho- los fieles que lo pidan voluntariamente.

Art. 5. §1.- En las parroquias, donde haya un grupo estable de fieles adherentes a la precedente tradición litúrgica, el párroco acogerá de buen grado su petición de celebrar la Santa Misa según el rito del Misal Romano editado en 1962. Debe procurar que el bien de estos fieles se armonice con la atención pastoral ordinaria de la parroquia, bajo la guía del obispo como establece el can. 392 evitando la discordia y favoreciendo la unidad de toda la Iglesia.

§ 2.- La celebración según el Misal del beato Juan XXIII puede tener lugar en día ferial; los domingos y las festividades puede haber también una celebración de ese tipo.

§ 3.- El párroco permita también a los fieles y sacerdotes que lo soliciten la celebración en esta forma extraordinaria en circunstancias particulares, como matrimonios, exequias o celebraciones ocasionales, como por ejemplo las peregrinaciones.

§ 4.- Los sacerdotes que utilicen el Misal del beato Juan XXIII deben ser idóneos y no tener ningún impedimento jurídico.

§ 5.- En las iglesias que no son parroquiales ni conventuales, es competencia del Rector conceder la licencia más arriba citada.

Art. 6.- En las misas celebradas con el pueblo según el Misal del Beato Juan XXIII, las lecturas pueden ser proclamadas también en la lengua vernácula, usando ediciones reconocidas por la Sede Apostólica.

Art. 7.- Si un grupo de fieles laicos, como los citados en el art. 5, §1, no ha obtenido satisfacción a sus peticiones por parte del párroco, informe al obispo diocesano. Se invita vivamente al obispo a satisfacer su deseo. Si no puede proveer a esta celebración, el asunto se remita a la Pontificia Comisión "Ecclesia Dei".

Art. 8.- El obispo, que desea responder a estas peticiones de los fieles laicos, pero que por diferentes causas no puede hacerlo, puede indicarlo a la Comisión "Ecclesia Dei" para que le aconseje y le ayude.

Art. 9. §1. El párroco, tras haber considerado todo atentamente, puede conceder la licencia para usar el ritual precedente en la administración de los sacramentos del Bautismo, del Matrimonio, de la Penitencia y de la Unción de Enfermos, si lo requiere el bien de las almas.

§2. A los ordinarios se concede la facultad de celebrar el sacramento de la Confirmación usando el precedente Pontifical Romano, siempre que lo requiera el bien de las almas.

§3. A los clérigos constituidos "in sacris" es lícito usar el Breviario Romano promulgado por el Beato Juan XXIII en 1962.

Art. 10.- El ordinario del lugar, si lo considera oportuno, puede erigir una parroquia personal según la norma del canon 518 para las celebraciones con la forma antigua del rito romano, o nombrar un capellán, observadas las normas del derecho.

Art. 11.- La Pontificia Comisión "Ecclesia Dei", erigida por Juan Pablo II en 1988, sigue ejercitando su misión.

Esta Comisión debe tener la forma, y cumplir las tareas y las normas que el Romano Pontífice quiera atribuirle.

Art. 12.- La misma Comisión, además de las facultades de las que ya goza, ejercerá la autoridad de la Santa Sede vigilando sobre la observancia y aplicación de estas disposiciones.

Todo cuanto hemos establecido con estas Cartas Apostólicas en forma de Motu Proprio, ordenamos que se considere "establecido y decretado" y que se observe desde el 14 de septiembre de este año, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, pese a lo que pueda haber en contrario.

BENEDICTUS PP. XVI

Dado en Roma, en San Pedro, el 7 de julio de 2007, tercer año de mi Pontificado.



NOTAS

- (1) Ordinamento generale del Messale Romano 3ª ed. 2002, n.937
- (2) JUAN PABLO II, Lett. ap. Vicesimus quintus annus, 4 dicembre 1988, 3: AAS 81 (1989), 899
- (3) Ibid. JUAN PABLO II, Lett. ap. Vicesimus quintus annus, 4 dicembre 1988, 3: AAS 81 (1989), 899
- (4) S. Pio X, Lett. ap. Motu proprio data, Abhinc duos annos, 23 ottobre 1913: AAS 5 (1913), 449-450; cfr JUAN PABLO II lett. ap. Vicesimus quintus annus, n. 3: AAS 81 (1989), 899
- (5) Cfr Ioannes Paulus II, Lett. ap. Motu proprio data Ecclesia Dei, 2 luglio 1988, 6: AAS 80 (1988), 1498

Extractos de la Carta del Santo Padre Benedicto XVI, **a los Obispos de todo el mundo, que acompaña al Motu Proprio Summorum Pontificum,** **sobre el uso de la Liturgia Romana, anterior a la reforma efectuada en 1970.**

“Por lo que se refiere al uso del Misal de 1962, como Forma extraordinaria de la Liturgia de la Misa, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que este Misal no ha sido nunca jurídicamente abrogado y, por consiguiente, en principio, ha quedado siempre permitido. En el momento de la introducción del nuevo Misal, no pareció necesario emitir normas propias para el posible uso del Misal anterior. Probablemente se supuso que se trataría de pocos casos singulares que podrían resolverse, caso por caso, en cada lugar. Después, en cambio, se demostró pronto que no pocos permanecían fuertemente ligados a este uso del Rito romano que, desde la infancia, se les había hecho familiar. Esto sucedió, sobre todo, en los Países en los que el movimiento litúrgico había dado a muchas personas una notable formación litúrgica y una profunda e íntima familiaridad con la Forma anterior de la Celebración litúrgica.”

“Muchas personas que aceptaban claramente el carácter vinculante del Concilio Vaticano II y que eran fieles al Papa y a los Obispos, deseaban no obstante reencontrar la forma, querida para ellos, de la sagrada Liturgia. Esto sucedió sobre todo porque en muchos lugares no se celebraba de una manera fiel a las prescripciones del nuevo Misal, sino que éste llegó a entenderse como una autorización e incluso como una obligación a la creatividad, lo cual llevó a menudo a deformaciones de la Liturgia al límite de lo soportable. Hablo por experiencia porque he vivido también yo aquel periodo con todas sus expectativas y confusiones. Y he visto hasta qué punto han sido profundamente heridas por las deformaciones arbitrarias de la Liturgia personas que estaban totalmente radicadas en la fe de la Iglesia.”

“Enseguida después del Concilio Vaticano II se podía suponer que la petición del uso del Misal de 1962 se limitaría a la generación más anciana que había crecido con él, pero desde entonces se ha visto claramente que también personas jóvenes descubren esta forma litúrgica, se sienten atraídos por ella y encuentran en la misma una forma, particularmente adecuada para ellos, de encuentro con el Misterio de la Santísima Eucaristía. Así ha surgido la necesidad de un reglamento jurídico más claro que, en tiempos del Motu Proprio de 1988 no era previsible; estas Normas pretenden también liberar a los Obispos de tener que valorar siempre de nuevo cómo responder a las diversas situaciones.”

“El uso del Misal antiguo presupone un cierto nivel de formación litúrgica y un acceso a la lengua latina; tanto uno como otro no se encuentran tan a menudo. Ya con estos presupuestos concretos se ve claramente que el nuevo Misal permanecerá, ciertamente, la Forma ordinaria del Rito Romano, no sólo por la normativa jurídica sino por la situación real en que se encuentran las comunidades de fieles.”

“De este modo he llegado a la razón positiva que me ha motivado a poner al día mediante este Motu Proprio el de 1988. Se trata de llegar a una reconciliación interna en el seno de la Iglesia. Mirando al pasado, a las divisiones que a lo largo de los siglos han desgarrado el Cuerpo de Cristo, se tiene continuamente la impresión de que en momentos críticos en los que la división estaba naciendo, no se ha hecho lo suficiente por parte de los responsables de la Iglesia para conservar o conquistar la reconciliación y la unidad; se tiene la impresión de que las omisiones de la Iglesia han tenido su parte de culpa en el hecho de que estas divisiones hayan podido consolidarse. Esta mirada al pasado nos impone hoy una obligación: hacer todos los esfuerzos para que a todos aquellos que tienen verdaderamente el deseo de la unidad se les haga posible permanecer en esta unidad o reencontrarla de nuevo. Me viene a la mente una frase de la segunda carta a los Corintios donde Pablo escribe: “Corintios, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón se ha abierto de par en par. No está cerrado nuestro corazón para vosotros; los vuestros sí que lo están para nosotros. Correspondednos; ... abríos también vosotros” (2 Cor 6,11-13). Pablo lo dice ciertamente en otro contexto, pero su invitación puede y debe tocarnos a nosotros, justamente en este tema. Abramos generosamente nuestro corazón y dejemos entrar todo a lo que la fe misma ofrece espacio.”

“En la historia de la Liturgia hay crecimiento y progreso pero ninguna ruptura. Lo que para las generaciones anteriores era sagrado, también para nosotros permanece sagrado y grande y no puede ser improvisamente totalmente prohibido o incluso perjudicial. Nos hace bien a todos conservar las riquezas que han crecido en la fe y en la oración de la Iglesia y de darles el justo puesto.”



Comentario Oficial de la FSSPX sobre la Instrucción Universæ Ecclesiæ.

Anunciada desde el 30 de diciembre de 2007, por el Cardenal Tarcisio Bertone, la Instrucción *Universæ Ecclesiæ*, relativa a la aplicación del Motu Proprio *Summorum Pontificum* (7 de julio de 2007), fue publicada el 13 de mayo de 2011, por la Pontificia Comisión Ecclesia Dei.

Este documento romano, firmado por el Cardenal William Levada, Prefecto de la Congregación por la Doctrina de la Fe, y por Monseñor Guido Pozzo, Secretario de la Comisión Ecclesia Dei, fue elaborado después de que los obispos del mundo entero comunicaron a Roma el balance de los tres años transcurridos desde la publicación del Motu Proprio, según el deseo expresado por Benedicto XVI en la Carta del 7 de julio de 2007.

Esta demora significativa manifiesta la importancia de las dificultades que encontró la aplicación de *Summorum Pontificum* por parte de los obispos. Por eso *Universæ Ecclesiæ* tiene oficialmente por fin no sólo “*garantizar la correcta interpretación y la recta aplicación del Motu Proprio Summorum Pontificum*” (nº 12) sino también, y sobre todo, facilitar la aplicación del Motu Proprio, que los obispos sólo permiten parsimoniosamente. La brecha previsible entre el *derecho* de la Misa Tradicional, reconocido por el Motu Proprio, y el *hecho* de este reconocimiento por los obispos ya había sido anunciada por Mons. Fellay desde el 7 de julio de 2007, en su Carta a los fieles de la Fraternidad San Pío X.

Dicha situación de hecho obliga al documento romano a recordar ciertos puntos:

Con ese Motu Proprio, el Sumo Pontífice Benedicto XVI promulgó una **ley universal para la Iglesia**, con la intención de dar un nuevo cuadro normativo al uso de la liturgia romana vigente en 1962 (nº 2).

El Santo Padre reafirma el principio tradicional, reconocido desde tiempo inmemorial, y que se ha de conservar en el porvenir, según el cual “*cada Iglesia particular debe concordar con la Iglesia universal, no solo en cuanto a la doctrina de la fe y a los signos sacramentales, sino también respecto a los usos universalmente aceptados de la ininterrumpida Tradición apostólica, que deben observarse no solo para evitar errores, sino también para transmitir la integridad de la fe, para que la ley de la oración de la Iglesia corresponda a su ley de fe*” (nº 3).

El Motu Proprio se propone:

-ofrecer a todos los fieles la liturgia romana en el *usus antiquior*, como un **tesoro que se debe conservar cuidadosamente**;

-garantizar y asegurar realmente el uso de la forma extraordinaria para todos los que lo piden, quedando en claro que **el uso de la liturgia vigente en 1962, es una facultad conferida para el bien de los fieles, y que por esta razón se la debe interpretar en un sentido favorable a los fieles, que son los principales destinatarios de la misma**;

-**fomentar la reconciliación** en el seno de la Iglesia (nº 8). Igualmente, debido a los problemas ocasionados por la poca buena voluntad de los obispos en aplicar el Motu Proprio, la Instrucción concede a la Comisión Ecclesia Dei un poder reforzado:



La Pontificia Comisión ejerce este poder no sólo gracias a las facultades concedidas anteriormente por el Papa Juan Pablo II y confirmadas por el Papa Benedicto XVI (cf. Motu Proprio *Summorum Pontificum*, art. 11-12), sino también en virtud del **poder de pronunciar una decisión, como Superior jerárquico**, sobre los recursos que se le presenta legítimamente contra una decisión administrativa del Ordinario aparentemente contraria al Motu Proprio (nº 10, §1).

En caso de litigio o duda fundada relativos a la celebración según la forma extraordinaria, **el que emitirá el juicio será la Pontificia Comisión Ecclesia Dei** (nº 11).

También está previsto un posible recurso:

Los decretos a través de los cuales se expresan las decisiones de la Pontificia Comisión relativas a los litigios o dudas **podrán ser impugnados ad norma iuris ante el Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica** (nº 10, § 2).



Por consiguiente, en los próximos meses convendrá observar cuidadosamente si estas disposiciones se muestran eficaces y si los *hechos* de los obispos se armonizan realmente con el derecho que Comisión Ecclesia Dei tiene que hacer respetar.

Este documento romano, muy atento a las oposiciones y deseoso de tener en cuenta los puntos de vista divergentes, tiene un carácter diplomático fácilmente perceptible. En este sentido, pueden verse varias paradojas que, a pesar del confesado deseo de unidad, evidencian las disensiones que hubo que tener en cuenta:

Resulta extraño que los mismos obispos deseosos de aplicar generosamente el Motu Proprio se encuentren en imposibilidad de ordenar seminaristas de su diócesis según el rito tradicional. En efecto, el n° 31 indica: “*Sólo en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica que dependen de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei y en aquellos donde se mantiene el uso de los libros litúrgicos de la forma extraordinaria se permite el uso del Pontificale Romanum de 1962 para conferir los órdenes menores y mayores*”.

Al respecto, el texto recuerda la legislación postconciliar que suprimió los órdenes menores y el subdiaconado. Se incardina a los candidatos al sacerdocio sólo cuando reciben el diaconado, pero se podrá conferir la tonsura, los órdenes menores y el subdiaconado según el rito antiguo, sin que por eso se les reconozca algún valor canónico. Este punto se opone claramente al principio recordado en el n° 3, sobre la adhesión a los “*usos universalmente aceptados de la ininterrumpida Tradición apostólica*”.

Paradójicamente se excluye de las disposiciones del documento romano a los sacerdotes más apegados a la misa tradicional como “*tesoro precioso que hay que conservar*” (n° 8), los cuales, por esta misma razón, no son birritualistas. Efectivamente, el n° 19 afirma: “*Los fieles que piden la celebración en la forma extraordinaria no deben sostener o pertenecer de ninguna manera a grupos que se manifiesten contrarios a la validez o legitimidad de la Santa Misa o de los sacramentos celebrados en la forma ordinaria o al Romano Pontífice como Pastor Supremo de la Iglesia universal*”.

Notemos aquí un matiz: la Instrucción habla de “*validez*” o “*legitimidad*”, mientras la carta de Benedicto XVI a los obispos del 7 de julio de 2007 exigía un “*reconocimiento del valor y santidad*” del Novus Ordo Missæ, y la no exclusividad de la celebración tradicional. Sin embargo, este n° 19 ofrece a los obispos la posibilidad de neutralizar fácilmente la Instrucción, paralizando el deseo de una aplicación amplia del Motu Proprio “*para el bien de los fieles*” (n° 8).

Algunos comentarios precipitados llevaron a pensar que también se excluía a la Fraternidad San Pío X a causa de su oposición al Pontífice Romano. Esto no es exacto, ya que el levantamiento de las “*excomuniones*” de sus obispos fue realizado precisamente porque Roma consideró que no se oponían al primado del Papa. En efecto, el decreto del 21 de enero de 2009 reproducía los términos de una carta dirigida por Mons. Fellay al Cardenal Castrillón Hoyos el 15 de diciembre de 2008: “*creyendo firmemente en el primado de Pedro y sus prerrogativas*”.

Las paradojas de esta Instrucción manifiestan los compromisos diplomáticos realizados con el fin de hacer más fácil la aplicación —hasta ahora dificultosa— del Motu Proprio *Summorum Pontificum*, pero se fundan esencialmente sobre la reiterada afirmación de la continuidad doctrinal entre la Misa Tridentina y el Novus Ordo Missæ: “*Los textos del Misal Romano del papa Pablo VI y del Misal que se remonta a la última edición del papa Juan XXIII, son dos formas de la Liturgia Romana, definidas respectivamente ordinaria y extraordinaria: son dos usos del único Rito Romano, que se colocan uno al lado del otro. Ambas formas son expresión de la misma lex orandi de la Iglesia*” (n° 6).

Ahora bien, vemos una oposición sobre este punto entre dos Prefectos sucesivos de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Alfredo Ottaviani, en su *Breve examen crítico de la misa nueva*, y el Cardenal William Levada, quien firmó la presente Instrucción.

En su estudio, entregado a Pablo VI el 3 de septiembre de 1969, el Cardenal Ottaviani escribía: “***El Novus Ordo Missæ se aleja de manera impresionante, en conjunto y en detalle, de la teología católica de la Santa Misa que fue formulada definitivamente por el Concilio de Trento***”. El Cardenal Alfons Maria Stickler, Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana y archivero de los Archivos Secretos del Vaticano, con ocasión de la reedición del *Breve examen crítico* de los Cardenales Ottaviani y Bacci, escribía lo siguiente el 27 de noviembre de 2004: “***El análisis del Novus Ordo hecho por estos dos cardenales no perdió para nada su valor, ni —lamentablemente— su actualidad... Hoy en día muchos juzgan que los resultados de la reforma fueron devastadores. Los Cardenales Ottaviani y Bacci tuvieron el mérito de descubrir rápidamente que la modificación de los ritos llevaba a un cambio fundamental de la doctrina***”.

Estas graves carencias del Novus Ordo Missæ y de las reformas introducidas bajo Pablo VI son la causa del serio cuestionamiento de la Fraternidad San Pío X, si no sobre la validez de principio, al menos sobre la “*legitimidad de la Santa Misa o de los sacramentos celebrados en la forma ordinaria*” (n° 19), en la medida que, según lo había observado ya en 1969 el Cardenal Ottaviani, es muy difícil considerar que la misa de San Pío V y la de Pablo VI se sitúan en la misma “*ininterrumpida Tradición apostólica*” (n° 3).

No cabe duda que la Instrucción *Universæ Ecclesiæ*, que se inscribe en la línea del Motu Proprio *Summorum Pontificum*, constituye una etapa importante en el reconocimiento de los derechos de la misa tradicional. Sin embargo, el fin que persigue la Instrucción —la remoción de las dificultades de aplicación— no se logrará plenamente sino estudiando la profunda divergencia que existe, no tanto entre la Fraternidad San Pío X y la Santa Sede, sino entre la misa tradicional y el Novus Ordo Missæ. Esa divergencia no puede ser objeto de un debate sobre la forma (“*extraordinaria*” u “*ordinaria*”) sino sobre el fondo doctrinal.

(DICI n° 235, 19/05/11).

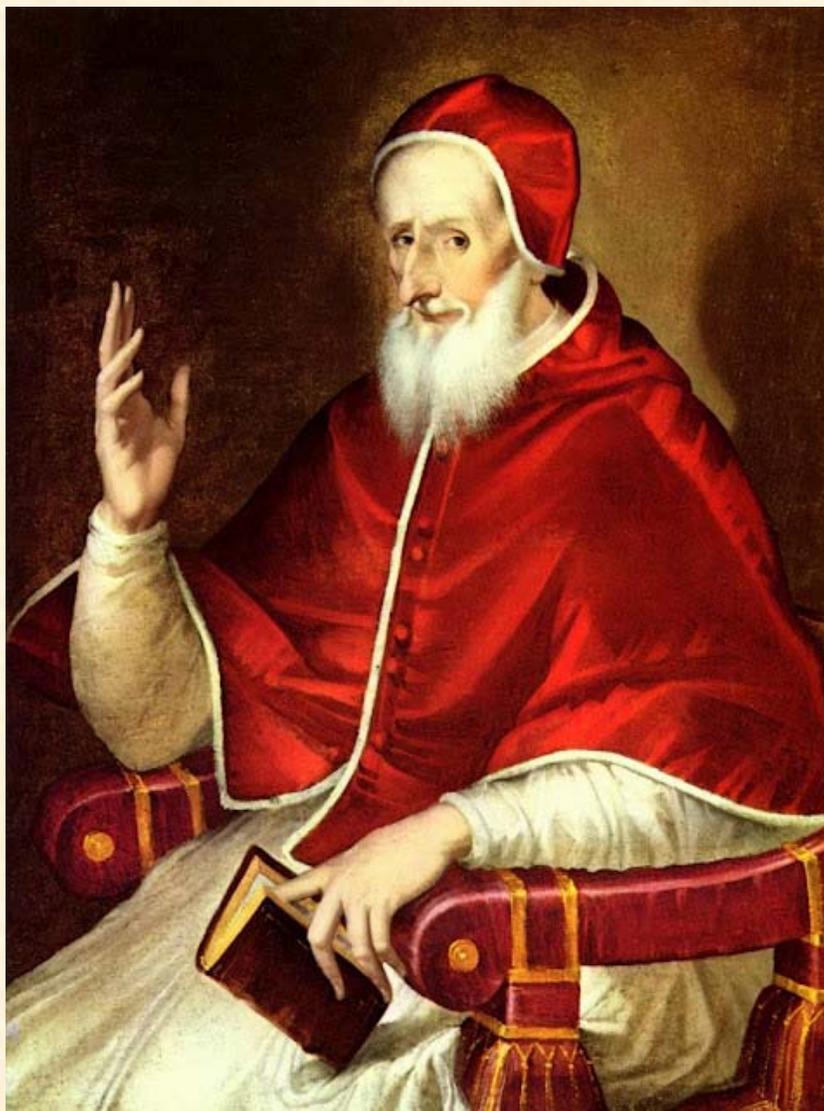


Bula: "Quo primum tempore" del Papa San Pío V, sobre el uso a perpetuidad de la Misa Tridentina.

Desde el primer instante de nuestra elevación a la cima de la jerarquía Eclesiástica NOS hemos dirigido con agrado todo nuestro ánimo hacia aquellas cosas que por su naturaleza tienden a conservar la pureza del culto de la Iglesia, y con la ayuda de DIOS Nos hemos esforzado en realizarlas en plenitud, poniendo en ello todo nuestro cuidado. Como entre otras decisiones del Santo Concilio de Trento, Nos incumbe decidir la edición y reforma de los libros sagrados, el Catecismo, el Breviario y el Misal, después de haber ya, gracias a DIOS, editado el Catecismo, para la instrucción del pueblo y para que sean rendidas a DIOS las alabanzas que le son debidas; corregido completamente el Breviario, para que el Misal corresponda al Breviario (lo que es normal y natural, ya que es sumamente conveniente que no haya en la Iglesia de DIOS más que una sola manera de salmodiar, un solo rito para la Misa).

Nos pareció necesario pensar lo más pronto posible en lo que faltaba por hacer en este campo, a saber, editar el mismo Misal. Es por esto que Nos hemos estimado deber confiar este cargo a sabios escogidos; y de hecho son ellos, quienes, después de haber reunido cuidadosamente todos los manuscritos, no solamente los antiguos de nuestra Biblioteca Vaticana, sino también otros buscados en todas partes, corregidos y EXENTOS de alteración, así como las decisiones de los Antiguos y los escritos de autores estimados que no nos han dejado documentos relativos a la organización de estos mismos ritos, han restablecido el mismo Misal conforme a la regla y a los ritos de los Santos Padres.

Una vez éste revisado y corregido, después de madura reflexión, para que todos se aprovechen de esta disposición y del trabajo que hemos emprendido, Nos hemos ordenado que fuese impreso en Roma, lo más pronto posible, y que una vez impreso, fuese publicado, a fin de que los sacerdotes sepan con certeza qué oraciones deben utilizar, cuáles son los ritos y cuáles las ceremonias que deben, bajo OBLIGACIÓN, conservar en adelante en la celebración de las Misas: para que todos acojan por todas partes y observen lo que les ha sido transmitido por la Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las otras Iglesias y para que en adelante y para el tiempo futuro perpetuamente, en todas las iglesias, patriarcales, catedrales, colegiadas, y parroquiales, de todas las provincias de la cristiandad, seculares o de no importa qué Ordenes Monásticas, tanto de hombres



como de mujeres, aún Ordenes Militares regulares y en las iglesias y capillas sin cargo de almas, en las cuales la celebración de la Misa conventual en voz alta con el coro, o en voz baja siguiendo el rito de la Iglesia Romana es costumbre u obligación, no se canten o no se reciten otras fórmulas que aquellas conformes al Misal que Nos hemos publicado, aún si estas mismas iglesias han obtenido una dispensa cualquiera por un indulto de la Sede Apostólica, por el hecho de una costumbre, de un privilegio o de un juramento mismo, o por una confirmación apostólica, o están dotados de otros permisos cualesquiera; a menos que después de que se hubiere establecido la costumbre, esta última o la institución misma hayan sido observadas sin interrupción en estas mismas iglesias por la celebración de Misas durante más de doscientos años. En este caso Nos no suprimimos a ninguna de estas iglesias su institución o costumbre de celebrar la Misa; pero si este Misal que Nos hemos hecho publicar les agrada más, con la aprobación y consejo del Obispo o del Prelado, o del conjunto del Capítulo, Nos permitimos que, no obstante nada en contrario, ellas puedan celebrar la Misa siguiendo éste.



Pero, ciertamente, al retirar a todas las iglesias antes mencionadas el uso de sus misales propios y dejarlos totalmente, determinamos que a este Misal justamente ahora publicado por Nos, nada se le añada, quite o cambie en ningún momento y en esta forma Nos lo decretamos y Nos lo ordenamos a PERPETUIDAD, bajo pena de nuestra indignación, en virtud de nuestra constitución, Nos hemos decidido para el conjunto y para cada una de las iglesias enumeradas arriba, ... que ellos deberán, en virtud de la santa obediencia, abandonar en el futuro y enteramente todos los otros principios y ritos, por antiguos que sean, provenientes de otros misales, los cuales han tenido el hábito de usar, y cantar o decir la Misa según el rito, la manera y la regla que Nos enseñemos por este Misal y que ellos no podrán permitirse añadir, en la celebración de la Misa, otras ceremonias ni recitar otras oraciones que las contenidas en el Misal. Y aún, por las, disposiciones de la presente y en nombre de nuestra Autoridad Apostólica, Nos concedemos y acordamos que este mismo Misal podrá ser seguido en la totalidad en la Misa cantada o leída en todas las iglesias, sin ningún escrúpulo de conciencia y sin incurrir en ningún castigo, condenación o censura y que podrá válidamente usarse, libre y lícitamente y ESTO A PERPETUIDAD (etiam perpetuo). Y de una manera análoga, Nos hemos decidido y declaramos que los Superiores, Administradores, Canónigos, Capellanes y otros Sacerdotes o religiosos de una Orden cualquiera, no pueden ser obligados a celebrar la Misa de otra manera diferente a como Nos la hemos fijado y que JAMÁS NADIE, quienquiera que sea podrá contradecirles o FORZARLES A CAMBIAR DE MISAL o anular la presente instrucción o a modificarla, sino que ella estará siempre en vigor y válida con toda fuerza, no obstante las decisiones anteriores y las Constituciones Generales o Especiales emanadas de Concilios Provinciales o Generales, ni tampoco el uso de las iglesias antes mencionadas, confirmadas por una regla muy antigua e inmemorial, ni las decisiones ni las costumbres contrarias cualesquiera que sean. Nos queremos, al contrario, y Nos lo decretamos con la misma autoridad, que después de la publicación de la presente constitución así como del Misal, TODOS LOS SACERDOTES que estén presentes en la Curia Romana están obligados a cantar o a decir Misa según este Misal, dentro de un mes...

...QUE ABSOLUTAMENTE NADIE, POR CONSIGUIENTE, PUEDA ANULAR ESTA PAGINA QUE EXPRESA NUESTRO PERMISO, NUESTRA DECISIÓN, NUESTRA ORDEN, NUESTRO MANDAMIENTO, NUESTRO PRECEPTO, NUESTRA CONCESIÓN, NUESTRO INDULTO, NUESTRA DECLARACIÓN, NUESTRO DECRETO, NUESTRA PROHIBICIÓN, NI OSE TEMERARIAMENTE IR EN CONTRA DE ESTAS DISPOSICIONES. SI, A PESAR DE ELLO, ALGUIEN SE PERMITIESE UNA TAL ALTERACIÓN, SEPA QUE INCURRE EN LA INDIGNACIÓN DE DIOS TODOPODEROSO Y SUS BIENAVENTURADOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.

Pius, pp V.

Dado en Roma, año 1570, quinto de nuestro pontificado.

Más de 600 sacerdotes católicos al servicio de la Obra de la Tradición.

Durante las ordenaciones que han tenido lugar en el Hemisferio Norte durante los últimos días de junio, en especial el día de San Pedro y San Pablo, la FSSPX ha superado ligeramente el número de 600 sacerdotes, el más alto de su historia de 40 años.

Se ha puesto particular énfasis en las vocaciones que produce Norteamérica, que son principalmente de los EE.UU. ya que los aspirantes canadienses, mejicanos y otros suelen ir a estudiar a Ecône o a la Argentina, mientras que los hablantes alemanes lo hacen en Zaitzkofen, Alemania, a la vez que existen otros dos seminarios en los que solo se dictan los cursos iniciales de espiritualidad y filosofía en Francia y en Australia.

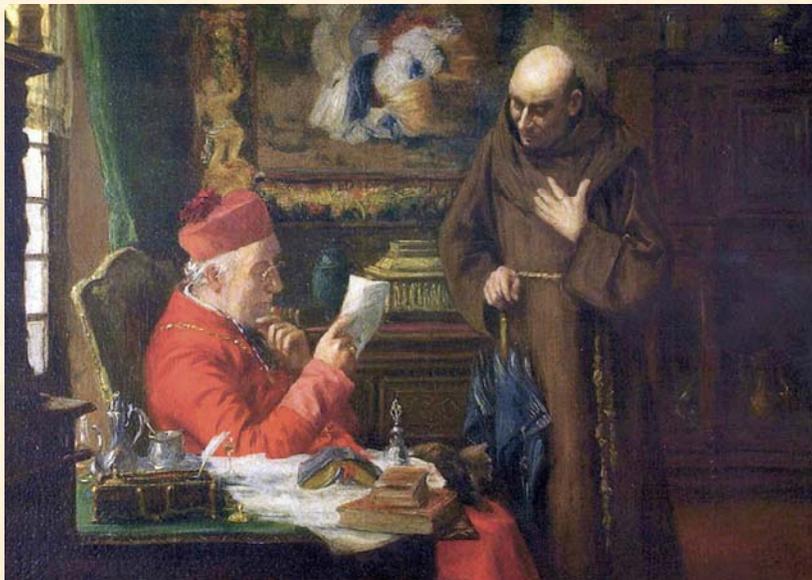


Largo camino hacia la Forma Extraordinaria en Lecce

Desde 2009, el grupo *Summorum Pontificum* de la archidiócesis Lecce sobrevivía como podía, en una situación de inestabilidad permanente. El arzobispo de Lecce, Monseñor D'Ambrosio, fue uno de los obispos de Apulia que solicitaron (sin éxito) al Papa Francisco en 2013 que anulara la decisión de Benedicto XVI de permitir libremente la celebración de la forma extraordinaria. A pesar de ello, a fines de 2014, Mons. D'Ambrosio regularizó, finalmente, la situación de los fieles que deseaban asistir a la liturgia tradicional.

En abril de 2009, al mismo tiempo que el nuevo arzobispo se instalaba en Lecce, se celebraba la primera misa según la forma extraordinaria del rito romano en la archidiócesis. Organizada con el apoyo de un párroco de buena voluntad y celebrada por un sacerdote del Instituto Cristo Rey Sumo Sacerdote venido de Roma, era la culminación de largas semanas de preparativos. La misa se celebró en un horario libre entre dos misas dominicales ordinarias, pero pronto los fieles se desilusionaron, puesto que ya desde la segunda misa, algunos parroquianos habituales comenzaron a protestar de tal manera ante el párroco que éste decidió trasladar la celebración a una iglesia anexa. La nueva iglesia era bella y estaba bien ubicada, pero la separación impedía a los fieles participar en la vida de la parroquia. Gracias al apoyo del párroco y a los esfuerzos de los fieles que, todas las semanas, multiplicaban las llamadas y los kilómetros para conseguir un celebrante, la misa tenía lugar todos los domingos. Además, los fieles organizaban diversas conferencias y encuentros sobre el tema de la liturgia tradicional y el *motu proprio* de Benedicto XVI. Cada una de estas conferencias constituía una ocasión para publicitar su existencia y su amor por la misa tradicional, como también para invitar a un sacerdote que celebrara el domingo. Aunque todos estos esfuerzos costaban mucho, tanto en tiempo como en dinero, los fieles estaban dispuestos a todos los sacrificios con tal de poder vivir su vida cristiana al ritmo de la forma extraordinaria.

A fines del año 2009, pidieron al nuevo arzobispo que designase un celebrante regular. La respuesta no se hizo esperar: Monseñor D'Ambrosio no era partidario de la forma extraordinaria y rechazó la idea de designar formalmente a nadie. De hecho, unos años después, en 2013, apenas elegido el papa Francisco, el arzobispo de Lecce sería uno de los obispos de Apulia que reclamaron, sin éxito, al nuevo Papa que abrogase el permiso de Benedicto XVI para celebrar libremente la forma extraordinaria del rito romano.



Los fieles no se desanimaron y siguieron con su esfuerzo semanal domingo tras domingo para conseguir sacerdotes que celebrasen la misa según la liturgia tradicional. Pensando que la presencia de diferentes preladados podría ayudar a desbloquear la situación, invitaron sucesivamente al cardenal Brandmüller, al cardenal Burke, a Mons. Schneider, etc. Todo fue en vano, por desgracia, y como señaló uno de los responsables del grupo, «al contrario, poco a poco, la indiferencia hacia nosotros se transformó en una franca hostilidad, al punto que incluso algunos sacerdotes diocesanos que asistían a nuestras conferencias, terminaron por dejar de venir».

Finalmente, en 2014, en la misma iglesia puesta a su disposición, el grupo terminó siendo considerado indeseable. «La Providencia quiso entonces que otro sacerdote, capellán de una cofradía, nos brindara su hospitalidad y además se mostrara dispuesto a celebrar para nosotros. Por desgracia, no imaginamos que los miembros de la cofradía protestarían ante el arzobispo. Éste, de inmediato, prohibió de manera explícita al sacerdote binar [celebrar dos veces la misa el mismo día]. El sacerdote no se desanimó y decidió encontrar alguien que lo reemplazara en la misa de la cofradía, celebrada en la forma ordinaria, para así poder estar disponible para nosotros. Entonces llegó una nueva disposición para los capellanes de las cofradías de la diócesis, que los obligaba a celebrar en persona las misas dominicales de su cofradía...».

Frente a semejante adversidad, muchos habrían abandonado su empeño. Pero no los de Lecce, que decidieron apelar a Roma. Cabe aclarar que uno de los miembros de la Comisión *Ecclesia Dei*, el padre Nuara, había concurrido varias veces a celebrar a Lecce y conocía perfectamente la situación. Ante todo, los fieles de Lecce tenían la ventaja de poder proponer una solución muy sencilla, dado que el capellán de la cofradía seguía dispuesto a celebrar para ellos. Bastaba que se le concediera la facultad de binar, es decir, de celebrar tanto para la cofradía (en la forma ordinaria) como para el grupo *Summorum Pontificum* (en la forma extraordinaria).

Poco después, el arzobispo se puso en contacto con los fieles y publicó, finalmente, en noviembre de 2014, un decreto autorizando al capellán a binar. Desde entonces, los fieles del grupo se reúnen todos los domingos a las 11 horas en la iglesia San Francesco da Paola (o Santa Maria degli Angeli), en la plaza de Peruzzi. **Paix Liturgique**



La Misa en Latín

1. ¿Por qué razón en la Santa Misa se emplea el latín?

La Misa en latín con frecuencia se denomina "Misa Tridentina", en referencia al hecho de que fue codificada por San Pío V poco después del Concilio de Trento (1545-1563), de donde proviene el término "Tridentino." Contrario a lo que algunas personas piensan, San Pío V no creó una nueva Misa, sino unificó toda la Liturgia existente: Ordenando y estructurándola bajo un "Ordo," de tal manera; que toda la Liturgia de la Iglesia permaneciera sin mutación con el correr de los Siglos. Su Bula "Quo Primum Tempore" no solamente declaró que había que mantener la Misa permanentemente inalterable, sino también prohibió la introducción de nuevas Liturgias en la Misa. La Misa en Latín puede de hecho llamarse Misa de los Apóstoles, porque data del tiempo de Nuestro Señor y de los Apóstoles. Los pormenores de las primeras Liturgias se asemejan a la Misa en Latín en sus detalles esenciales.

2. ¿Originalmente en qué idioma se decía la Santa Misa en la Iglesia?

La Misa se decía originalmente en Arameo o Hebreo, puesto que estas eran las lenguas que hablaban Cristo y los Apóstoles; las expresiones: "Amen, Alleluia, Hosanna y Sabbaoth" son palabras Arameas que se mantuvieron y aun permanecen actualmente en la Santa Misa en Latín. Cuando la Iglesia se extendió por todo el mundo gentil en el Siglo I; adoptó el Griego en su Liturgia porque este era el Idioma común del Imperio Romano. El uso del Griego continuó hasta el siglo II y parte del siglo III. El Kyrie eléison, y el Símbolo Litúrgico IHS (deriva de la palabra Jesús en Griego) son una prueba viva del uso de este Idioma en la Liturgia de la Iglesia; pues permanecen aun en la Santa Misa en Latín. Las Misas Romanas iniciales se encuentran en los escritos de San Justo "que datan del año 150 del Cristianismo" y también en los de San Hipólito del "año 215." El Latín finalmente remplazó al griego como lengua oficial del Imperio.

3. ¿Desde cuándo se usa el latín en la Iglesia?

Hacia el año 250 de la fundación de la Iglesia, la Misa se decía en Latín en la mayor parte del mundo Romano. Incluyendo las ciudades del Norte de África y de Italia, como Milán. La Iglesia en el Imperio Occidental adoptó el latín en la Misa al rededor del año 380 del Cristianismo. El Canon de la Santa Misa en latín, como lo conocemos actualmente, ya estaba completo para el año 399 del

missalatina.org missa latina

Minggu, 12 April,
10 Mei, dan 14 Juni 2015
Pukul : 16.00 WIB
Kapel Kabar Gembira Maria
Biara Ordo Salib Suci (O.S.C.)
Jln Sultan Agung No.2
BANDUNG
Selebran
R.D. Istimoer Bayu
Imam Keuskupan Bandung
Koor
Schola Cantorum
Gregorianum Bandungensis

UNDANGAN
MISA
LATIN TRADISIONAL
FORMA EKSTRAORDINARIA, RUBRIK 1962

[PS] Seperti selalu, disediakan buku Tata Perayaan Ekaristi (TPE) Latin-Indonesia untuk umat.
[PSS] Walaupun sudah tidak lagi menjadi suatu kewajiban, umat persembahkan yang dibarengi dengan doa untuk mengabdikan kerendahan, atau manjilla, atau kati persemb kepala.

Cristianismo. El Latín dejó de ser lengua vernácula hacia los Siglos VII y IX; sin embargo, la Misa siguió ofreciéndose en Latín porque mucha de su Liturgia ya había sido creada en esa lengua. Los Santos Padres de la Iglesia, por entonces, no vieron razón alguna para adoptar las nuevas lenguas vernáculas que estaban en desarrollo al rededor del mundo conocido. Este fue un medio providencial; por que el latín, aunque lengua muerta, sirvió como medio de comunicación en la Iglesia y a través de los Siglos. Sin duda era este el medio por el cual, Dios prometiera en el santo Evangelio, que estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos; esto es parte del Plan de Dios para preservar a su Iglesia hasta el final.

4. ¿Qué razones tuvo la Santa Iglesia para mandar que se oficiara la Misa en Latín?

El único objetivo de San Pío V al mandar codificar la Misa, no fue sino el de la unidad de la Iglesia, la única de las razones de peso; por la que se asegura la unidad en el culto católico y se evita la disparidad de rito, el único medio era la uniformidad en el idioma, y así se preservaría no solo de cisma sino también de los errores que pudieran ser introducidos. Mandó San Pío V fuese dicha, la Misa en lo que sería en adelante el idioma oficial de la Santa Iglesia: "El Latín."



5. ¿Cómo asegurar la perpetuidad de los ritos católicos, a través de tanta diversidad de idiomas, naciones, costumbres y que además esas mismas diferencias cambiarían a través del correr de los años?

Las razones son evidentes, había que asegurarse de que el idioma que la Iglesia tomara como oficial, no fuera modificado a través de los tiempos y los lugares; pues la historia nos demuestra que los vocablos de los idiomas cambian de significado o se introducen modismos, por el habla popular con el tiempo.

Hasta los reformistas protestantes reconocen la conexión entre las enseñanzas de la Iglesia y la Misa. Lutero creyó que eliminando la Misa, podría derrocar al papado. El y otros reformistas protestantes se dedicaron a erradicar la noción del sacrificio de sus liturgias “reformadas.” Eliminaron los altares y los crucifijos, y las lecturas de las Escrituras y los sermones reemplazaron el concepto de la Real Presencia de Cristo en el Sagrado Sacramento. Esto se fue haciendo gradualmente, para que los católicos quienes, después de todo, iban a las mismas iglesias y con frecuencia tenían los mismos pastores, difícilmente se dieran cuenta de que poco a poco se iban convirtiendo en protestantes.

La repuesta sabia de la Iglesia, a todas estas incógnitas preocupantes, las soluciona adoptando una lengua que en sí misma sea inalterable, inmutable en lo esencial de sus vocablos.

6. ¿Qué lengua entre el Griego, Latín, Hebreo y el llamado Siríaco-Arameo resolvía éstas incógnitas?

El Latín ofrecía esta garantía; es por eso que se mandó, se adoptase en toda la Liturgia de la Iglesia: “El Latín lengua muerta” a excepción de los ritos católicos que tuvieron más de 200 años de existencia. Son por estas razones y no por otras, por las que se dice la Misa en Latín (lengua muerta). Como no se habla actualmente como lengua vernácula de país alguno; las palabras en Latín no cambian de significado. Por ejemplo el idioma inglés será más fácil de entender, pero a causa del habla popular, los coloquialismos, y la influencia de los regionalismos, las palabras que usamos varían de significado de un sitio a otro y de un año a otro. Como lo dijo su Santidad Pío XII de feliz memoria: “El uso del Latín es una señal hermosa y manifiesta de la unidad, así como un antídoto efectivo contra cualquier corrupción en la verdad doctrinal” (Mediator Dei).

7. ¿Qué podemos decir de las personas que objetan que hay dificultad actualmente para entender el latín por lo que les resulta aburrida la Misa?

Es evidente, están olvidando que el acto de Adoración Supremo (Misa) no es una reunión social que sirva para halagar a los sentidos ni mucho menos un estímulo

para favorecer el sentimentalismo; muy al contrario es la “Aceptación de la soberanía infinita de Dios y de sus perfecciones con la sumisión absoluta de la criatura para con su Señor y Creador. Nos encontramos por desgracia en una situación en donde los modismos y costumbres en los Idiomas se suceden una y otra vez sin interrupción; de tal manera que al cabo de solo 2 o 3 años ya no tienen el mismo significado tal o cual palabra, la prueba esta en que experimentamos cambios en la forma de hablar de las generaciones pasadas a las actuales y sin embargo lo aceptamos gustosos. Entonces, ¿Porqué no aceptar un Idioma que además de ser Mandado por la Iglesia Católica es a la vez una garantía de seguridad que preserva a nuestra Fe Católica de todo contagio de error y de corrupción?. Para los que se quejan de no entender el latín no es sino una manera fácil de justificar su falta de piedad y de Fe y por este motivo culpan a un Idioma que facilita la unidad de la Iglesia y que además a sido Inspirado por el Espíritu Santo y por eso se conforman con el progresismo religioso de los templos actuales; condenado por la Santa Iglesia.

8. ¿Cuál es la manera Católica de guiarnos cuando asistimos los domingos a las Misas en latín?

Existe una diversidad de Misales que traen el texto en Latín y adjunto la traducción en el idioma de cada país; recordemos que el culto de “dulía que ofrecemos a los Santos” y el culto de “latría o de adoración que es el que se tributa solo a Dios” lo hacemos conforme lo manda la Santa Iglesia y que éste solo hecho debe bastarnos para satisfacer nuestras exigencias de entender el Latín, pues aunque por el oído no lo entendamos sabemos que adoramos a Dios de la manera como quiere ser adorado, del modo, forma y medida que el Espíritu Santo a proporcionado a su Iglesia. Sus Ministros lo entienden y nos transmiten los sentimientos de la Iglesia en cada mínimo gesto litúrgico; y basta con que ellos nos expliquen con claridad cada parte del culto oficial de la Iglesia que es: “la Liturgia” y como consecuencia el Centro de ella “La Santa Misa.”

9. ¿Qué es lo que sucede actualmente! ¿Porqué razón, no se ofician más Misas Católicas, es decir, en el Idioma Oficial y con las disposiciones mandadas y ordenadas por la Iglesia?

La razón es que las Misas que se dicen a partir del 20 de Noviembre de 1960, mandadas por Pablo VI (Montini), no son ya Misas Católicas, puesto que se separan de una manera impresionante de la Misa Tridentina (Cardenal Ottaviani); el Novus Ordo Missae o nueva Misa; no es ni será jamás un ordo católico; muy al contrario no representa mas que un Misal arreglado y ordenado a merced de las aspiraciones protestantes: la Nueva Misa, no representa más que el sueño dorado del Pérfido Martín Lutero; pues su máxima favorita era: “¡Destruíd la Misa y Habréis acabado con Papado!” Y en efecto se cortó el canal de la gracia (la Misa) que es el centro de toda la liturgia; y se consiguió lo que aspiraban, protestantizar a la que ellos consideraban su enemigo acérrimo la “Iglesia Católica”. La nueva Misa es en verdad una asamblea protestante. Ella es el reflejo vivo de la secta protestante; y en honor a la verdad si Ud. ¡No lo



cree!, lo insto a que lo compruebe con sus propios ojos, si puede Ud. encontrar alguna diferencia entre una asamblea protestante Y la Misa nueva; basta con presenciar personalmente las dos Asambleas; la protestante y la que dicen en los templos modernos mal llamados católicos.

10.- ¿Cuáles fueron las consecuencias al querer imponer a todos los sacerdotes la nueva Misa?

Aunque la Misa en Latín data del año 150 del Cristianismo, el advenimiento de la nueva Misa Protestante (Novus Ordo Missae) hecha oficial por Pablo VI el 22 de Marzo de 1970, causó la Apostasía de muchos Sacerdotes. Pero también la reacción de muchos otros que permanecieron fieles a las Enseñanzas de la Iglesia, los cuales concientes de la importancia de la Unidad cuya nota, es la principal para conocer la Verdadera Religión; han continuado Oficiando la Santa Misa tal como fue codificada por la Santa Iglesia poco después del Concilio de Trento, sin agregar ni disminuir nada de lo que allí establecieron; según aquello del conmonitorio: “no traspases los límites que han establecido vuestros antepasados”.

11. ¡Acaso la Liturgia no puede acomodarse a las necesidades de los tiempos actuales! ¿Porqué la Misa en latín es tan importante para ustedes?

El Papa Pío XII declara expresamente que la Sagrada Liturgia está íntimamente vinculada a las verdades de la Fe Católica y por lo tanto debe conformarse a ella y reflejar esas verdades; no podemos so pretexto, de acomodar la Liturgia a las exigencias de los pueblos y de los tiempos modernos, comprometer una sola Verdad de Fe; es absolutamente importante conservar inalterable la Liturgia para que ella sirva actualmente salvaguardando la integridad de la Fe (Mediator Dei). Si la Liturgia en este sentido representa el depósito de la Fe Católica, resultaría herético y sacrilego, querer acomodar la Santa Misa a merced del capricho humano, atropellando con ello toda una tradición infalible.

12. Estimo que el latín es una lengua anticuada ¿Acaso no se opone al progresismo cultural de los pueblos?

No podemos objetar el que una lengua como el latín haya pasado de uso en estos tiempos tan modernos o el que peligramos habernos quedado anclados en el Siglo XV; como afirman muchas personas de juicio ligero. Contrario a estos criterios equívocos, no solamente afirmamos que quedamos anclados en el Siglo XV sino en el año 33 de Nuestro Señor; por eso cuando se nos acusa de novedosos podemos responderles: “no hay nada más nuevo que permanecer en los Orígenes”. (Sta. Teresa de Jesús) No es pues la Misa en latín, una manera selectiva o novedosa de oficiarla ni tampoco elitista o exclusivista, todo lo contrario, es la única manera católica, es decir, Universal de oficiarla, acomodada para que sea escuchada por toda persona bautizada del mundo sin importar la Nacionalidad que tuviera (Chino, Alemán, Norteamericano etc.).

Esta fue la intención de la Iglesia al mandar codificar la Misa en una lengua que a través de los tiempos y los lugares no sufriera cambios, pues pertenecemos a la Iglesia Católica que es Una: en el Bautismo, Una en los Sacramentos, Una en la Fe; como dice el Apóstol San Pablo. Por estas razones, la Iglesia siempre ha protegido cuidadosamente el texto de la Misa, para evitar que se incorporen a la Liturgia errores doctrinales. La Misa tradicional en latín es entonces la expresión perfecta de las verdades inmanentes de la Iglesia Católica. Hasta los protestantes reformistas reconocen la conexión entre las enseñanzas de la Iglesia y la Misa. Lutero creyó que eliminando la Misa, podría derrocar el Papado. El y todos los demás protestantes se dedicaron a quitar la Noción de Sacrificio de sus Liturgias, “inventadas” por ellos: eliminaron los altares y los crucifijos, y las lecturas de las Escrituras y los sermones reemplazaron el concepto de la Real Presencia de Cristo en el Sagrado Sacramento. Esto se fue haciendo de un modo gradual y despacio para que los Católicos, quienes después de todo, observaban atónitos los cambios y novedades que se iban introduciendo en sus iglesias, ni siquiera advirtiesen que se iban convirtiendo en protestantes.

13.- ¿Cuál fue el origen de la nueva Misa conocida como: “NOVUS ORDO MISSAE”?

Desde principios de la década de los 60's muchos de estos primeros cambios se fueron gradualmente introduciendo en las iglesias Católicas. fue entonces en ésta época cuando la Misa experimentó cambios por una comisión del Vaticano II asistida por seis protestantes. En la nueva Liturgia que arreglaron ellos no hay referencias a la Misa como un sacrificio, pues la definen como: “El memorial del Señor” y se identifica perfectamente con el servicio protestante. Al transformar toda la Liturgia alejándose impresionantemente de la Teología Católica, éstas reformas han demostrado a la sociedad que los nuevos cambios litúrgicos solo conducen a una total desorientación en los Católicos que dieron señales de indiferencia y de disminución de la Fe, otros pasaron por una torturante crisis de conciencia y finalmente miles apostataron; pues la nueva Misa no era ya la expresión de una Fe Católica sino la de una nueva religión ecuménica.

14.- ¿Acaso no debe la liturgia acomodarse a las necesidades de las culturas y de los pueblos para Evangelizarlos?

La Misa es el acto supremo de Adoración a Dios, quién está por sobre el tiempo, las lenguas y las culturas. La finalidad de la Misa es honrar a Dios y Adorarlo. Durante Siglos, un Católico podía asistir a la Misa en cualquier parte del mundo y siempre hallaba la misma forma Católica de seguirla y cumplir con el precepto. Si pudiésemos viajar a través del tiempo, encontraríamos la misma Verdad: una Misa ofrecida por un sacerdote Católico que viviera en Roma en el año 570 sería igual a una ofrecida por un sacerdote que viviera en Nagasaki en 1940, o la de un sacerdote del Monte San Miguel en el año 2002. Este hecho refleja claramente dos de las cuatro Notas de la Iglesia Católica; su Unidad y su Catolicidad en relación con el tiempo y el espacio.



15.- ¿Cuáles son los fines de la Santa Misa?

Recordando nuestro Catecismo; los propósitos por los que se ofrece la Misa son:

- 1) Adorar a Dios como Señor y Creador
- 2) Darle gracias a Dios por todos los favores recibidos
- 3) Pedir a Dios que derrame sus bendiciones sobre todos los hombres
- 4) Satisfacer la Justicia de Dios por los pecados que se cometen.

La Misa es, aún más, la Adoración pública ofrecida por la Iglesia entera a Dios a través de Jesucristo, quién, como el Sumo Sacerdote Eterno se ofrece de nuevo a su Eterno Padre como lo hiciera en la Cruz. Él es el Cordero de Dios, la Víctima sin mancha cuyo sacrificio lava los pecados del mundo. La Misa, es entonces el cumplimiento de la profecía: “De Levante a Poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre Mío una ofrenda pura” (Mal. I, 11).

LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

En un espíritu de humildad:

-In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

-Recíbenos, Señor, animados de un espíritu humilde y de un corazón arrepentido: y tal efecto produzca hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que del todo te agrade, oh Señor y Dios nuestro!

Esta oración esta tomada de la formula con la que los tres jóvenes cautivos en Babilonia, viendo el horno ardiente en donde iban a ser arrojados por no haber querido adorar el ídolo, se ofrecían valientemente en holocausto a la gloria del verdadero Dios. Es una invitación a ofrecernos a nosotros mismos y a aceptar cristianamente las pruebas de esta vida.

El sacrificio en la vida cristiana.

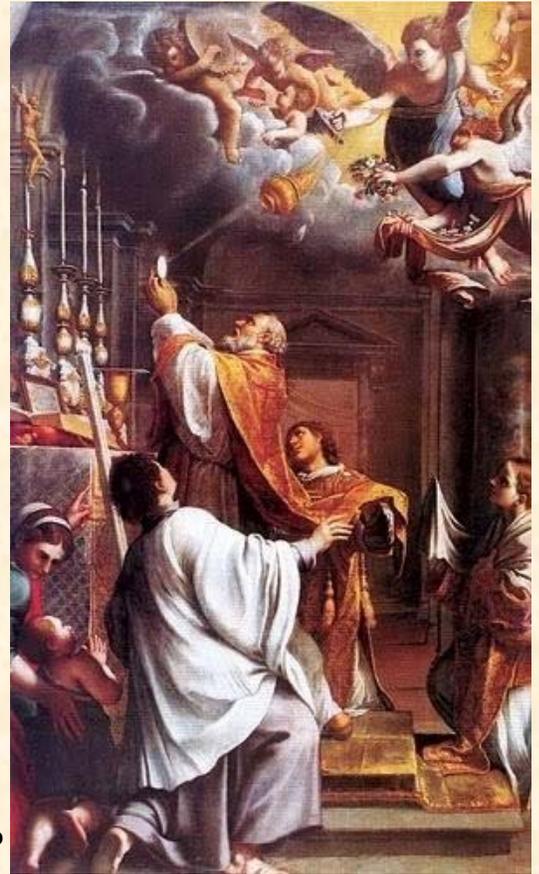
La noción de sacrificio es una noción profundamente cristiana y profundamente católica. Nuestra vida no puede prescindir del sacrificio. Una vez, que Ntro. Sr. Jesucristo, Dios mismo, quiso tomar un cuerpo como el nuestro decir: “Tomad vuestra cruz y seguidme, si queréis salvaros,” y darnos el ejemplo de la muerte en la Cruz y derramar su Sangre, ¿Como nos atreveríamos nosotros, pobres criaturas y pecadores como somos, a no seguir a Ntro. Sr.? Seguir a Ntro. Sr. llevando su cruz es todo el misterio y la raíz de la civilización cristiana y católica.

Todo el mundo tiene dificultades, pruebas personales, pruebas de salud, ect.. ¡pues bien!, no podríamos comprender esas pruebas, sino pensáramos en la Santa Víctima que se ofrece en el Altar.

Toda la religión católica se funda sobre el hecho de que nuestras acciones son meritorias. Es lo que repetimos a cada momento. Cuando se esta clavado en la cama del hospital y se sufre durante seis meses, sabemos que se ofrecen estos sufrimientos con los que Ntro. Sr., se comparte el Calvario y, por el hecho mismo, todos los meritos que se ganan se derraman sobre el mundo y sobre uno mismo por nuestra conversión y nuestra redención. Esto es lo que sostiene al católico. Los protestantes en cambio, no creen que nuestras acciones sean meritorias, porque pretenden que Ntro. Sr. ya mereció todo en la cruz del calvario. Y por consiguiente, según ellos, no podemos merecer nada. Vemos la diferencia. Si nos dicen: “Todas tus acciones son inútiles para tu salvación y no son meritorias,” ¿de que vale vivir, de que vale sufrir, y de que vale trabajar?

Es lo que decimos los padres de familia: ‘Vosotros sufrís en vuestra familia y pasáis pruebas duras y difíciles. Pensad en unir vuestros sufrimientos a los de +NSJC+ en el calvario, y sus sufrimientos en el sacrificio de la Misa. Id, pues al sacrificio de la Misa y ahí encontrareis el sostén de vuestra vida y la ayuda que os fortalecerá para soportar vuestras pruebas’. Entonces, el padre y la madre, que siguen este consejo, se dicen interiormente: “Si Ntro. Sr., esta en mí por su gracia y yo me uno a sus sufrimientos. Así vale la pena sufrir.”

¡Cuántos de los que fueron enterrados en los campos de concentración y en las prisiones, que sufrieron el martirio o que lo sufren todavía hoy, lo soportan únicamente gracias a este pensamiento! Esto es lo que los sostiene: pensar que unen sus sufrimientos a los de Ntro. Sr., en el calvario.



Después de esto, decir que la Misa no vale nada para borrar los pecados y que no es un acto no obra meritoria, con el pretexto de que Ntro. Sr., ya hizo todo, sobre el calvario, es totalmente contrario a lo que El nos enseñó: "Tomad vuestra cruz y seguidme" ¿Por qué llevar la cruz y seguidlo si no es algo meritorio? ¿Por qué dijo esto Ntro. Sr.? Para unirnos a la cruz.

"Haced penitencia." ¿Para que hacer penitencia, sino vale nada para nuestra salvación? Es lo que dijo San Pedro a todos los que se habían reunido en Jerusalén y el preguntaban: "¿Qué hemos de hacer?" Nos dices que hemos crucificado a Ntro. Sr. y que tenemos que reparar: "¿que hemos de hacer?" – "rezad haced penitencia y recibid el bautismo" (hechos 2.37-40)

Esto es lo que les respondió San Pedro: "Haced penitencia" La penitencia no es sino unir nuestros sufrimientos a los de Ntro. Sr. Si no, nuestra vida no tiene ningún sentido. En esto consiste la profundidad y la hermosura de nuestra fe católica. De este modo, incluso en las pruebas y en los sufrimientos, los católicos tiene la sonrisa en los labios. Tiene la alegría en el corazón porque saben que su sufrimiento sirve para algo. Pero si se nos dijera: "¿No sabéis que esto no vale nada?" Podéis sufrir todo lo que queráis aunque eso no sirve de anda", eso os encierra sobre vosotros mismos y pone tal vacío en vuestra vida, que terminaría por destruirlos.

Ante la prueba, sabemos lo que tenemos que hacer. Si mañana tenéis que guardar cama en un hospital o si tenemos que ir a una clínica, si mueren nuestros parientes, o si somos abandonados, la cruz de Jesús esta siempre ante nuestros ojos. "¡Llevad tus sufrimientos! ¡Llevad tu cruz! ¡Sígueme! ¡ no abandones tu Cruz! ¡No arrojes la cruz que te doy para que lleves! ¡Sígueme! Y siguiéndome, ¡tendrás la vida eterna y salvaras al mundo entero!" Santa Teresita del niño Jesús en su Carmelo salvo a millones de almas. ¡Que hermosa es nuestra santa Religión Católica!

Todas las generaciones de esos padres y madres santos que sufrieron cristianamente y aceptaron sus sufrimientos con alegría, siendo un ejemplo para sus hijos, entendieron bien, que es la vida cristianan. Soportaron sus sufrimientos y sus dolores con Ntro. Sr. Jesucristo. Por eso, esas generaciones de familias cristianas dieron vocaciones. Las vocaciones nacieron del ejemplo de sus padres. Vieron a sus padres vivir con +NSJC+ y rezar con Él, asistir al Santo Sacrificio de la Misa con esa Fe, y con esa piedad, ofreciéndose en oblación como víctimas con +NSJC+

+Mons. Marcel Lefebvre. La Misa de siempre.

¿Ser "católico tradicionalista" está mal?

Misa Tridentina en Cuba.

De acuerdo a lo dispuesto por el Papa Benedicto XVI, en Summorum Pontificum.

-Lugares: La Habana y Matanzas.

-E Mail:

asoc.unavocecuba@gmail.com

-Teléfono fijo de contacto:
45-284548

-Organiza:
Movimiento Una Voce.

Te esperamos...!!!



Tradición Católica es: creer y practicar lo que siempre, por todos y en todas partes ha creído y practicado la Santa Madre Iglesia.

En particular no me parece. La palabra tradicionalista significa que una persona está siguiendo una línea de aprendizaje y enseñanzas, históricas y verdaderas.

Soy tradicionalista, me gusta la familia verdadera, conformada por Papá y Mamá.

Soy tradicionalista, estoy en contra del aborto.

Soy tradicionalista porque estoy en contra de la practica de la homosexualidad.

Soy tradicionalista porque las cosas han funcionado así por mas de 2000 años, ¿por qué estaría mal si desde un principio fue así? ¿El universo comenzó mal?

Soy tradicionalista por estas y otras millones de razones que me ayudan a ser una buena persona y hacer el bien, no para mi gloria, sino para la de Dios porque la "tradicón" algo que vino de mis padres que aprendieron con sus padres y así durante muchos años pasados me ha enseñado que al fin de mi vida tendré que darle cuenta a Dios por eso.

Soy tradicionalista, sigo las enseñanzas de la Iglesia o al menos intento cumplir con todo lo que me pide a mi y al resto del Catolicismo.

Si ser tradicionalista está mal, prefiero "estar mal" intentando hacer bien las cosas.

Porque ser tradicionalista es seguir los mandatos de Dios ese mismo Dios que dejó los mandamientos, y que gracias por la Tradición oral y escrita hoy día los tenemos.



EL SIGNIFICADO DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

1. Noción del Sacrificio.

El Sacrificio, estrictamente considerado, suelen definirlo así los teólogos: Es la ofrenda que se hace a solo Dios, por medio de un ministro legítimo, de una cosa sensible, destruyéndola o transformándola en otra, para, reconocer y dar testimonio del supremo dominio de Dios sobre todas las cosas, y expresar nuestro acatamiento. Dicese ofrenda de una cosa sensible, porque el Sacrificio pertenece al culto externo de Dios, pudiendo ser materia de él tanto una cosa animada como inanimada. Por legítimo ministro se entiende una persona especial legítimamente delegada para ello. Se dice a sólo Dios, porque el sacrificio es propiamente un acto de latría, que a Él solo se dirige. Añádese destruyéndola o transformándola, porque no solamente se le debe a Dios el uso de la cosa, sino la sustancia misma de ella, de suerte que la cosa misma debe dejar de existir física o moralmente, y, por lo tanto, inutilizarse para sus usos naturales... Con las palabras reconocer y dar testimonio del supremo dominio de Dios, etcétera, se expresa el fin del sacrificio, que es confesar que todo viene de Dios y a Él se le debe todo, incluso la vida humana, la cual debiera ser, en realidad, la materia propia del Sacrificio; pero como de ordinario no es lícito sacrificar la vida, sustitúyese ésta por la sustancia de otra cosa de su pertenencia.

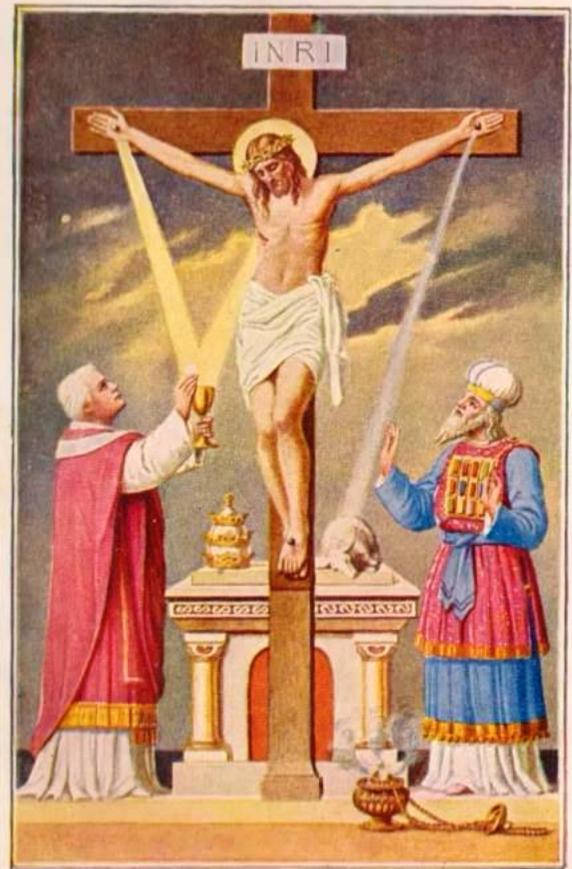
2. Antigüedad y universalidad del Sacrificio.

El Sacrificio, en una o en otra forma, ha existido desde el principio del mundo y en todos los pueblos, en donde, en alguna manera, se han practicado actos de religión. La existencia del hombre, de la religión y del sacrificio, son, puede decirse, simultáneas e inseparables; ya que no puede darse un hombre que no reconozca algún ser superior a sí, y al cual no exprese, de alguna manera, su acatamiento, que es, en último término, a lo que tiende el sacrificio.

Es un hecho demostrado que todos los pueblos, civilizados y no civilizados, han practicado el sacrificio. Los hindúes, toda su religión la practican a base de sacrificios, a tal punto que sus libros sagrados, los "Vedas", definan el hombre: "el primero de los sacrificadores". Los griegos, de civilización refinada, en todo hallaban pretexto para sacrificar: en las calamidades públicas, en las enfermedades individuales, en las bodas, en los nacimientos, en las expediciones, etcétera. Los romanos todavía eran más pródigos en sacrificar, hasta el extremo de constituir, entre ellos, el comercio de las víctimas un verdadero tráfico, y de no poder sustraerse de ellos ni siquiera los hombres más cultos. De Juliano el Apóstata, por ejemplo, se cuenta que más de una vez inmoló en el altar del sacrificio a más de cien toros, carneros, ovejas y cabritos en cantidad fabulosa, y un sinnúmero de pájaros de blanco plumaje, de mar y de tierra.

3. Los sacrificios bíblicos.

La Biblia, desde los sacrificios de Caín y Abel, no cesa de hablar de numerosos sacrificios ofrecidos a Dios por los Patriarcas, Profetas, Reyes y gente del pueblo. Moisés consagra todo un libro, el Levítico, para regular minuciosamente todo el ritual relativo a los sacrificios. Son celeberrimos, los sacrificios de Abel, de Noé recién salido del Arca, de Abrahán y de Melquisedech, y asimismo lo son todos los de la Ley mosaica, los principales de los cuales clasificábanse en cruentos e



Das Opfer am Kreuz vorgebildet durch die Opfer des alten Bundes, unblutig erneuert im Meßopfer.

incruentos. Estos sacrificios cruentos consistían en inmolar animales. Ofrecíanse, unos en calidad de holocausto, y eran los más excelentes; otros por el pecado, con carácter expiatorio; otros por el delito, con carácter expiatorio también, pero privado; y otros, finalmente, en calidad de hostia pacífica, con carácter eucarístico e impetratorio a la vez y como fruto de algún voto personal. Los sacrificios incruentos consistían en ofrecer, no animales, sino materias sólidas o líquidas. Ofrecíanse, ora en privado y por razones personales, ora en público y por motivos generales. Todos estos sacrificios del Antiguo Testamento agradaron y aplacaron a Dios hasta que, en el Nuevo, apareció Jesucristo y aboliólos con su Sacrificio, sucediendo la realidad a las figuras.

4. El Sacrificio de la Misa.

En la Nueva Ley sólo hay un sacrificio, del cual eran figuras todos los de la Antigua, y él sólo cumple todos los fines de aquéllos: es el Sacrificio cruento de Cristo en la Cruz e incruento en el altar; es decir, el Santo Sacrificio de la Misa. La Misa, por lo tanto, es el Sacrificio de la Nueva Ley, en el cual se ofrece Jesucristo y se inmola incruentamente por toda la Iglesia, bajo las especies del pan y del vino, por ministerio del Sacerdote, para reconocer el supremo dominio de Dios y



aplicarnos a nosotros las satisfacciones y méritos de su Pasión. Representa, pues, la Misa, renueva y continúa, sin disminuirlo ni aumentarlo, el sacrificio del Calvario, cuyos frutos nos está continuamente aplicando. “Es, dice Pío XII, como el compendio y centro de la religión cristiana y el punto más alto de la Sagrada Liturgia⁴⁵. Entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz, sólo hay estas diferencias: que Jesucristo_ se inmoló allí de un modo real, visible, con derramamientos de sangre, y personalmente, mientras que aquí lo hace en forma invisible e incruenta, bajo las especies sacramentales, y por ministerio del Sacerdote; allí Jesucristo nos mereció la Redención, y aquí nos aplica sus frutos. En la Misa Jesucristo es la Víctima y el principal oferente; el segundo oferente es la Iglesia católica, con todos los fieles no excomulgados; y su tercer oferente y el ministro propiamente dicho es el Sacerdote legítimamente ordenado. Ofrecese la Misa, primeramente, por toda la Iglesia militante, pero secundariamente también por toda la Iglesia purgante, y para honra de los Santos de la Iglesia triunfante.

Tomado de “La Flor de la Liturgia” del Rev. Padre Andrés Azcárate O.S.B

La ruptura con la Tradición.

La reforma de la Misa hecha por Pablo VI después del Concilio Vaticano II representa un evento único en la historia de la Iglesia. Nunca antes había la Iglesia prohibido un rito antiguo, nunca antes había ella, como lo declaró el Cardenal Ratzinger, colocado un “rito fabricado” en el lugar de uno tradicional. El rito establecido en la Iglesia Occidental antes de 1968 no es en ninguna medida “Tridentino”, lo que significa, una creación del Concilio de Trento, como mucho lo han definido erróneamente, sino que puede en su esencia ser trazado hasta Gregorio Magno. El rito del Papa y de la Ciudad de Roma fue declarado obligatorio para la Iglesia Universal cuando, en el inicio de la Reforma, elementos heréticos comenzaron a infiltrarse en muchos ritos parroquiales. El concilio de Trento, de todas formas, hizo de este rito el sujeto de intensas investigaciones. En conformidad, reconoció que este rito no contenía elementos sin importancia o prescindibles: todo en él estaba minuciosamente entretejido y conectado intrínsecamente.



La liturgia era un organismo viviente del cual sus partes no podían ser removidas o sustituidas como bloques constructivos, sin dañar el todo. Este organismo no era otra cosa que un ícono de la Encarnación. Así como en todas las otras religiones antiguas, el ritual Cristiano también tenía la tarea de hacer presente a la deidad, la vieja Misa envolvía la presencia del Dios Encarnado quien, en el Sacramento, de nuevo se hacía carne, nacía, moría y resucitaba de entre los muertos. Conforme a las más antiguas fuentes teológicas, que sobreviven inquebrantadas en la Ortodoxia, no era la Última Cena del Jueves Santo, sino primeramente el sacrificio en la Cruz el cual estaba presente en la Misa.

Recientemente después de su fallecimiento, la ideología de la secularización ha penetrado a la iglesia en varios disfraces. Conceptos como el pecado, la culpa, el sacrificio y la salvación, han venido a asemejarse al residuo de una religión vestida barbáricamente que causa solo vergüenza en una sociedad sofisticada, el Sacramento Tradicional fue reinterpretado como una conmemorativa fracción del pan por la comunidad, que nos trae la paz. Ha existido una irresoluta contradicción en la Iglesia desde entonces: La doctrina Papal promulga incesantemente el punto de vista tradicional del Sacramento de la Eucaristía, mientras que la práctica, que siempre tiene más peso que las enseñanzas, se ha apartado menos o más de la enseñanza de siglos atrás y creado una mentalidad enteramente nueva entre los fieles.

Si el Magisterio Papal es vago en su deber a la Historia de la Iglesia como un todo, por su constante falla de aplicar su doctrina como práctica de la Iglesia Universal, los resultados destructivos de esta contradicción pronto se mostrarán.

Martin Mosebach.



Dios no desampara a su pueblo – Rezar en latín



Dios no desampará a su pueblo

Vivimos tiempos tormentosos e, incluso, desgarradores dentro de la Iglesia. Una buena parte de ella nos propone abandonar los muros por los que, con devoción y esfuerzo, tantos han dado y están dando su vida ¿Para qué? Para que la Verdad no desaparezca de la faz de la tierra y que el Príncipe de este mundo no apague la Luz tornándolo todo en tinieblas. Y, ante todo, este esfuerzo de católicos militantes tiene como objetivo ganar el Cielo eterno. Son muchos los que, vencidos ya de flaqueza o por intimidación, dan la espalda a la Verdad y apoyan repugnantes documentos incorporándose a las huestes del Rey de la Mentira. Otros, prefieren chapotear en el pecado de omisión.

Pregunto a los que aún se consideran católicos: ¿por dónde os parece que podemos ceder? Si sólo por miedo o cansancio desamparásemos los muros de la Verdad con razón seríamos llamados hombres livianos que a todo estamos dispuestos, aceptando antes la afrenta que dar la vida cumpliendo con nuestro deber y dando buena cuenta a Dios de nuestras almas.

Dios requiere de nosotros esfuerzo de buenos hombres y devoción de buenos católicos para pelear en defensa de la Fe sabiendo que la victoria es nuestra porque las Puertas de Hades no prevalecerán.

Os aseguro que toda generación ha tenido que combatir por la fe. También para la nuestra ha llegado el momento de dar esta batalla con firme esperanza en que ni Dios desampará a su pueblo ni los santos del Cielo dejarán de interceder por la Iglesia Militante, cuya cabeza es Cristo mismo.

Antonio Ramón Peña

Rezar en latín

Quisiera darles mi testimonio acerca del rezo en latín debido a que he visto que Uds promueven mucho la misa tridentina así como el rezo en latín. Hace poco tiempo un buen Sacerdote me animó a rezar en latín diciéndome que no importaba si no lo podía pronunciar bien o entender, pues es una lengua para alabar a Dios y Dios entiende lo que le digo. Así que sabiendo esto empecé a rezar en latín y también le comencé a enseñar a mi hijo. Empecé a notar que me distraigo menos al hacerlo sobre todo cuando estoy de viaje logro concentrarme en lo que digo.

El otro día mi hijo se empezó a quejar de un dolor en la encía y efectivamente estaba muy roja debido a que ya le estaba saliendo una muela, pero la muela de leche todavía estaba ahí también, así que me preocupé pues pensé que teníamos que ir al dentista para que le abriera y le extrajera el diente, mi hijo también se preocupó de tener que ir al doctor, así que le dije recémosle a la Virgen un misterio en latín y pidámosle que te afloje el diente, porque efectivamente estaba bien enraizado sin señas de que se le fuera a caer, así lo hicimos y al final del misterio mi hijo se metió la mano para tocar su diente, a lo cual yo pensé que era muy precipitado checarlo pero cual sería nuestra sorpresa que el diente estaba ya flojo, yo me quedé maravillada y sorprendida de este hecho que se produjera tan rápido, yo rezaba para que se aflojara en la semana pero nunca pensé que Dios nos lo concediera así de rápido, así comprobamos la fuerza del rezo en latín y mi hijo esta más animado que nunca a seguir aprendiéndose las oraciones a pesar de ser todavía pequeño.

Dios nos esta dejando ver que quiere que le sigamos rezando así y nos esta dando las pruebas como con este milagro que nos regaló. Además de esto ya he podido notar en otras muchas cosas la fuerza de la oración en latín, espero que esto alentará a alguien a empezar a rezar en latín como nosotros. Muchas gracias.

Rosario Serre

"O Domine Jesu Christe, adoro te in cruce pendentem et coronam spineam in capite portantem: deprecor te, ut ipsa crux liberet me ab angelo percutiente.

O Domine Jesu Christe, adoro te in cruce vulneratum, felle et aceto potatum : deprecor te, ut tua vulnera sint remedium animae meae.

O Domine Jesu Christe, adoro te in sepulcro positum, myrrha et aromatibus conditum: deprecor te, ut tua mors sit vita mea.

O Domine Jesu Christe, pastor bone, iustos conserva, peccatores iustificá, omnibus fidelibus miserere, et propicius esto mihi peccatori.

O Domine Jesu Christe, propter illam amaritudinem, quam pro me sustinuisti in cruce, maxime in illa hora, quando sanctissima anima tua egressa est de corpore tuo, miserere animae meae in egressu suo. Amen."

"Señor mío Jesucristo, te adoro colgado en la Cruz y coronado de espinas, rogándote que esa misma Cruz me libre del ángel vengador.

Señor mío Jesucristo, te adoro herido en la Cruz, manchados los labios de hiel y vinagre, rogándote que tus heridas sean el remedio que necesita mi alma.

Señor mío Jesucristo, te adoro colocado en el sepulcro, ungido con mirra y perfumes, rogándote que en tu muerte encuentre yo mi vida.

Señor mío Jesucristo, pastor bueno, protege a los justos, convierte en justos a los pecadores, ten piedad de todos tus siervos y a mí, pecador, mírame con compasión.

Señor mío Jesucristo, por aquella amargura que sufriste por mí en la Cruz, especialmente en el momento en que entregaste el espíritu, apiádate de mí en la hora en que yo entregue el mío. Amen."



El pequeño apóstol del latín



El pequeño apóstol del latín se llama **Paul Antoine**, tiene nueve años. Vive en Francia con sus padres. Su madre se llama Rosario. Paul Antoine cree firmemente en la eficacia de rezar en latín, es consciente de las gracias que el Señor le ha otorgado por rezar en latín, y también de otras gracias a otros.

No considerar la valía del latín eclesiástico en la liturgia, y muy especial en el Santo Sacrificio de la Misa, supone una deficiencia para la santidad sacerdotal y para la de los fieles, y para la comprensión del misterio de la Sagrada Liturgia. El latín es la lengua sagrada que la Iglesia ha forjado para alabar y dar gloria a Dios Uno y Trino. La lengua que la Iglesia, Cuerpo místico, debe usar para dirigirse a su Cabeza debe ser santa y sagrada.

El latín eclesiástico tiene una cualidad, que por ella misma sería suficiente para tenerla en grandísima consideración: no podemos pecar en latín, porque no lo conocemos, pero sí en la lengua vulgar. Se da el caso que con la misma lengua, la vernácula, con la que damos gloria a Dios, con ella misma pecamos y ofendemos a Dios. Pero no así con el latín, que sólo lo usamos para la alabanza y gloria a Dios. Pero no vamos a extendernos sobre las excelencias del latín, queremos hablar de este pequeño apóstol que cree con fe firme en la eficacia de rezar en latín.

La muela

La historia del pequeño apóstol empieza cuando su madre, Rosario, contacta con un servidor para hacerme una consulta sobre una

amiga. Entre los consejos que humildemente le doy le digo que su amiga intente rezar en latín, al menos las oraciones más elementales, como el Pater Noster, Ave María y Gloria. Rosario puede comprobar, con sorpresa, el bien que hace a su amiga rezar en latín.

Paul Antoine tenía un problema con una muela que le estaba creciendo y que se veía obstaculizada por otra muela que le había salido previamente y que debía caérsele. Pero esta muela estaba muy sujeta y al impedir el crecimiento de la anterior había provocado inflamación en la encía. Rosario, la madre, pensó que el dentista debería abrir la encía par la extracción de la muela. Pero antes de tomar la decisión de ir al dentista, Rosario y Paul Antoine empezaron a rezar el Santo Rosario en latín. Tras el primer misterio, es decir, después del primer Pater Noster y las diez Ave María, el pequeño se tocó la muela y comprobó con gran sorpresa que se movía con facilidad, y con esa facilidad se la extrajo. El hecho que Paul Antoine se tocara la muela por iniciativa propia, ya denota su confianza en la eficacia de rezar en latín.

Días más tarde Rosario estaba buscando su tarjeta sanitaria, y Paul Antoine le preguntó que para qué servía tal tarjeta, ella le contestó que para ir al médico cuando lo necesitaran, a lo que contestó el pequeño: *entonces rómpela mamá, ya no la necesitamos, cuando estemos enfermos rezamos en latín.*

El cerrojo de la puerta

Pasaron los días, y se encontró Rosario con problemas con una puerta de la casa que no podía abrir. La puerta en cuestión, tenía un cerrojo antiguo y Rosario no conseguía abrirla. Pasó el día entero intentando abrirla, también Paul Antoine. Pero en un momento del final del día, Rosario, tuvo la intuición de decir *Sancta María, Mater Dei*, al tiempo que por enésima vez intentaba girar el cerrojo; y he aquí la sorpresa al comprobar que el cerrojo cedió y la puerta se abrió. Esta jaculatoria ya ha quedado gravada en la mente de Rosario y de su hijo.

Dolor de estómago

Paul Antoine estaba muy mal del estómago, Rosario muy preocupada pensaba en llevarlo al hospital, pero antes de hacerlo le propuso al pequeño rezar el Santo Rosario en latín. Tras el primer misterio, Paul Antoine seguía con los dolores, y fue en el transcurso del segundo misterio cuando sintió que ya no le dolía el estómago. Sorprendido se levantó de la cama para comprobar que efectivamente no tenía dolor, y así fue. En agradecimiento al Señor y a Su Santísima Madre, terminaron de rezar todo el Santo Rosario.

Qué poca fe tienes mamá

Estaba Rosario hablando con su marido referente a la tarjeta del seguro médico, cuando Paul Antoine, que estaba al lado, se dirigió discretamente a la madre, sin que se enterara el padre, diciéndole al oído: *qué poca fe tienes mamá, recuerda que no necesitamos tarjeta.*



¿Por qué el pequeño apóstol del latín?

Paul Antoine no sólo se sabe las oraciones principales de nuestra fe en latín, también ha aprendido a cantar el Pater Noster. Está ávido de seguir aprendiendo más oraciones en latín, se ha convertido un fervoroso defensor de la lengua de la Iglesia. Ha experimentado que el rezar en latín no le ha proporcionado más que beneficios, ha aumentado su fervor por la oración, por ser una niño santo, sin importarle lo que hagan o digan sus compañeros.

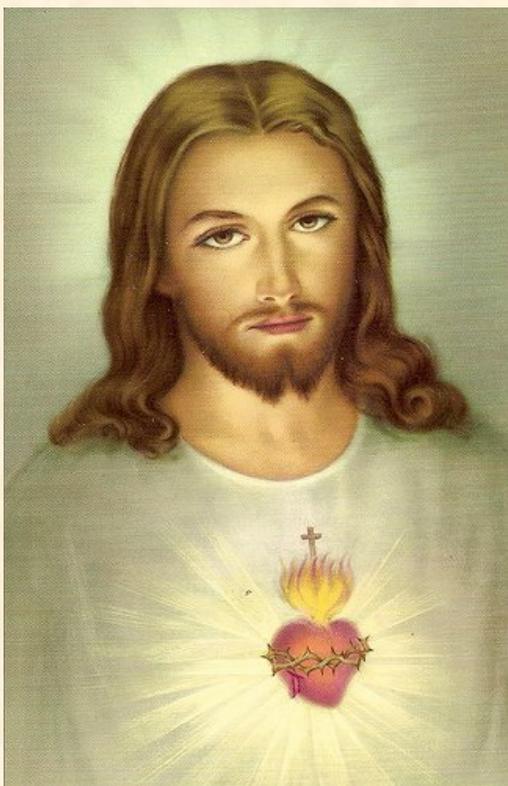
Paul Antoine se siente protegido cuando reza en latín, tiene una convicción envidiable de la "fuerza" del latín. No le ha preocupado si la pronunciación era la correcta o no, no ha sido obstáculo para él, sólo con el tiempo ha ido perfeccionando la dicción. Mientras se escriben estas líneas, con toda seguridad Paul Antoine ha vuelto a tener más experiencias.

Nadie podrá convencer a Paul Antoine que el latín es una lengua que no sirve para nada, que su uso es un atraso, que es una lengua del pasado que nadie la entiende. Para Paul Antoine el latín es su lengua viva, la lengua para rezar y alabar a Dios. No la entiende pero no le importa, lo que sí entiende es que el Señor le llena de gracias cuando reza con el convencimiento y amor con que lo hace. Y lo que sí sabe Paul Antoine es que el Señor sí le entiende cuando reza en latín.

Verdaderamente **Paul Antoine** es un apóstol del latín.

Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa

Acto de Confianza al Sagrado Corazón de Jesús, escrito por **San Claudio de la Colombiere.**



Dios mío, estoy tan persuadido de que veláis sobre todos los que en Vos esperan y de que nada puede faltar a quien de Vos aguarda toda las cosas, que he resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno, descargando sobre Vos todas mis inquietudes. Mas yo dormiré en paz y descansaré; porque Tú ¡Oh Señor! Y sólo Tú, has asegurado mi esperanza.

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la reputación; las enfermedades pueden quitarme las fuerzas y los medios de serviros; yo mismo puedo perder vuestra gracia por el pecado; pero no perderé mi esperanza; la conservaré hasta el último instante de mi vida y serán inútiles todos los esfuerzos de los demonios del infierno para arrancármela. Dormiré y descansaré en paz.

Que otros esperen su felicidad de su riqueza o de sus talentos; que se apoyen sobre la inocencia de su vida, o sobre el rigor de su penitencia, o sobre el número de sus buenas obras, o sobre el fervor de sus oraciones. En cuanto a mí, Señor, toda mi confianza es mi confianza misma. Porque Tú, Señor, solo Tú, has asegurado mi esperanza.

A nadie engañó esta confianza. Ninguno de los que han esperado en el Señor ha quedado frustrado en su confianza.

Por tanto, estoy seguro de que seré eternamente feliz, porque firmemente espero serlo y porque de Vos ¡oh Dios mío! Es de Quien lo espero. En Ti esperé, Señor, y jamás seré confundido.

Bien conozco ¡ah! Demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuanto pueden las tentaciones contra la virtud más firme; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto puede aterrarme. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero igualmente esta invariable esperanza.

En fin, estoy seguro de que no puedo esperar con exceso de Vos y de que conseguiré todo lo que hubiere esperado de Vos. Así, espero que me sostendréis en las más rápidas y resbaladizas pendientes, que me fortaleceréis contra los más violentos asaltos y que haréis triunfar mi flaqueza sobre mis más formidables enemigos. Espero que me amaréis siempre y que yo os amaré sin interrupción; y para llevar de una vez toda mi esperanza tan lejos como puedo llevarla, os espero a Vos mismo de Vos mismo ¡oh Creador mío! Para el tiempo y para la eternidad. Así sea.



La "trapa" de Alemania: «Rejuvenecer a la Iglesia»:

Entrevista con el abad de Mariawald

A finales de 2008, el único Monasterio Trapense en Alemania, la Abadía de Mariawald, se convirtió en el primero (y hasta el momento, el único) Monasterio Trapense en el mundo, en retornar completamente a los libros litúrgicos pre-conciliares después de la reforma litúrgica de 1970. Fué una de las pocas casas monásticas en el mundo en hacer uso de lo que establece el Art. 3 del motu proprio Summorum Pontificum (que permite que casas religiosas enteras se conviertan en tradicionales exclusivamente), y esto solamente después de la intervención del Papa Benedicto XVI, según fue repetidamente reportado entonces.

Hace un par de años, el Padre Abad Don Josef Vollberg, concedió dos entrevistas, una de ellas, al periódico Católico Alemán Tagespost, ahora traducida por Rorate. Para completar este texto, añadimos la otra entrevista reproducida por Paix Liturgique.

- Reverendísimo Padre, podría presentarnos, en algunas palabras, la abadía, su historia y su importancia en el ámbito católico alemán?

-Dom Vollberg: El monasterio de Mariawald se encuentra al lado del parque nacional Eifel, a unos cincuenta kilómetros al sudoeste de Colonia, no lejos de la frontera belga. Es un lugar aislado en medio de colinas, rodeado de prados y bosques.

Su historia comienza a fines del siglo XV, con la veneración de un icono de la Piedad entronizado por un habitante del lugar. En el año 1486, los cistercienses se radican allí y, en 1511, inauguran una primera capilla. El monasterio continúa hasta la tormenta de la Revolución Francesa; más tarde, la «Kulturkampf» de Bismark y, luego, el terror nazi, conducen a su destrucción parcial e incluso a su supresión. Pero, en cada ocasión, el monasterio y la orden a la que pertenecía encontraron los medios de resurgir.

Mariawald es el único monasterio trapense de Alemania. Los trapenses surgieron a raíz de la renovación cisterciense originada en la abadía de La Trappe, emprendida por el Abad de Rancé a fines del siglo XVII. El título completo de la orden es «Ordo Cisterciensis Strictoris Observantiae» (OCSO), es decir, Orden Cisterciense de la Estricta Observancia.

En el mundo católico alemán, Mariawald ocupa un lugar muy especial, sobre todo después de la reforma de 2009. Con la autorización del Santo Padre, el papa Benedicto XVI



Al sur de la región de Düren, entre los valles profundos del Urft y del Roer, se erige la Abadía de Mariawald, sobre el yacimiento de Kermeter antes de llegar a la ciudad de Heimbach, a 417 m de altitud.

, en la abadía celebramos la liturgia en la forma extraordinaria del rito romano, de acuerdo con los libros utilizados por los cistercienses hasta el Concilio. Mariawald sigue la voluntad del Santo Padre, quien, cuando todavía era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, había alertado sobre el peligro de la autodisolución subjetivista de la fe y el olvido de nuestras raíces espirituales. La obra llevada a cabo por Mariawald quiere estar al servicio de la Iglesia y de los cristianos de todo el mundo.

Lamentablemente, en la mayor parte de los casos, la reacción de los católicos no corresponde a la voluntad del Santo Padre. La reforma que propone suele ser resistida y tachada de reaccionaria.

En cambio, la opción efectuada por Mariawald ha encontrado gratitud y comprensión entre muchas personas, como lo prueban el número cada vez mayor de fieles que acuden a misa el domingo y los constantes pedidos de hospedaje para retiros o estadias de descanso. Cabe aclarar que tenemos una relación muy buena, de respeto y amistad, con la comunidad de fieles que conserva y venera el icono milagroso de la Piedad de Mariawald, relación que, desafortunadamente, constituye una excepción.

-Reverendo Padre Abad, hace cuatro años, Usted cambió su Abadía a la Forma Extraordinaria. ¿Como cambió la vida de su monasterio con esto?

Pudimos celebrar la primera Misa Solemne en el Rito Romano clásico aquí en Mariawald en enero del 2009. Y un mes después, empezamos a celebrar Misas Conventuales en la forma Extraordinaria. Al principio, no todos los hermanos recibieron con agrado este cambio. Pero desde entonces a la fecha, la situación ha mejorado. Por supuesto, que como Sacerdote, uno tiene que aprender a celebrar el Rito, el cual es demandante y nada fácil. Además, hay que refamiliarizarse con el latín. Poco a poco, hemos ido completando el cambio.



El Segundo paso fue cantar el oficio de las terceras en la forma tradicional, los Domingos antes de la Santa Misa. De esta manera pudimos establecer unidad litúrgica. Y, gradualmente fuimos cambiando también el rezo de las Horas Menores, Sexta, Nona y Completas. Un poco después hicimos lo mismo con las Vísperas y los Laudes, Y por último, desde 2009 a 2010 lo hicimos con las Vigilias. Esto significó entregarnos totalmente a esta Liturgia, en su carácter teocéntrico mas intenso, que se acomoda de una manera especial a nuestra vocación contemplativa.

- ¿Podría exponer los motivos que os han llevado, a fines de 2008, a abrazar el Motu Proprio «Summorum Pontificum» y a elegir la forma extraordinaria en vuestra abadía?

Dom Vollberg: En la comunidad, no se observaban frutos palpables de los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II y sus miembros disminuían de modo drástico. Entre 1965 y 2011, muchos monjes han dejado el monasterio y sólo dos vocaciones han perseverado.

Frente a la tendencia antropocéntrica de la nueva liturgia, ha surgido el anhelo de que Dios volviera a estar en el centro de la vida del monasterio. Así como un árbol sólo puede vivir gracias a los nutrientes que absorben sus raíces, del mismo modo, el monje (aunque no únicamente él) necesita de la sabiduría de un tesoro secular para rejuvenecer a la Iglesia.

Conviene señalar que la liturgia de Mariawald no es completamente idéntica al rito romano. Tiene sus particularidades en cuanto al calendario, a la liturgia eucarística y, sobre todo, con relación al breviario (la liturgia de las Horas).

-¿Que tipo de desarrollo espiritual ha notado desde entonces? ¿Cual ha sido en su comunidad el efecto de este cambio a la Forma Extraordinaria?

No debemos subestimar el enriquecimiento espiritual que ha llegado junto con la búsqueda y el redescubrimiento de las Fuentes. Importantes características de la tradición eclesíástica pueden nuevamente jugar un rol mas significativo. Nuestra vocación monástica, recibe su carácter de la Regla de San Benito, la cual hemos hecho voto de observar. La Regla de San Benito y la Liturgia en Latín en su Forma Antigua, constituyen una simbiosis, dentro de la cual la una apoya el entendimiento y el significado de la otra. De la misma manera en que se ofrece el Santo Sacrificio diariamente, igualmente se lee una porción de la santa Regla cada día, y usualmente es a mí al que le toca interpretarla. Indudablemente hay mucho de cierto en el viejo adagio "Mantén la Regla y la



Regla te mantendrá a tí". Debe agregarse, y con verdad que nadie puede sobrevivir sin el Santo Sacrificio de la Misa. La Forma tradicional en la que celebramos la misa ahora, parece encajar en nuestra orden en un grado extraordinario. Y también, el despertar la sabiduría de siglos parece ayudar al Sacerdote a convertirse más en Sacerdote y al monje más en monje. No hay duda que esta reforma ha cambiado a algunos de nosotros, y Mariawald ha cambiado. Pero el evaluar la escala de este cambio, sería pedirnos demasiado. Debemos dejar todo eso a Dios y a su Santísima Madre, a quienes este lugar está dedicado.

-¿Qué cambios ha implicado esta opción en vuestra vida religiosa?

Dom Vollberg: Gracias a la reforma, la vida espiritual de los monjes se ha vuelto más exigente. La nueva –entiéndase, la «antigua»– liturgia necesita un aprendizaje apropiado: cantar el gregoriano es un arte que exige una capacitación especial; el latín, lengua propia del culto, requiere voluntad y asiduidad; la recitación del Breviario lleva más tiempo y el comienzo del Oficio a las 3 de la mañana exige una voluntad real de renuncia. Estos sacrificios encuentran su recompensa en el descubrimiento de riquezas hasta entonces ignoradas.

El servicio del altar también necesita de un aprendizaje adaptado e incluso los fieles deben familiarizarse con la liturgia «versus Deum». La celebración «versus Deum» en lugar de «versus populum» les exige otro tipo de «actuosa participatio», la mayoría de las veces, más consciente. La comunión en la boca también conduce a una adoración más profunda. Dicho sea de paso, el mismo Santo Padre distribuye la comunión en la boca en el «Novus Ordo», dando así un ejemplo de la tan deseada «reforma de la reforma».

-¿Cómo ha influido esta elección en la calidad de vuestra vida comunitaria?

Dom Vollberg: Cuarenta años de liturgia nueva dificultan todo nuevo cambio, en especial, para los hermanos más ancianos. Pero actualmente, las tensiones iniciales han cesado y la situación está más tranquila. La abertura a la tradición ininterrumpida de la Iglesia y la intensificación de la vida espiritual, poco a poco, dan sus frutos, como esperábamos, en particular, en materia de nuevas vocaciones. No debemos ser impacientes. Y aquí retomo la imagen de un amigo de la abadía: reformar Mariawald es como invertir la ruta de un barco que navega a máxima velocidad, es algo que toma su tiempo. Mariawald necesita tiempo y también las oraciones de todos.



¿Han aumentado las vocaciones después de los cambios, que fue, después de todo para lo que se hicieron?

Yo diría que ese no fue el objetivo de la reforma. No se debería usar lo Sagrado de esa manera. En primer lugar, fue una cuestión sobre Dios y el honor que se le merece. Por supuesto que un monasterio debe ponerle mucha atención a las vocaciones, pero estas no son su principal meta. Y, si, esperábamos que un reforzamiento de los ideales Católicos y monásticos llevados a cabo con la Reforma, podría resultar en una renovada atracción de vocaciones. Y es cierto, que han entrado más hombres desde entonces. Sin embargo, el que alguien ame la Forma Extraordinaria no es suficiente para que sea admitido. Así como tampoco es suficiente un amor por las peculiaridades de nuestro Rito Cisterciense con sus pequeñas variaciones litúrgicas en el calendario, con sus algunas veces ligeramente modificados formularios de la Misa. Para empezar, un hombre debe tener el llamado a ser monje. De aquí la importancia de ser muy cuidadosos en la elección de los aspirantes. Uno necesita llegar a conocerlos muy bien. Así, que antes del postulantado, está el periodo probatorio de por lo menos cuatro semanas. Esta fase de mutuo conocerse es muy importante para tomar la decisión correcta a la hora de admitir candidatos. Son muchos los que han demostrado interés en nuestro monasterio. Desde el 2009, hemos oído de más de 40. El 2012, fue un buen año, tuvimos un Profesión Solemne, un evento poco usual. También tuvimos la Vestidura de un novicio. Así que hasta el momento, las cosas van bien. La vida de un monje presenta retos excepcionales, ya que no hay monje si no hay sacrificio, el simple hecho de tener que levantarse a la mitad de la noche no es fácil, ya que también el monje es humano. Es cierto, su compromiso es especial. Permítame aclarar esto un poco más. Existen otras profesiones, cuyos deberes incluyen turnos de noche, ya sea en los rieles del tren, en una panadería, o en un hospital. Como monjes, no tenemos que hacer un trabajo específico que brinde ayuda concreta a otros, y aun así nos queremos levantar a las 2:30 de la mañana. Para esto nos basamos en Cristo, quien rezaba de noche.

También pienso en San Pablo, que rezaba de noche en la prisión, y en los primeros monjes quienes deliberadamente lo hacían de noche, justo cuando el día estaba todavía totalmente fresco y sin cargas. Y en cientos y cientos que han seguido sus ejemplos desde entonces. "Dios primero", es por lo que literalmente luchamos en la vida. San Benito dice que nada debe de estar antes que la adoración a Dios, y es por esto que empezamos nuestra oración a las 3 de la mañana, a nombre de muchas personas en la Iglesia, y en el mundo, como para atravesar la oscuridad que muy a menudo nos rodea. Y para absorber algo de la luz de Dios que brilla en la oscuridad.

¿Cómo reaccionaron los fieles que asisten a sus Misas?

Sus reacciones variaron grandemente. Afortunadamente, hubo muy pocas protestas. De entre nuestros fieles regulares, aparte de los que se quedaron, hubo algunos que decidieron ir a otra parte. Y también, hubo varios que vinieron por primera vez. Desde la Reforma, y esto ha sido muy notorio, los jóvenes continúan viniendo, lo cual nunca había sucedido. Y de vez en cuando, se establece una relación duradera después de una visita casual. Podría ser que a través de la forma clásica de la Liturgia, se ofrece al mundo moderno algo de lo cual carece, este mundo tan lleno de tecnología, cálculos, finanzas y placer. Y son precisamente los jóvenes quienes descubren en nuestra Liturgia una manera discreta de encontrar paz y oración. Aquí nadie es forzado a unirse a un dialogo organizado y constante. Uno se puede sentar calladamente y adentrarse en lo que está sucediendo, puede seguirlo y agregar sus propias intenciones. La Divina Liturgia ofrece un espacio, que afortunadamente no está bajo nuestro dominio. Si, en verdad, Dios viene a nosotros si nos abandonamos en la Liturgia, si nos ofrecemos a Él, presente aquí en el centro de las cosas. Me alegra decir que hemos recibido numerosas cartas y correos electrónicos muy positivos. Sin embargo, algunos fueron muy negativos, con mucho odio, dándole voz a las más grandes incomprendiones. El rechazo a la Forma Extraordinaria a menudo se asocia con rechazo al Santo Padre, él mismo que lo ha autorizado y promovido con generosidad paterna. Uno puede sentir la presencia de una sutil incomprensión e incluso estupidez rodeando al monasterio. Y ya que el Papa mismo aprobó nuestra empresa, espero que la Reforma tenga la bendición de Dios, ya que, al fin de cuentas, es para rendirle honor a Él y también para salvar almas, un aspecto frecuentemente olvidado hoy en día. Creemos en Dios, creemos en la vida eterna, que El nos tiene preparada para los que lo amamos. En el Credo durante la Santa Misa profesamos nuestra Fe en la vida eterna. Nuestra vida terrena debería conducirnos hacia esa eternidad. Y la Reforma de Mariawald nos debería ayudar a alcanzar esa meta.



¿Están en contacto con otras comunidades alrededor del mundo?

Bueno, en realidad, muy poco. Nuestro problema es que somos muy pocos, y a menudo es difícil para nosotros mantenernos en contacto con otros monasterios. Hay solamente diez de nosotros, de los cuales varios ya son ancianos. Y, yo como Abad, estoy muy ocupado por los deberes de la casa. Ha habido más estrechos contactos con algunos monasterios Benedictinos Tradicionales en Francia, como Le Barroux y Fontgombault, o con otros, o con Vyssi Brod en la República Checa. Y muy a menudo con los Sacerdotes de la Fraternidad de San Pedro, que laboran “en el mundo” y quienes están muy cercanos a nosotros a través de la Misa. Sin embargo, el trabajo en un monasterio contemplativo es a menudo muy diferente. Por supuesto algunas veces debemos dejar nuestro pequeño mundo para atender ciertos asuntos importantes. Pero usualmente, el trabajo dentro de la casa es tan demandante que nuestra vida está más que llena.

¿Volvería a recorrer el camino de la Reforma otra vez?

Sin duda alguna lo haría, aun cuando sé que no es un camino fácil en el que solo hagas amigos. Algunos ven la Reforma como un ataque hacia sus territorios personales, de hecho, como un ataque a sus supuestos derechos soberanos de interpretación. Ellos consideran que el Papa puede equivocarse, pero no ellos. Pero nosotros creemos que la Reforma es importante. Es una cuestión de valores importantes que se han perdido en muchos lugares y que están en peligro de perderse en la vida monástica también. Que de hecho, se han perdido también ahí. ¡Por supuesto uno no puede copiar totalmente los tiempos pasados, pero uno debe tratar de recuperar los tesoros preciosos, uno de los cuales es la Liturgia, con su claro enfoque en Dios, tan importante en la vida contemplativa!. Mucha gente no se da cuenta que es una cuestión de la plenitud de la Fe, donde no hay pie a elegir. La Fe debe ser respetada y apreciada en su totalidad. Hay muchos tópicos a discutir en la Iglesia Católica, pero algo de gran urgencia es la catequesis básica, que abarca el Credo y todo lo que constituye nuestra Fe. Negamos lo que le pertenece desde el principio, y por lo tanto lo que le pertenece hoy, lo que le pertenecerá en el futuro. EL renacer de la Tradición puede ponerle fin a esta amenaza, puede ganar aceptación de la Fe en su totalidad. En todo esto me anima lo que descubro en la Escrituras: es un asunto de nada más y nada menos que de la Verdad, de la Realidad, las cuales no dependen de la opinión de la mayoría. Me recuerda a Moisés, él a menudo estaba en situaciones desesperadas, de hecho, lo quisieron apedrear. Otras veces me recuerda a algún profeta del antiguo Israel, quien era tratado de forma similar. Considerar sus firmezas le da a uno consuelo y confianza. La Verdad no la tiene fácil, pero viene de Dios, de hecho Dios mismo es Verdad, no en el abstracto, sino en la forma altamente concreta de Cristo mismo. Déjeme decirlo otra vez: la Verdad no depende de la opinión de la mayoría, Y vemos esto en Cristo mismo, en Nuestro Señor. El mismo no era movido por la opinión de la mayoría. Así que nos encontramos en la mejor compañía! Y por lo tanto, sí, lo volvería a hacer todo nuevamente.

-¿Cuál es su balance al día de hoy?

Dom Vollberg: Si quiere un balance, le diría: «Volvería a hacerlo, a pesar de las numerosas y, a veces, sutiles, dificultades». Ha habido y hay numerosos candidatos que quieren ingresar a Mariawald: entre cuarenta y cincuenta desde la reforma introducida en 2008. Pero la mayoría no se queda, debido a las exigencias específicas de la estricta regla que observamos, lo que refleja un fenómeno generalizado en la sociedad actual: la incapacidad de comprometerse a largo plazo, como lo prueban el rechazo del matrimonio, la práctica cada vez más extendida del concubinato y el creciente número de divorcios civiles.

Este miedo al compromiso afecta a todas las órdenes religiosas y no tiene que ver con la naturaleza de la reforma que hemos emprendido.

En 2008, éramos doce monjes en el monasterio. Dos de ellos murieron. Hoy, por lo tanto, somos diez, entre los cuales un hermano que hace poco ha hecho su profesión solemne. Él sí no ha temido comprometerse. Contamos con un novicio y, este año, recibiremos a un postulante; además, hay dos o tres personas que han manifestado un serio interés en unírseles. Y tres monjes más viven fuera del monasterio.

-¿Recibís sacerdotes, diocesanos o religiosos, interesados en descubrir o incluso aprender la forma extraordinaria?

Dom Vollberg: Sí, regularmente nos llegan pedidos de sacerdotes interesados en aprender el «usus antiquior». Pero, debido a nuestros escasos medios, no podemos encargarnos de brindar esa instrucción.

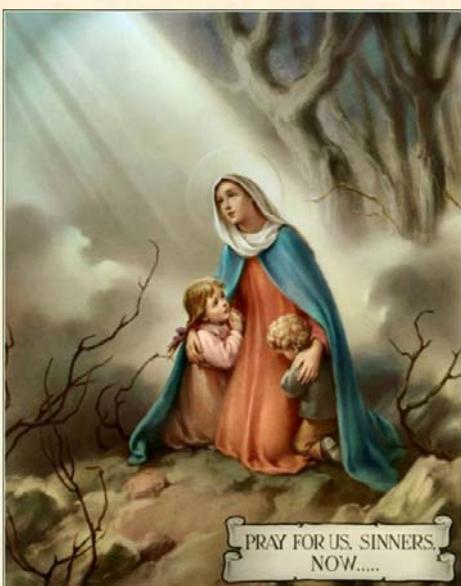
-En las parroquias, la «reforma de la reforma» de Benedicto XVI, quien tiende a proponer más que a imponer (comunión de rodillas, Kyrial gregoriano, uso del latín en la oración eucarística, centralidad del crucifijo, etc), se difunde con mucha lentitud, ¿nota, en cambio, en la comunidad trapense, un efecto «Summorum Pontificum»?

Dom Vollberg: De hecho, no se ve una respuesta positiva al pedido del Santo Padre de integrar elementos de la tradición en el «Novus Ordo». Más bien, de forma paralela a una oposición permanente al Santo Padre, existe una negativa rígida y un desprecio por las declaraciones del Concilio, que, sin embargo, son muy claras con respecto a la liturgia. La obediencia y la humildad parecen virtudes perdidas.

No puedo responder por los trapenses en general, pero en nuestra comunidad, aunque no todos sienten un amor incondicional por la tradición, la aceptación de nuestra obra de reforma ha aumentado. Y quienes verdaderamente la aman no podrían prescindir de ella.



El Ave María en estampas.



El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es una manifestación de la protección de la Madre de Dios a sus devotos. El 16 de julio 1251 la Virgen se apareció a San Simón Stock, y le dijo: "el que muera con él no padecerá el fuego eterno." Alude a este hecho el Papa Pío XII cuando dice: «No se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen».

También reconocida por Pío XII, existe la tradición de que la Virgen, a los que mueran con el Santo Escapulario y expían en el Purgatorio sus culpas, con su intercesión hará que alcancen la patria celestial lo antes posible, o, a más tardar, el sábado siguiente a su muerte.

El Papa Pío XII habló frecuentemente del escapulario. En 1951, aniversario 700 de la aparición de Nuestra Señora a San Simón Stock, el Papa ante una numerosa audiencia en Roma exhortó a que se usara el escapulario como "Signo de Consagración al Inmaculado Corazón de María" (tal como pidió la Virgen en Fátima).

Es evidente que la Virgen María quiere revelarnos de manera especial el escapulario. Reporta Lucia (vidente de Fátima), que en la última aparición de Octubre de 1917, día del milagro del sol, la Virgen vino vestida con el hábito carmelita y con el escapulario en la mano y recordó que sus verdaderos hijos lo llevaran con reverencia. También pidió que los que se consagraran a ella lo usaran como signo de dicha consagración.

El escapulario también representa el dulce yugo de Jesús que María nos ayuda a sobrellevar. Y finalmente, el Papa continuó: el escapulario nos marca como hijos escogidos de María y se convierte para nosotros (como lo llaman los alemanes) en un "Vestido de Gracia".

El mismo día que S. Simón Stock recibió de María el escapulario y la promesa, el fue llamado a asistir a un moribundo que estaba desesperado. Cuando llegó puso el escapulario sobre el hombre, pidiéndole a la Virgen que mantuviera la promesa que le acababa de hacer. Inmediatamente el hombre se arrepintió, se confesó y murió en gracia de Dios"

San Alfonso Ligorio y S. Juan Bosco tenían una especial devoción a la Virgen del Carmen y usaban el escapulario. Cuando murieron los enterraron con sus vestiduras sacerdotales y con su escapulario. Muchos años después cuando abrieron sus tumbas encontraron que sus cuerpos y todas las vestimentas estaban hechas polvo, sin embargo sus escapularios estaban intactos. El escapulario de San Alfonso está en exhibición en su Monasterio en Roma.

San Alfonso Ligorio nos dice: "Herejes modernos se burlan del uso del Escapulario. Lo desacreditan como una insignificancia vana y absurda."

San Pedro Claver, se hizo esclavo de los esclavos por amor. Cada mes llegaba a Cartagena, Colombia un barco con esclavos. San Pedro se esforzaba por la salvación de cada uno. Organizaba catequistas, los preparaba para el bautismo y los investía con el escapulario. Algunos clérigos acusaron al santo de celo indiscreto. Sin embargo él continuó su obra hasta tener más de 300,000 conversos.



LA VIRGEN DEL CARMEN

"Lleva sobre tu pecho el santo escapulario del Carmen. —Pocas devociones —hay muchas y muy buenas devociones marianas— tienen tanto arraigo entre los fieles, y tantas bendiciones de los Pontífices" Camino, 500.

San Claudio de Colombiere (director de St. Margarita María) nos cuenta:

«Yo quería saber si María en realidad se había interesado en mí, y en el escapulario Ella me ha dado la seguridad más palpable. Sólo necesito abrir mis ojos, Ella ha otorgado su protección a este escapulario: "Quien muera vestido en él no sufrirá el fuego eterno".»

Dijo también: "Debido a que todas las formas de amar a la Santísima Virgen y las diversas maneras de expresar ese amor no pueden ser igualmente agradables a ella y por consiguiente no nos ayudan en el mismo grado para alcanzar el cielo, lo digo sin vacilar ni un momento, ¡El Escapulario Carmelita es su predilecto!" y agrega "Ninguna devoción ha sido confirmada con mayor número de milagros auténticos que el Escapulario Carmelita".



El Escapulario. Un signo Mariano: Uno de los signos de la tradición de la Iglesia, desde hace siete siglos, es el Escapulario de la Virgen del Carmen. Es un signo aprobado por la Iglesia y aceptado por la Orden del Carmen como manifestación externa de amor a María, de confianza filial en ella y como compromiso de imitar su vida.

La palabra "escapulario" indica un vestido superpuesto, que llevaban los monjes durante el trabajo manual. Con el tiempo se le fue dando un sentido simbólico: el de llevar la cruz de cada día, como discípulos y seguidores de Jesús.

En algunas Órdenes religiosas, como en el Carmelo, el Escapulario se convirtió también en signo de su manera de ser y de vivir.

El Escapulario pasó a simbolizar la dedicación especial de los carmelitas a María, la Madre del Señor, y a expresar la confianza en su protección maternal; el deseo de imitar su vida de entrega a Cristo y a los demás. Se transformó en un signo mariano.

El Escapulario es un símbolo de la protección de la Madre de Dios a sus devotos y un signo de su consagración a María. Nos lo dio La Santísima Virgen. Se lo entregó al General de la Orden del Carmen; San Simón Stock, según la tradición, el 16 de julio de 1251, con estas palabras: «Toma este hábito, el que muera con él no padecerá el fuego eterno».

Privilegio sabatino: También reconocida por Pío XII, existe la tradición de que la Virgen, a los que mueran con el Santo Escapulario y expían en el Purgatorio sus culpas, con su intercesión hará que alcancen la patria celestial lo antes posible, o, a más tardar, el sábado siguiente a su muerte.

Interpretación: Alcanzar estas promesas supone siempre el esfuerzo personal colaborando con la gracia de Dios. «La verdadera devoción... procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes».

Por eso afirmó Pío XII que «nadie ignora, ciertamente, de cuánta eficacia sea para avivar la fe católica y reformar las costumbres, el amor a la Santísima Virgen, Madre de Dios, ejercitado principalmente mediante aquellas manifestaciones de devoción, que contribuyen en modo particular a iluminar las mentes con celestial doctrina y a excitar las voluntades a la práctica de la vida cristiana. Entre éstas debe colocarse, ante todo, la devoción del Escapulario de los carmelitas».

Compromiso: Vida mariana. Es decir: Vivir en obsequio de Jesucristo y de su Madre. Nuestra vida ha de estar informada por la luz y el amor de María, unido estrechamente al de Cristo. El fruto del Escapulario consistirá en que quien lo lleve se esfuerce eficazmente en la imitación de las virtudes de la Santísima Virgen.

Representa la participación en el carisma de la Orden del Carmen, siendo señal como de un contrato entre la Virgen y nosotros, por el cual Ella nos protege y nosotros le estamos consagrados.

La Medalla escapulario: Está autorizado su uso con tal de que por un lado lleve la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y por el otro una de la Santísima Virgen: La imposición debe realizarse con Escapulario de tela. A pesar de ello, el mismo San Pío X, al conceder esta dispensa, recomendó el uso del Escapulario de tela. Este es más simbólico, por ser una expresión abreviada del hábito del Carmen,

De las Órdenes Religiosas al pueblo de Dios: En la Edad Media, muchos cristianos quisieron asociarse a las Órdenes religiosas fundadas entonces: Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas. Surgió un laicado asociado a ellas, por medio de Cofradías o Hermandades. Todas las Ordenes religiosas quisieron dar a los laicos un signo de su afiliación y participación en su espíritu y en su apostolado. Ese signo era una parte de su hábito: la capa, el cordón, el escapulario. Entre los carmelitas se llegó a establecer el escapulario reducido en tamaño, como la señal de pertenencia a la Orden y la expresión de su espiritualidad.

El valor y el sentido del Escapulario: El Escapulario hunde sus raíces en la tradición de la Orden, que lo ha interpretado como signo de protección materna de María. Tiene, en sí mismo, a partir de esa experiencia plurisecular, un sentido espiritual aprobado por la Iglesia. Representa el compromiso de seguir a Jesús, como María, el modelo perfecto de todo discípulo de Cristo. Este compromiso tiene su origen en el bautismo que nos transforma en hijos de Dios.

Normas prácticas: El escapulario es impuesto por un sacerdote. Puede ser sustituido por una medalla que tenga por una parte la imagen del Sgdo. Corazón y por otra la de la Virgen. El Escapulario exige un compromiso cristiano auténtico: vivir de acuerdo con las enseñanzas del evangelio, recibir los sacramentos y profesar una devoción especial a la Sma. Virgen que se expresa, al menos, con la recitación cotidiana de tres avemarías.



Sermón de San Juan Bosco

Hermanos: “María ama a la juventud, y por lo tanto ama y bendice mucho a quienes se dedican a hacer bien a los jóvenes. Porque Ella es Madre, y las madres se preocupan más por los hijos más pequeños que por los adultos; porque los pequeños son más inocentes; porque los jóvenes están en mayor peligro de ser engañados y ser llevados hacia los vicios.

Sabiendo pues que la Madre de Dios os ama tanto, escuchad con atención lo que os voy a decir: “Si queremos gracias y favores recurramos a María, recemos a María; pero para que Ella interceda por nosotros es necesario demostrarle nuestra verdadera devoción en tres cosas:

Evitar a toda costa el pecado y procurar mantenerlo siempre alejado de nosotros. Nada hay que nos pueda hacer más daño y que disguste más a nuestra Señora y a su Santísimo Hijo, que el pecado.

Una vez había un joven que ofrecía a la Virgen oraciones, obras buenas y limosnas, pero no se apartaba de ciertos pecados. Y una noche vio en un sueño que la Virgen Santísima se le aparecía y le presentaba una bandeja con las más bellas y atrayentes frutas pero todas cubiertas con el trapo sucio con la que se habían limpiado las llagas de un enfermo. La Virgen decía: “Recibe las frutas y come”. Pero el joven le contestó: “Señora las frutas son muy hermosas, pero el trapo con que están cubiertas es tan asqueroso, que no me atrevo a recibir estas frutas porque me vomitaría”. Entonces la Reina del Cielo le respondió: “-Así, son las ofrendas y oraciones que tú me ofreces: muy bellas y atrayentes, pero vienen todas cubiertas con un trapo horrible: esos pecados que sigues comiéndolo y que no quieres dejar de comer”. -Al día siguiente el joven se despertó muy preocupado por este sueño, pero desde ese mismo día dejó las ocasiones de pecar y abandonó definitivamente esos pecados que tan antipática hacían su vida ante Nuestro Señor.

La segunda condición para que nuestra devoción a la Santísima Virgen sea verdadera es IMITARLA EN SUS VIRTUDES, especialmente en su gran caridad y en su gran pureza. Una devoción a María que no consiga un mejoramiento en nuestra vida no es verdadera devoción. Si rezamos a la Virgen y seguimos en nuestros pecados como antes, puede ser que nuestra devoción sea falsa. El verdadero devoto de nuestra Señora la imita.

Y hay una tercera condición para que nuestra devoción a la Reina Celestial sea verdadera: demostrarle con acciones externas, pequeñas pero frecuentes, el gran amor que le tenemos. Por ejemplo: llevar siempre su medalla y besar la imagen de la Virgen al levantarse o al acostarse. Tener su estampa en el pupitre o mesa de trabajo para acordarse de Ella e invocarla. Colocar un bello cuadro de la Madre de Dios en nuestra habitación. Adornar las imágenes de la Virgen en el mes de mayo. Ofrecer por Ella alguna pequeña mortificación o alguna obra buena o una pequeña limosna los sábados o las fiestas marianas, etc. Narrar a otros los favores que María Auxiliadora ha hecho a sus devotos (la genuina devoción a la Virgen es contagiosa.

Los que la aman le prenden a otros esta devoción). Repartir estampas o imágenes de nuestra Señora, etc. Ella nos dice: “SI TÚ HACES ALGO POR MÍ. YO HARÉ MUCHO POR TI”.



Recordad siempre: en toda ocasión, en toda angustia, en toda necesidad hay que recurrir a María. Ella puede lo mismo que puede Dios, aunque lo puede de distinta manera. Dios cuando quiere algo lo hace. Y María cuando quiere algo lo pide a su Hijo que es Dios. Y Jesucristo que es el mejor hijo del mundo, nada le niega a su amadísima Madre. Por eso recurrir a María es señal segura de obtener todo lo que necesitamos.

Estad seguros de que todas las gracias que pidáis a esta buena Madre os serán concedidas. PERO HAY TRES GRACIAS QUE OS RECOMIENDO PEDIRLE A ELLA TODOS LOS DÍAS, sin cansaros nunca de pedirle porque son importantísimas para vuestra salvación: 1.- Evitar siempre el pecado mortal y conservar la gracia de Dios. 2.- Huir siempre de toda amistad dañosa para el alma. 3.- Conservar siempre la bella virtud de la castidad. Para obtener estas tres gracias yo he recomendado muchas veces una novena que consiste en esto: Rezar cada día 3 Padrenuestros, 3 Ave Marías, 3 Gloria, y 3 Salves. Después de cada Gloria se dice: “Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo Sacramento. Y después de cada Salve se dice: “María Auxiliadora de los cristianos rogad por nosotros”.

HAY DOS ALAS PARA VOLAR AL CIELO: la una es la Comunión frecuente, y la otra la devoción a la Santísima Virgen. Pedidle a Ella: Madre Santa haced que yo me enamore de vuestras virtudes. Madre Santa ayúdame a comulgar con el debido fervor. Ella os ama infinitamente más que todas las madres terrestres. Demostradle también vuestro amor llevando una vida santa, una conducta excelente. **Continua en la página 34**



El Rosario Viviente, en honor a Santa Filomena.

Tenemos la dicha, desde hace años, de conocer y tratar a la Sra. Patti Melvin... ¡la gran apóstol del Rosario Viviente y de Santa Filomena! Así como de participar en esta asociación tan singular que un día el Espíritu Santo tuvo a bien inspirar a la Venerable Sierva de Dios Pauline Jaricot, y aprobada en la Santa Iglesia Católica, por el Papa Gregorio XVI, el 27 de enero de 1832, de la cual, la Sra. Patti Melvin es su actual directora. Por lo demás, gracias a esta piadosísima práctica devota, hemos recibido grandes bienes espirituales por medio de la poderosa intercesión de su Patrona Santa Filomena. Uno de los motivos por los que hace unos años en esta misma revista publicamos una hermosa biografía sobre ella.

Tres preguntas, entonces saltan a la mente de nuestros lectores... ¿Qué es la asociación del Rosario Viviente? ¿Cómo participar en el Rosario Viviente? ¿Quién es Pauline Jaricot? En 1826, Paulina Jaricot, una joven seglar, concibió la idea del Rosario Viviente, durante un tiempo de sufrimiento debido a una grave enfermedad del corazón que padecía y de la cual fue curada milagrosamente por intercesión de Santa Filomena. Ella, quería hacer la vida de oración sencilla y posible para todos, sin importar edad y condición social. De esta manera, encontró un modo maravilloso para propagar la devoción a la Madre de Dios e invocar su auxilio todos los días. La idea que tuvo fue distribuir entre quince personas las quince decenas del Rosario. Es así que nació la Asociación Internacional del Rosario Viviente, que consiste en rezar una decena (misterio) del Rosario, con el propósito de hacerlo cada día. El integrante se inscribe en una lista que reúne a quince personas, conocidas o desconocidas entre sí, donde cada una rezará y meditará un Misterio del Rosario designado por la Asociación del Rosario Viviente, que será el mismo para todos los días. Hay que saber que en el año 1862, solamente dos años después de la muerte de Paulina Jaricot, había dos millones y medio de inscritos en Francia. Actualmente, El Rosario Viviente continúa siendo una fuente inagotable de bendiciones y salud, y un arma poderosa para conseguir de la Virgen aquellas gracias y favores que tanto necesitamos. Al adherirse, un alma a esta devoción, está orando en unión con más de 15 millones de personas; al unirse a ellas, las gracias y méritos del Rosario, se multiplican y son infinitas. Uno que reza solo, recibe las gracias y los méritos de un Rosario; pero si está unido a 15 millones de personas, un millón de rosarios diarios, ¡gana las gracias y méritos de la totalidad! De esta manera los fuertes sostienen a los débiles, los que son fervientes inspiran a los tibios; y los espiritualmente ricos, enriquecen a los pobres. Su decena puede ser ofrecida a cualquier hora del día o de la noche y en cualquier lugar. La intención común es:



POR EL TRIUNFO DEL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA Y EN HONOR A SANTA FILOMENA.

Al rezar el Rosario Viviente, cada integrante se une espiritualmente a los otros miembros, esta unión de corazón forma una rosa viviente en el campo florecido del jardín del Rosario de Nuestra Señora.

Estas consideraciones es lo que movió al Santo Padre a sancionar, con su autoridad pontificia, la institución del Rosario Viviente. Uno no puede decir que ésta es una nueva devoción, sino que es más bien una antigua y santa devoción. Es el Rosario representado a la gente en una manera que lo hace sencillo.

La siguiente es una solemne declaración del Santo Padre, el Papa Gregorio XVI, que fue escrita el 27 de enero de 1832.

“En el profundo dolor, miseria y tribulación de estos tiempos, hemos encontrado gran consuelo en la piadosa devoción a la Santa Virgen bajo el título del Rosario Viviente.

Vivimos bajo la firme confianza de la ayuda de Dios. Una gran ventaja de esta devoción es que es sencilla y nos hace volver seguidos a honrar a la Santa Madre de Dios, en todo lugar y a toda hora. La unión de muchas almas elevadas en oración, juntas, crea una gran fuerza que inclina a Dios a tener clemencia hacia nosotros.

Por esta razón nosotros no titubeamos en dirigir ésta práctica por nuestra autoridad Pontificia y darle el crédito de las siguientes indulgencias, recordando siempre las grandes ventajas que han resultado para toda la Iglesia Católica debido a la fiel comunicación con, y a la imploración de la Santa Virgen por la práctica de la recitación del Rosario instituido en su honor.

Llevados por los mismos motivos y manteniendo las mismas esperanzas, nuestros sacerdotes se han comprometido a recibir la institución del Rosario Viviente y muchos de ellos lo han recomendado a sus Diócesis como segundo solamente a los Sacramentos como medio para elevar la piedad de los fieles y atraer una abundancia de gracias y beneficios para todos.”

Cualquier alma fiel deseosa puede rezar una década en el Rosario Viviente, no importa su edad o situación. El Rosario Viviente ve que todas las almas en el mundo entero sean lavadas en la Sangre de Jesucristo, para el fin de que los buenos puedan continuar en la virtud y que los pecadores puedan ser convertidos de su mala conducta. La Asociación no tiene otro estandarte que la Cruz y no otro espíritu que el Evangelio.

Cada asociado que es parte del Rosario Viviente debe hacer un esfuerzo por hacer la devoción conocida y amada y traer otros miembros.

Los asociados deben recitar diariamente la década que les ha sido asignada y deben acompañar estas oraciones con meditación sobre el misterio. Estas prácticas no son bajo pena de pecado, ni siquiera venial, pero por el favor de los hijos del Rosario Viviente, no pasen ni un día sin pagar su tributo a Nuestra Señora, que es tan sencillo y pequeño como su década dedicada. Sin su participación, el Rosario sería incompleto y perdería su valor eficaz y lanzaría una sombra sobre su puesto, (década).

Deben permanecer fieles a su compromiso y su puesto, y decir su misterio asignado, con todo el sentir del corazón en unión con todos los otros asociados, y particularmente con aquellos de su Rosario inmediato. Todas estas partes del Rosario Viviente están divididas externamente pero están unidas ante Dios en orden y sentimiento. Esta unión de propósito en la que los asociados se han juntado tiene muchas ventajas favorables que Dios otorga a aquellos que rezan con una voz y una intención.

Cada asociado recitando su puesto pide a Dios gracias especiales para sí mismo y todos los asociados, especialmente para todos los pecadores; las gracias especiales que Jesucristo y Su Santa Madre han ameritado a través del misterio que están obligados a honrar.

Usted puede recitar su puesto mientras está trabajando o caminando, en caso que no tenga tiempo ni lugar para ofrecerlo de rodillas ante una imagen de Nuestra Señora. La persona que tiene la felicidad de recitar el Rosario entero cada día, puede aplicar uno para ésta intención y disponerse para la meditación del misterio que le ha sido designado.

Un buen método de hacer la meditación con facilidad, es colocarse a sí mismo en ese misterio como si estuviera presente en la escena y honrarlo con admiración y amor, manteniendo en su corazón durante la recitación de su puesto.

Es fácil obtener información, leyendo libros sobre la meditación con relación al misterio que le ha sido asignado en el Rosario Viviente. Para recibir el mayor fruto de este misterio, es bueno notar las virtudes de Jesús y María contenidas en este misterio y recibir inspiración para seguir estas virtudes.

Al tomar parte en esta asociación cada uno tendrá más tiempo para ayudar a aquellos que están enfermos, y ver que reciban los Sacramentos, para consolarlos y asistirlos en sus últimas necesidades temporales.

El aprecio que une a los asociados en esta vida exigirá de ellos que recen por las almas de los difuntos de la asociación. Deben de aplicar sus sufragios e indulgencias ganadas por medio de esta devoción a los miembros fallecidos.

Los asociados no deben perder vista del propósito de esta santa práctica como contenida en este libro, Enero 27 de 1832, por el Papa Gregorio XVI:

“Nos esforzamos a encender en los corazones de todos los fieles; celo, respeto, amor y devoción hacia Nuestra Santísima Madre. Nos comprometemos a aumentar el fervor de uno a otro, promoviendo esta práctica para que el número de los asociados y que las indulgencias obtenidas puedan aumentar grandemente. Nos apresuramos en este tiempo a practicar todas las virtudes hasta que nuestra conducta esté completamente regulada a la vida cristiana. Nos hacemos más queridos a la Madre de Dios, quien promete conducir a la Vida Eterna a aquellos que la han honrado con esta devoción.

Nuestras intenciones y nuestras peticiones obtendrán los buenos efectos que esperamos. Seremos felices por haber abierto a la gente fiel por medio de esta práctica del Rosario Viviente una fuente abundante de bendiciones y salud.”

Cada asociado que es parte del Rosario Viviente debe hacer un esfuerzo por hacer la devoción conocida y amada y traer otros miembros.

Para ser parte del Rosario Viviente, es necesario ser la persona cuyo nombre está firmado. No puede haber cambios o sustitución de décadas. Cambios y asignamientos deben ser registrados en el Centro Universal, Dickinson, Texas.

Invite a otras personas a participar en esta hermosa y **s i m p l e d e v o c i ó n**. Muchos no rezan el Rosario, porque no lo saben hacer, o por falta de tiempo, o piensan que es pasado de moda y aburrido; con eso se pierden muchas riquezas e indulgencias*, que los pueden ayudar en sus dificultades de la vida cotidiana.

En Cuba, los que deseen participar en esta practica devota, pueden inscribirse dirigiéndose a la Dirección de la Revista, para recibir su década dedicada, junto a su tarjeta de inscripción, un rosario y un escapulario.



Cómo Revivió el Rosario Viviente y la Devoción a Santa Filomena desde América

Estoy ansiosa por compartir con ustedes cómo comenzó nuestra obra de Santa Filomena. Como mucha gente, nosotros también teníamos un gran anhelo y a esta querida santa fue a quien nos volvimos en nuestras imposibles circunstancias. El deseo de nuestro corazón era tener un niño de nuestra propia carne. Teníamos dos hijos adoptivos y rezábamos por una pequeña Filomena para completar nuestra familia. Nuestras oraciones a Santa Filomena siempre dieron fruto de gozo y esperanza.

En 1984 comenzamos nuestras oraciones luego de leer el libro de la vida San Juan María Vianney. Fue entonces que mi querida madre me envió el folleto escrito por el Padre Paul O'Sullivan, el que encendió más nuestra devoción y nos dio dirección. Escribimos a Mugnano pidiendo sus sacramentales y compartiendo nuestra oración de petición. Una querida monja Irlandesa, Sor María Filomena, que hablaba inglés, nos contestó y nos envió el cordón y el aceite benditos, la coronilla y estampa de oración. Ella nos animó a tener toda esperanza de que nuestra oración sería contestada, y nos advirtió que rezáramos siempre por la Santa Voluntad de Dios. Así supimos que el Santuario todavía existía y que su devoción estaba viva. Comenzamos a copiar oraciones, la historia de su vida y celebramos su fiesta con un bello pastel decorado en su honor.

Después de haber compartido nuestra nueva devoción con mi madre, ella inesperadamente me envió una Reliquia de Primera Clase de Santa Filomena. Por consiguiente, más animados aún, rezábamos fervientemente. Durante este tiempo vivíamos en La Grande, Oregon. Después de todas nuestras oraciones nos mudamos a Dickinson, Texas. En la librería de la Iglesia local de la Parroquia encontramos un artículo de una página sobre la Venerable Pauline Jaricot y el Rosario Viviente. Hasta entonces habíamos hecho todo lo posible por ganar el favor de Santa Filomena. ¡Pero aquí estaba otra vez la palanca a nuestro favor! Formamos un grupo de 15 almas para rezar el Rosario Viviente, por el Triunfo del Inmaculado Corazón de María y en honor a Santa Filomena, su patrona y protectora.



Un Rosario creció en dos y estos dos se cuadruplicaron al fin del año. Iniciamos una carta mensual para nuestros miembros animándolos a ser fieles a su Década e incluimos algo espiritual, edificante e instructivo. Añorábamos que los miembros del Rosario Viviente tomaran parte en la Cofradía de Santa Filomena, y escribimos de nuevo a Mugnano rogando que este favor fuera concedido a nuestros miembros. En respuesta, recibimos una nota del Padre Braschi, Rector del Santuario, diciendo que le gustaría venir a América a visitarnos. Nos causó un gran impacto. No teníamos nada y solamente deseábamos ser parte de la Cofradía. El Padre Braschi se dio cuenta que un grupo en América, organizado con una gaceta y con la habilidad de alcanzar a numerosas personas, era justo lo que se necesitaba para revivir la devoción a Santa Filomena y esparcirla por todos lados y de regreso a Italia.

La devoción a Santa Filomena se estaba extinguiendo en Europa y el Padre no podía conseguir ningún artículo o información sobre el Santuario publicados en los periódicos locales. Cuando el Padre supo de nosotros, dijo que el Espíritu Santo lo inspiró a visitarnos. Él tenía toda la esperanza de que reviviéramos la devoción y esparcirla por todo el mundo y de nuevo de vuelta a Italia.

Nosotros pagamos por la jornada del Padre a América, nos encargamos de sus necesidades durante su visita, traducimos los libros e información que nos dio y comenzamos de inmediato a animar a todos los miembros del Rosario Viviente a amar a su patrona y honrarla de toda manera posible.

Mi esposo estaba sin empleo en ese tiempo y yo estaba trabajando doble turno de enfermera para costear la impresión, el envío de información y décadas. Fue una maravillosa inversión en este apostolado lleno de fe, una década construida sobre otra. Santa Filomena ha ayudado a todos los que la invocaron y todavía lo hace. Se publicaron libros, se distribuyeron sacramentales y continuamos enviando nuestro boletín mensual que, con el tiempo creció y se convirtió en el bello folleto, las Décadas Dedicadas. La publicación es el hilo vivificante del Rosario Viviente.



Durante los muchos años que siguieron, el Padre Braschi estuvo triste por no haber recibido asistencia económica de nosotros. Pero todo lo que recibíamos volvía a nuestro esfuerzo misionero universal y heroico para alcanzar almas con el Rosario Viviente. Sin embargo, peregrinos comenzaron a ir a Mugnano y él sintió mucho su apoyo. Por consiguiente, su sueño se había hecho realidad: revivir el Santuario y la peregrinación, aumentando enormemente aquellas almas alcanzadas por esta poderosa santa, y nuestra misión del Rosario Viviente fue esparcida por todo el mundo.

En verdad, no podíamos donar mucho al Santuario en Mugnano, y lo poquito que podíamos mandar era regresado por el Rector. Nuestro esfuerzo entero estaba enfocado en las misiones del mundo, tras el gran corazón de nuestra amada Pauline. Sin embargo sabíamos que todo lo que estábamos haciendo estaba contribuyendo al aumento de peregrinos y que ellos colmarían de donativos al Santuario. Esta gran peregrinación creció, creció y creció. Todo lo que se ha hecho en Mugnano es el fruto de la semilla sembrada por Pauline M. Jaricot, por medio de su familia espiritual del Rosario Viviente.

En los primeros días de crecimiento, el Padre Braschi designó al director espiritual de cada grupo que encabezaba la Cofradía de Santa Filomena, el privilegio de bendecir el aceite, anualmente, en unión con Mugnano y distribuirlo en su distrito.

Durante el año siguiente, la peregrinación a Mugnano continuó y aumentó, mientras el Rosario Viviente crecía rápidamente. Como la designación de décadas en nuestra área con la obra del Rosario Viviente era universal, comenzamos a recibir una avalancha de solicitudes de nuestros miembros por todo el mundo para sacramentales de Santa Filomena. Todo se les daba, absolutamente libre de costo. El área de la misión es vasta y se necesitaban enormes cantidades. Don Franchesco de Lucía había animado a la Ven. Pauline M. Jaricot, cuando ella regresó a su hogar en Francia, a esparcir la devoción de cualquier manera posible. El Padre Braschi está profundamente

agradecido al Rosario Viviente en Dickinson, Texas por el resurgimiento de la devoción a Santa Filomena en el mundo entero y nosotros sabíamos que hubiese querido que continuáramos en la tradición de la Venerable Pauline M. Jaricot. Permanecemos en constante comunicación con el Vicario de Su Santidad, + Canisius Van Lierde, hasta su fallecimiento. Él nos animó una y otra vez a continuar y aumentar nuestro esfuerzo.

Verdaderamente Santa Filomena nos ha guiado todos estos años y bendecido este heroico esfuerzo por las almas. Yo creo firmemente que como la Venerable Pauline M. Jaricot fue la única responsable por la introducción y culminación de la devoción a Santa Filomena, consiguiendo su elevación al Santo Altar, que nuestra querida Santa Filomena será singularmente instrumental en llevar a cabo la causa de Beatificación, de nuestra amada fundadora a la elevación del Santo Altar. Ambas existen solo para llevar almas al Cordero de Dios y apoyarlas grandemente en llevar con fe, esperanza y gozo, sus pesadas cargas cotidianas.

Nosotros somos el Rosario Viviente, con una obligación firme y dada por Dios de honrar a Santa Filomena, nuestra Patrona y Protectora, y a esparcir su devoción y sacramentales. El Padre Braschi, como Rector del Santuario Principal, lleva el privilegio y la obligación de encabezar su Cofradía, unir y esparcir su devoción por todo el mundo. Nunca puede haber una competencia por poder, dinero o control de ninguna de estas bellas devociones que residen seguramente en el seno del Inmaculado Corazón de María.

Santa Filomena, Nueva Luz de la Iglesia Militante, ¡Ruega por nosotros!

Mrs. Patti Melvin
Directora, (ULRA)
Universal Living Rosary Association of St. Philomena
P.O.Box 1303, Dickinson, TX 77539 USA

Viene de la página ...30

Y TERMINO CON UN CONSEJO QUE ES UN SECRETO PARA OBTENER ÉXITOS: Cuando necesitéis alguna gracia decid muchas veces: "MARÍA AUXILIADORA ROGAD POR NOSOTROS". Decidlo cuando vais por la calle, cuando subís las escaleras, decidlo en la clase, en el dormitorio, por la mañana, por la noche, siempre. Cuando os vengán a visitar, o cuando escribáis a vuestros familiares decidles: -"DON BOSCO OS ASEGURA QUE SI NECESITAÍS ALGUNA GRACIA DIGAIS MUCHAS VECES "MARÍA AUXILIADORA, ROGAD POR NOSOTROS", y QUE SERÉIS ESCUCHADOS". Y que si alguno dice muchas veces con fe esta oración y la Virgen Poderosa no lo ayuda, me comuniquen a mi esta noticia, y yo inmediatamente escribiré a San Bernardo en el cielo, reclamándole que él cometió un grandísimo error cuando nos enseñó aquella oración que dice: "Acuérdate oh Madre Santa- que jamás se oyó decir- que alguno te haya invocado- sin tu auxilio recibir"... Sí, le escribiré una carta muy fuerte a ese Santo pidiéndole explicaciones. Pero estad seguros de que no necesitaré escribir esa carta. Bromas aparte, grabad en vuestra memoria esta bella oración: "María Auxiliadora, rogad por nosotros", para repetirla en todas las tentaciones, en todos los peligros, en toda necesidad y siempre. Mirad, HACE CUARENTA AÑOS QUE VENGO REPITIENDO A LA GENTE QUE INVOQUE A LA MADRE DE DIOS Y QUE ELLA LOS AYUDARÁ. Y LES DIGO QUE SI ALGUNO REZA A LA VIRGEN Y ELLA NO LO AYUDA VENGA Y ME AVISE. Pero hasta ahora ni uno solo ha venido a decirme que perdió su tiempo rezándole a nuestra Señora. El mismo demonio ha tenido que retirarse, y ha fracasado, cuando las personas empiezan a ser devotas de la Madre de Dios y ha llegado a no poder hacerles cometer pecado mortal.



SANTA FILOMENA Y SAN JUAN MARIA VIANNEY

¡LA NUEVA LUZ DE LA IGLESIA MILITANTE! Este título le ha sido conferido a Santa Filomena por San Juan María Vianney (El Santo Cura de Ars), heroico confesor y patrono de todos los párrocos.

La pequeña ciudad de Ars, Francia, ha llegado a ser famosa a través de la santa vida y de las obras de este santo. Su alma especialmente escogida, escondía bajo las pobres vestimentas de humilde sacerdote, al apóstol más estupendo del siglo XIX. El quizás más que cualquier otro, atrajo la atención del mundo al poder de su Santa favorita entre todos los santos: Santa Filomena.

PAULINE JARICOT, la fundadora de la Sociedad para la Propagación de la Fe y del Rosario Viviente, en 1835, por intercesión de Santa Filomena había sido milagrosamente curada de un desesperante mal. A través de ella, conoció el Santo Cura el poder de la Santa. La Señorita Jaricot, le ofreció parte de una preciosa reliquia de Santa Filomena que ella había obtenido del relicario de Mugnano y el Cura de Ars la recibió como una valiosísima joya. Inmediatamente se puso a trabajar para erigir una capilla en Ars donde colocó estas reliquias, que muy pronto dieron lugar a innumerables curaciones, conversiones y milagros.

Lleno de un intenso amor por esta pequeña santa, la eligió a ella como su especial patrona celestial y se comprometió a ella por voto. Siempre hablaba de la santa, le pedía todo tipo de favores, y decía de ella que era “el milagro próximo” por los extraordinarios prodigios que ella obraba. Santa Filomena solucionó sus problemas financieros, ella convirtió pecadores; curó enfermedades gravísimas; y obró innumerables milagros en respuesta a sus simples oraciones. Muchos de ellos están registrados en la biografía del santo, pero los milagros no registrados, estos solos, podrían llenar un volumen. Recomendaba que le hicieran Novenas por incontables intenciones de todo tipo que las personas le referían. Advirtió seriamente a los enfermos que rezaran a Santa Filomena y los bendecía e instruía para que rezaran la Novena y siempre se impresionaba por todas las curaciones de esta pequeña santa, a la cual, después de Dios, le estaba totalmente agradecido. Miles de personas vinieron a la capilla de Ars en peregrinación, con el propósito de invocar el auxilio de Santa Filomena en sus necesidades y pruebas. Evidencias tangibles de favores obtenidos, los milagros obrados, las conversiones realizadas, las oraciones escuchadas son la respuesta de Santa Filomena.

Debido al fervor de la devoción del Cura de Ars a Santa Filomena, y las numerosas curaciones y favores obtenidos por su intercesión, toda Francia pronto invocó su nombre. Cada diócesis tenía altares y muchas capillas e iglesias se dedicaron a ella. Pero la devoción a la santa no sólo fue en Francia. Los reyes, las reinas, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, y muchos religiosos y fieles a través del mundo la aclaman como su patrona celestial.

Solamente Dios puede contar la cantidad de milagros hechos por Santa Filomena al pueblo de Ars. A todos los que le imploraban su ayuda, el santo cura siempre le respondía que debían ir y hablar con Santa Filomena. Era venerada en el altar más hermoso de su iglesia. Este sacerdote santo estableció con ella una amistad sencilla y mística y una familiaridad agradable y profunda. La llamaba su “intermediaria”, su “chargée d’affaires”, su “cónsul con Dios”, y su “Santita” el título por el cual hoy es conocida.

Un día, con ingenuidad santa, se le escuchó decir “Basta ya, mi santita”. Estás haciendo demasiados milagros! Muchas personas piensan que se deben a mis oraciones!

El mismo Santo Cura fue objeto de un gran milagro. Enfermó gravemente, su feligresía se estaba llena de consternación. Los peregrinos, preocupados de su salud, llegaban a Ars de las más remotas regiones de Francia. Para tener a raya a la muchedumbre que se reunía, debió intervenir la policía. Cuando todo parecía perdido y se esperaba su muerte de un momento a otro, recurrieron a Santa Filomena, y Dios, mostrando su grandeza, por la poderosa intercesión de nuestra Santita, cuando las esperanzas estaban ya perdidas, se les concedió la gracia que pedían y su santo cura sanó y regresó a su parroquia, es decir, a Francia en general.

En cierta ocasión, una persona se acercó al Cura de Ars y le preguntó: “¿es verdad, Padre que Santa Filomena le obedece?”. A lo cual contestó el sacerdote santo, “¿y porqué no? si Dios mismo me obedece en el Altar



**“Con la oración todo lo podéis, sois dueños,
por decirlo así, del querer de Dios.”**

(Cura de Ars: Sermón sobre la perseverancia)

” (“obedece”: se refiere a que por obra de Dios a través del sacerdocio en la Misa se realiza milagrosamente la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, es decir, Jesús “obedece” por amor al sacerdote en este caso). Él sentía constantemente la proximidad de su presencia y se dirigía a ella con nombres más familiares y no ahorró ningún esfuerzo en inducir a otros a que invocaran su intercesión en sus necesidades de cuerpo y alma. Él decía a menudo: “Hijos míos, Santa Filomena tienen gran poder con Dios, y ella tiene, por otra parte, un corazón buenísimo; roguemos a ella con confianza. Su virginidad y generosidad en el abrazo de su martirio heroico la han hecho tan agradable a Dios que Él nunca rechazará cualquier cosa que ella le pida para nosotros.” Se decía que el Cura de Ars hacía todo por ella y Santa Filomena hacía todo por él.

(Continúa en la página....37)



SANTA FILOMENA Y EL GRAN MILAGRO DE MUGNANO

Pauline Jaricot era la hija favorita de unos aristocráticos franceses. Era muy bella y tenía una atractiva personalidad. No obstante todos los atractivos placeres y sus halagadores admiradores, el corazón de Pauline se movía más hacia las cosas del espíritu que las cosas del mundo, aunque la lucha entre las cosas de Dios y las del mundo era fiera. La gracia triunfó y Pauline va a ser recordada por siempre como la fundadora de la Sociedad para la Propagación de la Fe y el Rosario Viviente.

Aunque Pauline había sufrido anteriormente de la enfermedad que fue la causa de su cura, fue en marzo de 1835, que la enfermedad enseñó signos de gravedad. Esta enfermedad afectaba su corazón, en la proporción en que incrementaba, las palpitaciones se volvían tan violentas que se podían oír a cierta distancia. Un pequeño movimiento o cambio de posición era suficiente para que la sangre corriera violentamente a su corazón, que casi se sofocaba. Su respiración parecía parar y su pulso se volvía imperceptible. Drásticos remedios se le tenían que aplicar para restaurarla.

Durante varios años de tortura, solo tenía pequeños intervalos de alivio. Uno de ellos ocurrió después de hacer una novena a Santa Filomena después de saber de su gran poder con Dios. Tan solo de mencionar el nombre de la santa, ella experimentaba un gozo y un deseo de visitarla en su Santuario. Pero eso parecía un imposible ya que este quedaba a una gran distancia de Francia.

Actuando bajo una inspiración, y después de saber de su doctor la información de su estado, el cual era tan grave que nada importaba de una forma o otra, ella intentó un viaje al Santuario del Corazón de Jesús en Paray le Monial. Sobrevivió la jornada y se dijo a si misma: "Si no me mató este viaje, iré a Roma a obtener la bendición del Santo Padre", lo cual era la ambición de su vida.

Ir a Roma significaba viajar a través de los Alpes, a través de caminos abandonados; largo y peligroso viaje, aun para las personas en buen estado de salud. Pero Pauline se puso en camino. El dolor que soportó era intolerable. En Cambery, su valor se acababa y casi se resigna a morir lejos de su casa y del Vicario de Cristo. Estuvo inconsciente por dos días. Los alumnos de la escuela del convento de su pueblo hicieron una novena a Santa Filomena por su recuperación, al final de la misma pudo seguir su viaje.

Pauline sufrió una recaída en Loreto, Italia. Después de unos días continuó su viaje. Llegó a Roma casi inconsciente. Las Hermanas del Sagrado Corazón la recibieron con gran amabilidad, su estado era tal que le era imposible dejar el Convento. Parecía que después de tanta dificultad no iba a poder ver al Santo Padre.

Pero la Santa Madre de Dios y Santa Filomena no la abandonaron. Su llegada a Roma fue informada al Santo Padre, el Papa Gregorio XVI, que al saber de su estado decidió ir en persona a ver a esta joven mujer que tanto había hecho por la Santa Iglesia. Esto era un honor y una consolación para Pauline. El Santo Padre fue amable y le agradeció repetidamente su trabajo a favor de la Iglesia Católica, y la bendijo una y otra vez. Le pidió que orara por él cuando llegara al cielo y esta se lo prometió. Entonces ella le preguntó: ¿Santo Padre, si yo vuelvo bien de mi visita a Mugnano, y voy a pie al Vaticano, usted su Santidad se dignaría en proceder sin demoras con la investigación final en la Causa de Santa Filomena?

Si mi hija, replicó el Papa, porque eso sería un milagro de primera clase. Nadie pensaba que ella volvería, debido al estado tan precario de salud.

Era en Agosto y el clima estaba extremadamente caliente. Viajaban de noche para evitar el gran calor del día. Llegaron a Mugnano un día antes de la fiesta de Santa Filomena. Inmensas multitudes se habían reunido para celebrar la fiesta.

La mañana siguiente, Pauline recibió la Santa Comunión, cerca de las reliquias. Sufría unos dolores inmensos en todo su cuerpo y su corazón latía tan violentamente que se desmayó. Las personas pensaron que se había muerto. Los que estaban con ella trataron de sacarla de la iglesia, pero recobró el conocimiento e hizo una señal de que la dejaran



Entre los principales propagadores del culto a esta santa de reciente conocimiento, figura San Juan María Vianney (el santo Cura de Ars), gran devoto de ella y a quien se debe la composición de unas letanías en su honor. Otros santos también conocidos por su devoción a esta santa fueron: San Antonio María Claret, San Juan Nepomuceno, San Pedro Chanel, Santa Francisca Javier Cabrini y la venerable Paulina Jaricot, fundadora de la asociación del Rosario Viviente. ¡Ellos no podrían estar equivocados! Menos aun, Dios Ntro. Sr. les dejaría tranquilamente en el error y la falsedad.

cerca de las reliquias. De repente un torrente de lágrimas vinieron a sus ojos, el color volvió a sus mejillas, un brillo saludable sobrevino a sus entumecidos miembros. Su alma estaba llena de un gozo celestial, y pensó que dejaba este mundo para irse al cielo. Pero no era la muerte. Santa Filomena la había sanado. Todavía iba a vivir muchos años para Dios y su Iglesia.

Pauline cuando estuvo segura de su curación, permaneció en silencio por un tiempo. Pero la Superiora del Convento al ver lo que estaba pasando, ordenó que sonaran las campanas para anunciar el milagro. El pueblo lleno de gozo gritaba "Viva Santa Filomena"



En acción de gracias, Pauline se quedó unos días más. Cuando se fue, llevaba consigo una reliquia grande de Santa Filomena, cubierta en una estatua de la Santa.

Pauline no le había informado al Santo Padre de su curación. Todos en el Vaticano al oír la historia, estaban sorprendidos, sobretodo el Papa cuando la vio ante él en perfecta salud. Su Santidad no lo hubiera creído de no haberlo visto con sus propios ojos. A la petición de Pauline, él le concedió el privilegio de construir una Capilla en honor de Santa Filomena.

Para poder investigar el milagro, el Papa ordenó a Pauline que se quedara un año entero en Roma. Durante ese tiempo Pauline obtuvo del Santo Padre muchos privilegios para el "Rosario Viviente". Al final del año regresó a Francia.

Estatus eclesial presente

Una auténtica evaluación del estatus eclesial actual de la devoción a Santa Filomena podría fundarse en las siguientes conclusiones anteriormente discutidas:

1. Los restos de *Filomena* fueron designados como pertenecientes a una virgen y mártir cristiana por Monseñor Ponzetti, Custodio de las Sagradas Reliquias por la Santa Sede el 25 de mayo de 1802.

2. El culto público de Santa Filomena, virgen y mártir, fue aprobado en un decreto pontificio del papa Gregorio XVI el 30 de enero de 1837, con la aprobación del oficio, misa común de una virgen y mártir y una cuarta lectura adecuada en honor a Santa Filomena el 11 de agosto.

3. Diecinueve actas de la Santa Sede durante los pontificados de cinco papas fueron establecidas con positiva promoción de la devoción popular a Santa Filomena, en forma de culto litúrgico, archiconfraternidades, indulgencias parciales y plenas.

4. Numerosos santos, beatos y venerables han testificado la realidad y el excepcional poder intercesorio de Santa Filomena, incluidos la Venerable Pauline Jaricot, Beata Anna Maria Taigi, San Pierre-Julien Eymard, San Pedro Chanel, Santa Madeleine-Sophie Barat, Santa Magdalena de Canossa, Beato Bartolo Longo, Beato Pío IX, papa; San Pío X, y especialmente San Jean Vianney.

5. Las conclusiones arqueológicas de Marucchi, que pusieron en duda la autenticidad de los restos de Santa Filomena, han recibido una refutación significativa por Bonavenia, De Rossi, y otros en el tiempo de la controversia, y más recientemente por Fr. Antonio Ferrua, S.J., Secretario de la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada.

6. Ni la directiva de 1960 por parte de la Congregación de Ritos para retirar a Santa Filomena del calendario, ni su omisión en el Martirologio Romano revisado, afectan negativamente la devoción popular a Santa Filomena, papalmente establecida y eclesiásticamente aprobada, que continúa con sanción eclesiástica hasta el día de hoy.

Es más, si examinamos el actual proceso de beatificación y canonización dentro de la Iglesia, encontramos los siguientes pasos:

1. La heroica virtud o martirio del Siervo/a de Dios debe ser históricamente establecida; cuando ello se cumple el Siervo/a de Dios es llamado "Venerable".

2. Para la beatificación un milagro debe ser atribuido a la directa intercesión del Siervo/a de Dios; la beatificación permite entonces, por decreto papal, permite una veneración pública restringida a una particular, limitada esfera de la Iglesia como diócesis particulares, países o comunidades religiosas (normalmente en forma de misa y oficio establecido en honor del beato/a).

3. Debe ser atribuido al beato otro milagro post-beatificación mientras se da la pública veneración que es, por precepto, extendida a la Iglesia universal por el pontífice. Detrás del proceso de canonización formal, hay también una "canonización equivalente", por lo cual el proceso canónico formal no ha sido introducido, pero el Siervo/a de Dios ha recibido más de cien años de veneración pública y su santidad ha sido reconocida por el papa.

Si aplicamos estos criterios contemporáneos para beatificación y canonización al caso de Santa Filomena en un modo más especulativo, hallamos que:



1. El descubrimiento del vial de sangre y el símbolo de la hoja de palma en su *loculus*, indicando martirio cristiano, es uno de los dos criterios para el primer paso de canonización (que actualmente constituye el grado máximo de virtud heroica).

2. El gran número de milagros documentados que tuvieron lugar en el Santuario de Mugnano de 1805 a 1837, incluida la milagrosa cura de Pauline Jaricot, testificada por el papa, llevó a Gregorio XVI a decretar el culto público litúrgico en la región particular de Nola (comparable al culto litúrgico concedido a un beato/a).

3. Una segunda gran cantidad de milagros fueron registrados en procesos eclesiásticos, tanto en Mugnano como en Ars, milagros que tuvieron lugar en un periodo de tiempo contiguo a la concesión de una particular veneración pública, y que incluyeron la milagrosa cura de San Jean Vianney.

(Viene de la página...35)

Muchos años más tarde, después de su muerte, la gente de Ars construyó un monumento en su honor y lo colocó sobre una colina desde donde una vez más, señala el altar de Santa Filomena como si dijera, "Recorre a ella y serás consolado".

El 8 de enero de 1905 el Santo Papa Pío X beatificó el humilde Cura de Ars, poniéndolo como modelo de todos los pastores de almas. Cuando se enteró de las críticas al culto a Santa Filomena, afirmó que el argumentó más fuerte en favor de la devoción a Santa Filomena era el Cura de Ars.

El 31 de mayo de 1925, el Papa Pío XI, canonizó al "Sencillo Cura de Ars" y durante su jubileo sacerdotal promovió por todo el mundo el patrocinio celestial de San Juan María Vianney para "fomentar en todo el mundo el bien espiritual de todos los sacerdotes".



La Señora, el Dragón y el Anticristo

La Sagrada Escritura empieza y termina con la batalla entre la Mujer y la antigua serpiente (Génesis 3, 15 y Apocalipsis 12).

En muchas representaciones piadosas aparece María Virgen relacionada con la luna a la que pisa con sus graciosos pies y con un halo de estrellas lucientes, elementos que algunos consideran como decorativos románticos, indignos de la personalidad de María, es que desconocen que son figuras bíblicas muy expresivas. Quien conozca la técnica del Apocalipsis, Libro Sagrado, comprende que se trata de símbolos que contienen una honda significación.

El tema central del Apocalipsis es la persecución de los fieles y el triunfo final de Cristo y de la Iglesia. [1]

La Mujer simbolizaba a Israel el Pueblo Elegido de la Antigua Alianza que dio a luz al Mesías, simboliza también a la Iglesia Cuerpo místico de Cristo, y asimismo a María Virgen. Ella se presenta vestida de sol, es decir revestida de la Santísima Trinidad, que simboliza su resurrección y situación actual feliz. La luna a sus pies, expresa su dominio sobre todo lo que sea la tierra y sus habitantes.

Las doce estrellas en el Antiguo Testamento fueron las doce tribus de Israel, sustituidas desde el inicio de la Iglesia por los doce apóstoles, las piedras que cimentaron el nuevo Israel, la Iglesia, en la que María Virgen es la Reina, porque Ella se convirtió en su Madre.

Las estrellas que la circundan simbolizan sus luminosas virtudes y las facultades extraordinarias que recibió de Dios, y asimismo a todos los cristianos luchando contra las persecuciones.

Además, María Santísima -que no tuvo dolores de parto al dar a luz a Nuestro Señor Jesucristo como enseñan los Padres y Doctores de la Iglesia- [2] la Escritura dice que Ella grita en tormento sufriendo dolores de parto.

Como "Madre de los redimidos". María es la "Mujer"... que grita en sus dolores de parto, en tormento por dar a luz (Ap 12, 2). Este texto se refiere precisamente al Calvario, o a la Mujer "permaneciendo al pie de la Cruz de Jesús" (Jn 19, 25), para Ella que en el Gólgota fue constituida "verdadera Madre de los miembros de Jesucristo", para usar la expresión de San Agustín... "Mujer, he ahí a tu hijo" y "la Mujer que grita sus dolores de parto, en tormento de dar a luz" están mutuamente relacionados los textos y cuando son leídos, forman una unidad revelando el misterio de María Corredentora. "Juan 19 y Apocalipsis 12, escribe Rene Laurentin, empalman precisamente el uno con el otro. En los dos textos la maternidad de María en relación con los discípulos está penetrada por el contexto del sufrimiento". [3]

Los dolores de parto vienen a declarar el nacimiento de la civilización cristiana y la muerte del paganismo.

El Apocalipsis que habla continuamente de Satanás y de sus patrañas, recuerda que el diablo fue ángel de luz que se rebeló contra su Dios y arrastró en su justo castigo a quienes habían aliado con él para ir contra Dios, es la tercera parte de las estrellas que arrastra con su cola el Dragón..

Es la Mujer vestida con traje de batalla por el Padre y el Hijo para dar la batalla por las almas. El odio del Dragón



hacia Jesús y hacia su Cuerpo, la Iglesia, es tan grande que cuando vio al Redentor ascendiendo a los cielos, lo persiguió desdeñando su divinidad. Todos los intentos de Satanás serán arruinar a Cristo y su obra. Toda la vida de la Iglesia será sufrir los dolores que necesita sufrir para que los tiempos mesiánicos traigan a los hombres la paz de Cristo en el Reino de Cristo (Iglesias, citado en la Biblia Straubinger).

Y prosigue el drama: Satanás persigue a la Mujer-madre, quien recibe dos alas para volar lejos de la serpiente la que indignada y defraudada por su derrota, vomita un río que arrastre a la Mujer, pero la tierra abrió su boca y tragó el río venenoso. La Mujer quedó fuera del alcance de Satanás, pero el diablo no se dio por vencido y en venganza -el Libro del Apocalipsis revela- que se fue a hacer la guerra al resto de los hijos de la Mujer, los que guardan los Mandamientos de Dios (12, 17).

Su huida de la serpiente revela con qué cuidado debemos defender del ataque de Satanás, los tesoros espirituales que Dios ha puesto en nosotros. El torrente que vomita el Dragón fueron las mentiras difundidas en contra de los cristianos, ellos eran difamados como traidores, porque se negaban a adorar al Emperador romano y eran acusados de canibalismo, porque comen carne y beben sangre. En nuestros días, este torrente es la "nueva mariología" y la colección de nuevas doctrinas anti-teológicas



Apocalipsis 12, 15 continúa revelando: El dragón vomitó de sus fauces como un río de agua detrás de la mujer, para arrastrarla con su corriente". ¿Qué es esta agua? ¿Qué es el agua que amenaza ahogar el Corazón Inmaculado? ¿No será en gran medida, como Su Eminencia Alfonso Cardenal Stickler aludió, las nuevas teorías teológicas que buscan minimizar y socavar el rol de la Santísima Virgen María en la Redención? ¿Aquello de negarle el rol de Madre de la humanidad? ¿Aquello de llamarla solamente "discípula" o "hermana", pero no "Madre"? ¿Hay acaso un intento generalizado de reducir el rol de la Santísima Virgen María en la Redención a un lugar menor a aquél que la Santísima Trinidad le ha dado, poniéndola como una observadora pasiva o física y no un canal moral? Aun otros parecen negarle su rol corredentor inmaculado con Jesús, como nada más allá de lo que cualquiera de las experiencias del resto de la Iglesia, negándole la singularidad de su Inmaculada Concepción y cooperación, en comparación a la nuestra; negando la legitimidad y primacía la una mariología cristológica, como el fundamento esencial de una auténtica mariología eclesiológica. [4]

En su furia contra los testigos de Jesús, y quienes guardan los mandamientos de Dios, el Dragón busca la ayuda de otras dos bestias, como él mismo, para alistarlas en la guerra contra ellos. Dice Castellani que la primera Bestia o Anticristo solucionará los problemas económico-sociales, ofreciendo no sólo la abundancia sino también igualdad, aunque sea la de un hormiguero, y añade que será un hombre demoníaco que impondrá la abominación de la desolación, o sea, el sacrilegio máximo; será soberbio, mentiroso y cruel, aunque se fingirá virtuoso". "Tendrá de su parte una manga de profetoides, de vaticinadores y cantores del progresismo y de la euforia de la salud del hombre por el hombre... en su tiempo habrá verdaderos monstruos que ocuparán sedes y cátedras y pasarán por varones píos, religiosos y aún santos, porque el Hombre del Delito tolerará un cristianismo adulterado" y que "abolirá de modo completo la Santa Misa".

Refugiados en el Inmaculado Corazón de la Vencedora de todas las batallas de Dios, no debemos temer al demonio, su poder tentador está completamente sujeto a la Providencia del Señor, quien lo emplea para nuestro bien como castigos medicinales (1 Cor 5, 5; 1 Tim 1, 20) o como pruebas purificadoras (2 Cor 12, 7-10).

Atención: que entre esos hijos especialmente perseguidos nos hallamos Usted y yo. Abra los ojos y mida su drama personal.

Germán Mazuelo-Leytón

[1] El Apocalipsis según Leonardo Castellani, P. Alfredo Sáenz, S.J. [2] Cf.: Summa Theologica, III parte, cuestión 35, artículo 6. [3] Fundamentos II, página 101, P. Stefano Manelli. [4] En orden de batalla con la Corredentora, Dr. Mark Miravalle, S. T. D.

Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

Potencias de los condenados. Petición: Santo temor de Dios.

Punto 1º. Memoria: Padecerán los condenados recordando lo bueno y lo malo que hicieron. Lo bueno porque perdieron el premio. Lo malo porque merecieron el infierno. Será una espada de dolor el recuerdo de las tribulaciones pasadas, porque no les sirvieron para acercarse a Dios. Sufrirán terriblemente los condenados, acordándose de lo fácilmente que pudieron salvarse, de las gracias que recibieron y rechazaron, de la Pasión y Muerte de Cristo.

Punto 2º. Entendimiento: El gusano de la conciencia roerá el alma con intolerable dolor. Dos pensamientos le atormentarán. Uno: por su voluntad perdieron el cielo. Otro: que por su voluntad cayeron en el infierno. Tormento horrible, como si un hombre se despertase y comiese sus carnes.

Punto 3º. Voluntad: Será atormentado con eterno aborrecimiento y rabia contra sí mismo, contra las criaturas y contra el Creador. Con ira y tristeza intolerable y desordenada de afectos, deseando cosas imposibles. Si la pena es carecer de lo que se desea, y temer lo que se aborrece. ¿Qué mayor tormento que estar deseando lo que nunca vendrá? Todo mal lo alivia la esperanza del fruto o el término de la pena. En el infierno no hay nada de eso. Cotejemos los trabajos breves de esta vida, que pueden merecernos el cielo, con los tormentos de la otra, con los que no se podrá merecer nada. Tengamos compasión de los pecadores que viven tan descuidados del infierno que les espera, porque nadie les habla de él. Rey de majestad tremenda, que salvas graciosamente a los que han de salvarse, sálvame a mí, ¡Oh fuente de piedad!

Punto 4º. Imaginación: Aunque la imaginación no es potencia del alma, atormenta fingiendo males. Muchos se quitan la vida imaginando que los persiguen injustamente. La imaginación agranda los males reales y exagera su duración aun en los sanos y capaces de distraerse. ¿Qué sucederá con el infierno, en que no podrá la imaginación entretenerse con cosas de su gusto? Una de las cusas por las que Cristo sudo sangre en el huerto de los Olivos, fue por la viva aprensión de sus tormentos futuros. ¿Qué no sufrirá el réprobo en su imaginación, habiéndola usado tantas veces como instrumento de sus pecados? Un joven noble y loco maldecía a sus padres, teniéndose por réprobo y echándole a ellos la culpa. Un día apareció muerto de tristeza. ¿Qué hará la imaginación excitada con las penas horribles y reales del infierno?



Los sueños de Don Bosco.

Los dos pinos 1861 (MB. 6,720)

“Soñé que estaba en un campo de Castelnuovo con algunos jóvenes, cuando vimos venir por el aire un enorme pino, tan ancho como dos cuadras de casas, y de una altura extraordinaria. El pino se acercaba a nosotros en posición horizontal y después se enderezó quedando vertical. Parecía que nos iba a caer encima y nosotros nos hicimos la señal de la cruz y pensábamos huir, cuando de pronto llegó un viento fuerte como el de un huracán y transformó al árbol en una tempestad de relámpagos, truenos, rayos y granizo.

Después vino otro pino menos grueso que el anterior avanzando en la misma dirección, y se colocó encima de nosotros y en posición horizontal comenzó a descender. Nosotros huimos temiendo ser aplastados y nos hacíamos muchas veces la señal de la cruz. El pino descendió casi a ras de tierra y permaneció suspendido en el aire. Sólo sus ramas tocaban el suelo.

Llegó luego un suave vientecillo y lo transformó en lluvia que benefició a la tierra.

Yo creo que el árbol inmenso que se convierte en tempestad y en granizada significa las persecuciones y ataques de enemigos que le llegan siempre a la Iglesia Católica, y a los que se esmeran por ser fieles a la verdadera religión.

Y el segundo árbol que se convierte en lluvia que beneficia la tierra creo que es la Santa Iglesia o alguna de sus comunidades, que seguirá produciendo tanto fruto espiritual en las almas, como los que la lluvia produce en la tierra.

Nota: del árbol grande y terrible puede ser que tenga que decirse lo que el profeta Daniel le dijo al Rey Nabucodonosor, que había destruido el Templo de Jerusalén y llevado desterrados a los israelitas: **“Tu reino es un árbol inmenso, pero he oído una voz del Cielo que dice: Corten el árbol, vuélvanlo pedazos, corten sus ramas y que no produzca ya más frutos”** (Daniel 4,11).

En otro árbol más pequeño puede estar representada alguna parte de la Santa Iglesia (por ejemplo: la Congregación Salesiana) que va llenando de frutos espirituales los sitios a donde llega, así como la lluvia llena de buenas cosechas la tierra a donde cae.



“Los ricos han de auxiliar a los pobres en este mundo con sus riquezas; y los pobres, intervendrán ante Dios por los ricos, en el mundo venidero.”



El Catecismo, sobre la homosexualidad.

Se fundamenta en el Sexto Mandamiento y la virtud de la castidad.

2357 La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como de-

pravaciones graves (cf. Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Persona humana*, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.

2358 Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición.

2359 Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.

Resumen:

El origen psíquico de la homosexualidad permanece en gran medida inexplicado.

La Sagrada Escritura presenta las prácticas homosexuales como **depravaciones graves**: Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10

La Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son **intrínsecamente desordenados**"

Son **contrarios a la ley natural**.

Cierran el acto sexual al don de la vida.

No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual.

No pueden recibir aprobación en ningún caso.

Algunos tienen tendencias homosexuales que no han escogido y que son para ellos una prueba. Estas personas están llamadas a 1- Unir sus dificultades al sacrificio de la cruz, 2- **Practicar la castidad en continencia** y el dominio de sí mismos, como todos los cristianos.

Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza.



La homosexualidad es un desorden objetivo. La Iglesia Católica debe acoger con respeto, compasión y delicadeza a todas las personas homosexuales, pero exigiéndoles también que vivan en castidad.

(Benedicto XVI)

akifrases.com

Dios creó al ser humano "macho y hembra" (cf. Génesis 1,27) y estableció la unión entre ellos "en una sola carne" (Cf. Gn 2:24) para que se amen y procreen (Cf. Gn 1:28).

El homosexualismo no es diseño divino. Es incapaz del amor fecundo. Solo ocurre más tarde como violación del plan de Dios. Mas que una sed de amor, en la mayoría de los casos, el acto homosexual, solo trata de saciar una sed de pasión y vicio.

La Sagrada Escritura condena los actos homosexuales como contrarios a La Ley Divina y la naturaleza humana, dignos de todo reproche y desaprobación.

En efecto, los actos homosexuales, son gravemente pecaminosos, y como tales, claman al cielo venganza y castigo divino.



Pasajes de la Biblia que condenan la práctica homosexual.

Génesis 19:4-5

No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.»

Levítico 18:22 "No te echarás con varón como con mujer, es abominación" (Lv 18:22)

Levítico 20:13 "Si alguno se juntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos, sobre ellos será su sangre"

Romanos 1:24-27

Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.

1 Corintios 6:9 "¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales"

I Timoteo 1:10 "adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina"

II Pedro 2:6-7 "si condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas como ejemplo para los que en el futuro vivirían impiamente; y si libró a Lot, el justo, oprimido por la conducta licenciosa de aquellos hombres disolutos"

Judas 7 Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente, padeciendo la pena de un fuego eterno, sirven de ejemplo.

Otros: Deuteronomio 23:17-18 , 1 Reyes 14:24, 1 Reyes 15:12, 1 Reyes 22:46, Jueces 19:22, 2 Reyes 23:7, Éxodo 20:14



Pasajes que hacen referencia a Sodoma: Deuteronomio 29:23, Génesis 13:13, Isaías 3:9, Isaías 13:19, Jeremías 23:14, Jeremías 49:18, Jeremías 50:40, Lamentaciones 4:6, Amós 4:11, Mateo 10:15, Lucas 17:29

Pasaje que directa condena el travestismo (vestirse con ropas propias del sexo opuesto):

Deuteronomio 22:5 La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahveh tu Dios.

Pasajes sobre el matrimonio, esposos y esposas: Génesis 1:27, Génesis 1:28, Génesis 2:18-24, Salmos 139:14, Marcos 10:6-12, 1 Corintios 3:16-17, 1 Corintios 6:19-20, 1 Corintios 7:1-4

Sobre la pureza: "Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo". (I Tesalonicenses 5:23)

"Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma." (I Pedro 2:11) y... Romanos 6:12, Filipenses 3:21, Timoteo I 5:14, Efesios 5:22-25

Manipulación de algunos textos:

Quienes buscan justificar la práctica homosexual usando la Biblia, recurren a **2 Samuel 1:26 porque relata el amor entre David y Jonatán**. Sin duda eran amigos que se amaban profundamente, pero no eran homosexuales. La naturaleza del amor entre ellos se describe como de "hermanos" y, siguiendo las costumbres judías (Judas besa a Jesús como era costumbre), se saludan con un beso. Jonatán y David tenían esposas y sabemos que David tenía debilidad por las mujeres (hasta pecar de adulterio con Betsabé (2 Samuel 11:1-27). Además, según la ley de Moisés (Levítico 20:13), los homosexuales eran apedreados. Si estos hubiesen sido homosexuales, hubiese habido una fuerte reacción adversa por parte del pueblo creyente. Sin embargo, entre los pecados de David jamás se menciona que fuese homosexual.



Causas

No se tiene conocimiento cierto sobre las causas directas de la homosexualidad. Muchos estudios al respecto son manipulados por grupos de presión que desean justificarla. La experiencia pastoral nos indica que, con frecuencia, la tendencia homosexual ha resultado por abusos o desorden sexual sufridos en la infancia sin ser una elección personal. Las tendencias en si mismas no son pecado y pueden ser ocasión para ofrecer a Dios los méritos de la cruz. Cuando la condición es patológica, requiere terapia junto con el esfuerzo personal y la continua apertura a la gracia.

Misericordia de Dios

Quien experimenta tendencias homosexuales necesita comprender que la misericordia de Dios no le faltará.

El Padre Benedict Groeschel nos recuerda que tener una tendencia homosexual no es pecado si se renuncia ceder a la tentación de actuar sobre ella: "'Homosexualidad" es una palabra neutral. Una persona pudiera tener una orientación homosexual y ser un santo. Esto puede ocurrir si lleva una vida totalmente casta y muchos la llevan. Por el contrario, la palabra "gay" se refiere a la escena "gay" -una cultura inmoral, una de muchas en nuestra sociedad."

La misericordia de Dios no se manifiesta en justificar los actos desordenados sino en gracia para luchar y vencer. La lucha contra el pecado es común de todos los cristianos, sea cual sea el área que cada individuo mas le cueste. Por eso debemos ayudarnos unos a otros, no a ceder sino a vencer la tentación.

El movimiento homosexual engaña sobre la realidad moral

La sicología moderna, influenciada por la práctica actual, prefiere calificar a la homosexualidad como "orientación" en vez de "perversión". Muchos cristianos se han adherido a esa mentalidad y, olvidándose de la enseñanza de la Iglesia fundamentada en la Palabra de Dios, prefieren describir la homosexualidad como una forma alternativa de vida buena e irreversible y no como una iniquidad.

La castidad, según el Catecismo, claramente requiere que, fuera del matrimonio sacramental entre un hombre y una mujer, haya total abstinencia de actos genitales.

Manipulación de la palabra "castidad".

El movimiento homosexual busca engañosamente cambiar este significado para incluir en la castidad relaciones monógamas fuera del matrimonio, aun entre

heterosexuales. Quienes ayudan espiritualmente a fortalecer la auténtica virtud de la castidad (el movimiento "courage", por ejemplo) son tildados de "homofóbicos", hipócritas y faltos de misericordia.

De Igual manera se manipula la misma Palabra de Dios de manera que se le da una nueva explicación a los textos que condenan la homosexualidad. Al hacerlo se hace caso omiso a la interpretación de los Padres de la Iglesia y el magisterio que con toda claridad se ha manifestado en forma definitiva sobre esta cuestión.

El Cristiano debe saber que la vida nueva en el Espíritu Santo requiere morir al pecado. Esto es la conversión. Por eso Cristo "se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre" Gálatas 1:4.

El Catecismo nos enseña sobre:

La necesidad de conversión interior para librarnos de la iniquidad del pecado (CIC 1428).

governar nuestras pasiones (CIC 2339)

Vivir castamente a imitación de Jesús (CIC 2359).

La ayuda psicológica a personas con tendencias homosexuales ahora se rechaza como prejuicio o abuso. Se han formado en las iglesias grupos de "discusión" o "apoyo" en torno a la vida homosexual o "gay". Se habla de "espiritualidad lesbiana". Se quiere denominar la homosexualidad como una "minoría" con "derechos" de actuar y fomentar sus tendencias sin límites. Esto abre la puerta a las adopciones por parejas homosexuales y a el escándalo público.

Nada de lo dicho justifica que se falte la caridad contra los homosexuales. Toda postura agresiva, injusta o simplemente falta de caridad contra ellos o contra cualquiera merece reproche. Pero ese mal no se rectifica abogando por la práctica homosexual. ¿Quiénes son las mayores víctimas de la mentalidad pro homosexual y de los malos pastores que carecen del valor necesario para enseñar la verdad? Las mayores víctimas son los católicos sinceros que desean vencer sus tendencias homosexuales y no encuentran apoyo ni dirección. Mas bien se les entrega a las manos de los lobos, se les dice que no hay razón porqué luchas esas tendencias. Por consecuencia quedan solos luchando contra el mundo, el demonio y la carne.

Cada cristiano debe llevar su cruz (enfermedades, tendencias pecaminosas, adversidades, etc.) Jesús nos enseña: "El que quiera seguirme, que se niegue a si mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. (Lc 9: 23-24), Debemos también ayudarnos unos a otros a vivir el reto de nuestra fe. Solo hace falta leer La Palabra de Dios en cualquier parte para encontrar exhortaciones a la conversión, enseñanza sobre el Camino, advertencias sobre el pecado.

Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos intensamente unos a otros con corazón puro, pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente. Pues toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor; pero la Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros. I Pedro 1:22-25

Como católicos debemos mantenernos fieles a la enseñanza de Cristo. Solo la verdad nos hará libres. No debemos avergonzarnos de proclamar la verdad, aunque no sea popular.



Irlanda: ¿quién tiene la culpa de la apostasía?

En su obra maestra: “*El alma de todo apostolado*”, Jean-Baptiste Chautard (1858-1935), abad trapense de Sept-Fons, enuncia esta máxima: “A un sacerdote santo corresponde un pueblo fervoroso; a un sacerdote fervoroso un pueblo piadoso; a un sacerdote piadoso un pueblo honrado; y a un sacerdote honrado un pueblo impío”. Si es cierto que siempre hay un grado de diferencia en cuanto a vida espiritual entre el clero y el pueblo católico, después del plebiscito celebrado en Dublín el pasado 22 de mayo habría que añadir: “Y a un sacerdote impío corresponde un pueblo apóstata”.



Irlanda es, en efecto, el primer país en el que el reconocimiento legal de las uniones homosexuales no se ha introducido desde arriba, sino desde abajo, por medio de un referéndum. Pero Irlanda es también uno de los países con una tradición católica más antigua y arraigada, y en el que todavía existe relativamente una marcada influencia del clero sobre una parte de la población. No es una novedad que el sí al matrimonio gay gozara del apoyo de todos los partidos, ya fueran de derecha, centro e izquierda. No sorprende que todos los medios hayan apoyado la campaña pro LGTB, ni que haya habido una masiva intervención económica extranjera a favor de dicha campaña. Sin hablar de que, habiendo votado el 60 % de la población, sólo el 37,5 % de los ciudadanos se manifestó a favor de la propuesta y el gobierno había barajado hábilmente las cartas, aprobando en enero de este año una ley que consiente la adopción por parte de homosexuales, antes de reconocer el falso matrimonio gay. Lo que suscita el mayor escándalo son el silencio, las omisiones y la complicidad de los sacerdotes y obispos irlandeses durante la campaña electoral. Para muestra, un botón: antes de las elecciones, el arzobispo de Dublín, Diamund Martin declaró que él habría votado en contra del matrimonio homosexual, pero no habría dicho a los católicos cómo debían votar (LifeSiteNews.com, 21 de mayo). Después del referéndum, ha declarado a la televisión nacional irlandesa que “no se puede negar la evidencia”, y que la Iglesia de Irlanda “debe tener en cuenta la realidad”. Lo que ha sucedido, añade monseñor Martin, “no ha sido sólo el triunfo de campañas a favor del sí o del no, sino que revela un fenómeno mucho más profundo” que “obliga a reevaluar la pastoral juvenil: en el referéndum ha ganado el voto de los jóvenes, y el 90% de los jóvenes que han participado ha asistido a colegios católicos” (www.corriere.it/esteri/, 15 de mayo).

En general y con pocas excepciones, esta postura refleja la del clero irlandés, que ha adoptado la línea que auspicia en Italia el secretario general de la Conferencia Episcopal, monseñor Nunzio Galantino: evitar a toda costa polémicas y desencuentros: “No se trata de ver quién grita más, los fanáticos de ambas partes se excluyen ellos mismos” (*Corriere della Sera*, 24 de mayo). Lo que equivale a decir: arrinconemos la predicación del Evangelio y de los valores de la fe y la Tradición católica para buscar un punto de encuentro, y contemporicemos con los adversarios. Sin embargo, el 19 de marzo de 2010, en su carta a los católicos de Irlanda, Benedicto XVI había invitado al clero y al pueblo de la isla a volver “a los ideales de santidad, caridad y sabiduría trascendente ... que en otros tiempos hicieron grande a Europa y que hoy pueden refundarla” (nº 3), así como a “sacar inspiración de la riqueza de una gran tradición religiosa y cultural” (nº 12), que no está superada, aunque a ella se oponga “una vertiginosa transformación social que con frecuencia ha tenido un efecto adverso en la tradicional adhesión del pueblo a las enseñanzas y valores católicos” (nº 4).

Más adelante en la carta, Benedicto XVI afirma que en los años sesenta fue determinante la tendencia de un sector de los sacerdotes y los religiosos a adoptar mentalidades y valoraciones propias de la realidad secular sin tomar suficientemente como referencia al Evangelio”. Esta tendencia es la misma que volvemos a encontrar hoy en día. En ella está la causa del proceso de degradación moral que desde los años del Concilio Vaticano II ha barrido como una avalancha las costumbres e instituciones católicas. Si hoy los irlandeses, a pesar de seguir siendo mayoritariamente católicos, abandonan la fe, la razón no es sólo la pérdida de prestigio de consenso en la Iglesia a raíz de los escándalos con relación a abusos sexuales. La verdadera causa es que sus pastores han capitulado cultural y moralmente ante el mundo, aceptan esa degradación como una evidencia sociológica sin plantearse el problema de su propia responsabilidad. En este sentido, su comportamiento es impío, falto de piedad, ofensivo para la religión, aunque no sea formalmente herético. Pero todo católico que ha votado sí, es decir, la mayoría de los católicos que se han expresado en las urnas, se ha manchado de apostasía. La apostasía de un pueblo cuya constitución se inicia todavía con una invocación a la Santísima Trinidad.



La apostasía es un pecado más grave que la impiedad, porque supone renegar explícitamente de la fe y la moral católicas. Y la mayor responsabilidad de este pecado público corresponde a los pastores que la han tolerado y fomentado con su conducta. Las consecuencias del referéndum de Irlanda serán devastadoras. Cuarenta y ocho horas después de la votación se reunieron en Roma, bajo la dirección del cardenal Reinhard Marx, los principales miembros de las conferencias episcopales alemana, suiza y francesa para planificar su actuación con miras al próximo Sínodo. Según el periodista allí presente, los temas que se trataron fueron “matrimonio y divorcio”, “la sexualidad como expresión del amor” (*La Repubblica*, 26 de mayo de 2015). La misma línea que trazó el cardenal Kasper: la secularización es un proceso irreversible al que debe adaptarse la realidad pastoral. Y para el arzobispo Bruno Forte, el mismo que pedía en el Sínodo “la codificación de los derechos homosexuales”, y al que el Papa ha confirmado en su cargo de secretario especial del Sínodo de la Familia, “se trata de un proceso cultural de secularización audaz en el cual participa de lleno Europa” (*Corriere della sera*, 25 de mayo de 2015).

Por último, hay una cuestión que no se puede eludir: el silencio sepulcral del papa Francisco sobre Irlanda. Durante la misa de apertura de la Asamblea de Cáritas el 12 de mayo pasado, el Sumo Pontífice tronó contra “los poderosos de la tierra”, recordándoles que “Dios los juzgará un día, y quedará manifiesto si realmente intentaron darle de comer en toda persona y se preocuparon por evitar la destrucción del medio ambiente, para que pueda producir los alimentos necesarios”. El 21 de noviembre de 2014, comentando el pasaje evangélico en que Jesús expulsa a los mercaderes del Templo, el Papa lanzó su anatema contra una Iglesia que sólo piensa en hacer negocios y comete “pecado de escándalo”. Con frecuencia, Francisco denuncia la corrupción, el tráfico de armas y de esclavos, y la vanidad del poder y del dinero. El 11 de junio de 2014, aludiendo a los políticos corruptos, a los que lucran con “el trabajo de los esclavos” y los “mercaderes de la muerte”, el Vicario de Cristo les amonestó pidiendo que “el temor de Dios les haga entender que un día todo se acabará y deberán rendirle cuentas”. “El temor de Dios” abre el corazón de los hombres “a la bondad, a la misericordia y a la ternura” de Dios, pero “es también un toque de alarma ante la pertinacia del pecado”.

Ahora bien, la aprobación legal del vicio contra natura, ¿no es acaso incomparablemente más grave que los pecados que recuerda el Papa con tanta frecuencia? ¿Por qué en los días previos al plebiscito no hizo el Santo Padre una exhortación vehemente y fervorosa a los irlandeses recordándoles que infringir las leyes divinas y naturales es un pecado social del que un día deberán dar cuentas a Dios el pueblo y sus pastores? ¿No se hace también cómplice de este escándalo con su silencio?

Roberto de Mattei



Reflexiones...

La orientación sexual se refiere a la dirección en la que va dirigida la atracción erótica hacia otras personas e implica un patrón de excitación física e interés emocional o romántico y sexual que involucra fantasías, imaginación y sueños de contenido sexual o erótico. La orientación sexual puede ser heterosexual, homosexual o bisexual, que es cuando los individuos se sienten atraídos por personas de ambos sexos. En cambio la conducta o practica sexual es la manera en que se expresan los sentimientos sexuales, ya sea mediante besos, masturbación o relación sexual propiamente dicha y por tanto no es lo mismo que la orientación sexual.

Desde el punto de vista moral se distingue entre la tendencia, la atracción y la práctica. La sola tendencia o atracción no es pecado mientras se lucha de corazón para evitar sus influencias y vivir la castidad. Se trata de una de las muchas desviaciones que sufre la naturaleza humana herida por el pecado original y que deben ser controladas con la ayuda de la gracia. La práctica de la homosexualidad, en cambio, es objetivamente pecado grave.

Según la enseñanza de la Iglesia, los hombres y mujeres con tendencias homosexuales «deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta». Tales personas están llamadas, como los demás cristianos, a vivir la castidad. Pero la inclinación homosexual es «objetivamente desordenada», y las prácticas homosexuales «son pecados gravemente contrarios a la castidad»"

Si sufres por una tendencia homosexual debes saber:

- Dios te ama y conoce tu lucha. Apártate de la ocasión del pecado. Aun en medio del sufrimiento se puede ser feliz si vives castamente.
- La Iglesia no te rechaza sino que te ama y por eso enseña la verdad y ofrece el poder de Cristo para sanarte. Todos los humanos necesitamos ser sanados de alguna tendencia. Mientras tanto Jesús nos da la gracia para llevar la cruz.
- Ten confianza en Jesús. Quien persevera en El triunfa con El. No esperes resultados sin perseverancia. Necesitas alimentarte de Cristo en el seno de la Iglesia: Eucaristía, confesión frecuente, servicio al prójimo, formación, hermandad. TODOS estamos llamados a la santidad.

Por las necesidades económicas de la Obra

Bendito Sr. San José, desde el principio hasta la fecha, en que Una Voce, introdujo la Misa tridentina en Cuba, hemos recibido la acostumbrada y típica resistencia. Aprendimos que la gente, bien ama o desprecia la Misa en Latín.

Con este conocimiento y el deseo sincero de continuar adelante con nuestra labor, pese a los obstáculos, los prejuicios, las dificultades y la incomprensión, nuestra oración se dirige a vos, Bienaventurado Patriarca, pidiendo intercedáis ante +NSJC+, para que si fuere su querer y voluntad, dar continuidad y florecimiento a la Misa Tradicional en Cuba, entonces, por favor, suplicamos humildemente, nos provea por tu mediación, de los medios materiales y de los fondos económicos que precisamos para solventar y mantener la Obra de la Tradición Católica: garante y sostén de la Misa de siempre, no quedando expuestos a la burla y el descrédito, y para que por falta de medios, no se pierda ni una sola alma, ni quede nada por hacer.

¡Qué aquellos que en todo el mundo, aprecian la Misa eterna, acordándose de Cuba, nos ofrezcan su apoyo monetario, espiritual o ambos! Suscita corazones generosos, y mueve la voluntad de cuantos pueden dar algo o poseen bienes de fortuna, para que otorguen su aporte y colaboración, y así todos unidos, contribuyamos con la oración y el sacrificio, con el esfuerzo y el afán, a la mayor gloria de Dios, y la salvación de las almas en este suelo y nación.. Amen.



Leyenda: El manto de San José

San José debía ir a las montañas de Hebrón, donde tenía ajustada una partida de madera, y lo había ido dilatando uno y otro día hasta ver si podía reunir todo el dinero; pero en vano.

Las cosas de los pobres; se hacen sus cuentas y... ¡casi nunca les salen como lo pensaron! José no tenía reunido más que la mitad del dinero, y el caso es que no podía esperar más tiempo; era necesario servir a los parroquianos y por tanto partir por la madera.

—Si te parece bien —dijo María—, lo pediré a los parientes.

—Yo iré —contestó José.

—No, esposo mío —suplicó María—; has de hacer un largo viaje y no te debes cansar — y cubriendo su cabeza según la costumbre de las mujeres orientales, salió de casa. Al regresar, dijo:

—No hay dinero.

Lo he perdido en varias casas, y todas se han excusado; indudablemente es que no tienen, porque si hubieran tenido ¿cómo se habrían de negar a darlo? Pero he pensado una cosa, —continuó María, procurando ocultar tras una dulce sonrisa el sentimiento que su corazón sentía—; he pensado que te dejes el manto en prenda y con eso el dueño de la madera se dará por satisfecho.



—No has pensado mal —dijo San José, bajando sus ojos, porque su esposa no los viera arrasados en lágrimas.

—Adiós, esposo mío —dijo María al despedirle—. El Dios de Abraham te acompañe y su ángel te dirija.

—Adiós esposa mía; procuraré volver pronto.

Y marchó el santo con la mitad del dinero y el manto nuevo que María le regaló en el día de su boda.

—Dios te guarde, Ismael, —dijo el Santo cortésmente al llegar a la presencia del dueño de los troncos contratados.

—¿Vienes ya por la madera? —fue la contestación al saludo de José—; bien podías haber venido antes; en poco ha estado que te quedes sin ninguna.

Ismael tenía mal genio, era un avaro sin entrañas, en su casa no había visto nunca la paz, su pasión era el dinero y todo esto lo conocía José desde que le estaba tratando, por lo cual podemos presumir la poca confianza y el miedo que había de tener de declarar el estado de su bolsillo. Escogió los maderos, apartándolos a un lado, y cuando ya iba a partir para Nazaret, llegado el momento supremo, llamó aparte a Ismael, y le habló de esta manera:

—¡Dispénsame que no traigo más que la mitad del dinero; tú sabes que siempre te he pagado al contado. Espérame y ten paciencia y te pagaré hasta el último cuadrante; quédate con esta capa en rehenes.

Ismael quiso que se llevara la mitad de los troncos, protestó y volvió a protestar, de tal manera, que estuvo en poco que no se desbaratara el contrato, pero al cabo cedió aunque no de muy buen grado, quedándose con el manto de boda de San José.

El avaro Ismael tenía enfermos los ojos hacía tiempo con úlceras, y a pesar de los médicos y medicinas no había logrado la salud apetecida; casi había perdido la esperanza de sanar; por lo cual se llenó de sorpresa a la mañana siguiente cuando se encontró que sus ojos estaban sanos como si nunca hubiese padecido.

—¿Qué es esto? —se decía—. Ayer enfermos con úlceras incurables, según opinión de los médicos, y hoy sanos sin medicina alguna.

No dio Ismael con la causa, y al llegar a su casa contó a su esposa el prodigio. Eva, que así se llamaba ésta, era un verdadero basilisco, tenía un genio de fiera, y desde que se había casado con Ismael jamás había tenido paz, ni dicha, ni tranquilidad, ni gusto en el matrimonio, pero aquella noche estaba hecha una cordera. ¡Qué dulzura en sus palabras! ¡Qué mansedumbre! ¡Qué alegría en su rostro antes sombrío y arrugado por la ira: "¿Qué es esto? ¿Qué variación es esta? ¿Quién habrá traído este cambio?" se preguntaba a sí mismo el esposo.

—Toma este manto y guárdalo por ahí—le dijo a Eva—. Es de José, el carpintero de Nazaret, y ha de venir a llevárselo; este manto debe ser el que ha traído la paz y la tranquilidad de esta casa —dijo el esposo—. Desde que lo puse sobre mis hombros para traerlo, siento en mí tal mudanza, tales afectos y tales deseos, que no puede ser otra la causa.

Oyeron ruido en el establo y, cortando la conversación, se tiró del lecho Ismael y acudió a ver lo que era.

Una vaca, la mejor, la más gruesa, se retorció en el suelo presa de un dolor horrible. ¡Pobre animal!

A pesar de los remedios que ambos esposos le prodigaron no se mejoraba; al contrario, parecía que iba a expirar.

Se acordó Ismael de la capa de José, y comunicó a Eva su pensamiento; nada perdían. Pero si la vaca sanaba, ella era la causa de su dicha y del bienestar que disfrutaban.

Ponerle al animal la capa y levantarse del suelo, donde se retorció por la fuerza del dolor, todo fue obra de un instante. La vaca se puso a comer como si nada hubiese pasado.

—¿Lo ves? —dijo Ismael—, este manto es un tesoro. Desde que él está en nuestra compañía, somos felices. Conserve-mos esta prenda de los cielos; no nos desprendamos de ella ni aunque nos dieran todo el oro del mundo.

—¿Ni al mismo dueño se la devolveremos?—dijo Eva.

—Ni al mismo dueño —contestó resueltamente.

—Entonces —dijo Eva— le compraremos otra mejor que ésta, en el mercado de Jerusalén, y si te parece bien iremos los dos a llevársela.

—Si—contestó el marido—. Yo le perdono la deuda, y además, estoy dispuesto a darle de aquí en adelante toda la madera que necesite.

—¿No has dicho que tiene un hijo llamado Jesús? —preguntó Eva—. Le llevaré de regalo un par de corderos blancos y un par de palomas como la nieve, y a María aceite y miel. ¿Te parece bien, esposo mío?

—Todo me parece bien —contestó—. Mañana iremos a Jerusalén y desde allí a Nazaret.

Cuando estaban los camellos preparados para el viaje, llegó jadeante el hermano menor de Ismael, diciendo que la casa de su padre estaba ardiendo y había que llevar la capa del Carpintero, con el fin de apagar el incendio.

No había tiempo que perder. Los dos hermanos corrieron precipitadamente a la casa del padre, y al llegar, cortan un pedazo del milagroso manto y lo arrojan al fuego no hubo necesidad de derramar una sola gota de agua; aquello fue bastante para atajar el incendio y apagarlo. Las gentes se admiraron al ver el prodigio y bendijeron al Señor.

—Qué —preguntó Eva al verlos llegar— ¿se ha apagado el fuego?

—Sí; —contestó el esposo lleno de satisfacción—; un pedazo del manto ha bastado para realizar el milagro.

Un día se bajaron de sus camellos a la puerta del Carpintero de Nazaret, Ismael, el antiguo usurero, y Eva su esposa, que venían llenos de humildad a postrarse a los pies de José y María, y a hacerles varios regalos.

Estos creyeron que vendrían reclamando la deuda y se llenaron de tristeza porque aun no tenían el dinero reunido.

Al entrar en la casa donde José, María y el Niño Jesús estaban, se pusieron ambos de rodillas, y tomando la palabra Ismael, dijo:

—Venimos mi esposa y yo a darte las gracias por los inmensos bienes que hemos recibido del cielo desde que me dejaste el manto en rehenes, y no nos levantaremos de aquí sin obtener tu consentimiento de quedarnos con él para que siga protegiendo mi casa, mi matrimonio, mis intereses y mis hijos.

—Levantaos —dijo José, tendiéndoles las manos para ayudarles.

—¡Oh, santo Profeta!— respondió Ismael—; permite hablar a tu siervo de rodillas y escucha estas palabras: Yo estaba enfermo de los ojos, y por medio de tu manto se han



curado; era usurero, altivo, rencoroso y hombre sin entrañas, y me he convertido a Dios; mi esposa estaba dominada por la ira, y ahora es un ángel de paz; me debían grandes cantidades y las he cobrado todas sin costarme trabajo alguno; estaba enferma la mejor de mis vacas, y ha sanado de repente; se incendió, en fin, la casa de mi padre, y se apagó el fuego instantáneamente al arrojar en medio de las llamas un pedazo de tu manto

—¡Loado sea Dios por todo!—, dijo bajando los ojos el santo Carpintero—. Levantaos, que no está bien que estéis de rodillas delante de un hombre tan miserable como yo.

—Aun no he terminado —respondió Ismael—. Tú no eres un hombre como los demás, sino un Santo, un Profeta, un ángel en la tierra. Te traigo un manto nuevo, de los mejores que se tejen en Sidón; a María tu esposa, le traemos aceite y miel, y a Jesús, tu hijo, le regala mi esposa un par de corderos blancos y un par de palomas más blancas que la nieve del Líbano. Aceptad estos pobres obsequios, disponed de mi casa, de mis ganados de mis bosques, de mis riquezas, de todo lo que poseemos, y... ¡no me pidáis vuestro manto!

Quedáos con él, ¡en buena hora!— dijo el Santo Carpintero—; y gracias, muchas gracias, por vuestros ofrecimientos y regalos.

Y mientras se levantaban del suelo y acercaban los presentes, les dijo María:

—Sabed, buenos esposos, que Dios ha determinado bendecir todas aquellas familias que se pongan bajo el manto protector de mi santo esposo. No os extrañen pues, los prodigios obrados; otros mayores veréis; amad a José, servidle, guardad el manto, divididlo entre vuestros hijos, y sea ésta la mejor herencia que les dejéis en el mundo.

Y es fama que los esposos guardaron fielmente los consejos de María y fueron siempre felices, lo mismo que sus hijos y los hijos de sus hijos.

Y vosotros, amables lectores, colocaos, todos para el patrocinio del manto de San José...!!!

Fallece el Padre Denis Coiffet, ilustre representante del catolicismo tradicional francés.



Requiem aeternam dona ei Domine, et lux perpetua luceat ei. Requiescat in pace.

El Rvdo. P. Denis Coiffet, miembro Fundador de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, a quien vemos en la imagen saludando a S. S. Benedicto PP. XVI, ha fallecido, según informa el comunicado publicado por la FSSP, que traducimos a continuación:

“Gracias por rezar por el eterno descanso del alma del Padre Denis Coiffet, FSSP. Nuestro compañero ha rendido su alma a Dios en paz esta mañana a las 4:50, en la fiesta de San Ireneo de Lyon, rodeado de su familia y acompañado por las oraciones de la Iglesia. El P. Vianney Le Roux estuvo en la cabecera de su cama y le dio la bendición apostólica in articulo mortis. El Padre Coiffet murió al final de la Letanía por los moribundos...”

40 Años de sacerdocio del Cardenal Burke.

El pasado 29 de junio, fiesta de los Santos Pedro y Pablo, Su Eminencia Raymond Leo Cardenal Burke, Patrono de la Soberana Orden de Malta, celebró el XL aniversario de su ordenación sacerdotal, acompañado de numerosos amigos: cardenales, obispos, sacerdotes, numerosos institutos religiosos, y fieles. En el enlace tienen un gran número de fotografías.

Desde las modestas páginas de nuestra Revista Una Voce Informa, le hacemos llegar nuestros parabienes, unido a nuestras más sinceras oraciones y buenos deseos.



La devoción del Papa Francisco a San José

«Cuando tengo un problema, una dificultad, lo pongo debajo de San José para que lo arregle»

Este viernes 16 de enero de 2015, el Santo Padre fue recibido por miles de familias en el Palacio de Deportes Mall of Asia Arena de Manila. Y entre otras cosas les recordó algo «muy personal»: les habló de la imagen de San José dormido que guarda en su habitación y bajo la que pone -escritos en papeles- los problemas y las dificultades con las que se encuentra.

Bergoglio tiene una gran devoción por San José y justamente fuera de la habitación 201 de la Casa Santa Marta, en uno de los dos nichos de madera oscura con un pedestal de mármol, hay una estatua del santo a cuyos pies el Papa deja papelitos con peticiones de gracias escritas por él mismo.

Cuando los papelitos se vuelven demasiados, porque «el Santo Padre hace trabajar mucho a San José», la estatua se levanta un poquito...

En Manila dijo lo siguiente, saliéndose de su discurso en inglés y empleando el castellano:

«Yo quisiera también decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de San José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de San José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema»...

«Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar, en familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Es muy importante»...

«Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con San José. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante. A cada uno de ustedes, y de nosotros, porque yo también soy hijo de una familia, nos entregan un plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret»...



El José dormido que el Papa Francisco guarda en su habitación

«Y pedirle a San José, que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración de saber cuándo podemos decir sí, y cuando debemos decir no.

Las dificultades de las familias son muchas»... José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios de cuidar de Jesús y María. De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia (cf. Lc 2,52).

Le debo al Papa Francisco mi devoción a san José

Así lo cuenta la esposa de Guzmán Carriquiry, actual Secretario a cargo de la Vicepresidencia de la Pontificia Comisión para América Latina. A la casa romana de los Carriquiry, uruguayos llamados al servicio del Papa ya en el pontificado de Pablo VI, acudía su amigo el arzobispo de Buenos Aires siempre que viajaba a la Ciudad Eterna: Custodio en mi corazón el regalo de las conversaciones tenidas en casa con el arzobispo Jorge Mario Bergoglio durante sus visitas a Roma. En ellas, hubo algo que le oí repetidas veces con mucho fervor: me enseñó a rezar a san José, y a rezarle con insistencia, con mucha insistencia, sobre todo por mis hijos y nietos. No se olvide – me decía– que san José es un carpintero, y a los carpinteros hay que insistirles mucho para que terminen y entreguen los trabajos que se les encomiendan..., suelen ser impuntuales, pero al fin cumplen con sus obras. Por eso, apenas electo Papa un 13 de marzo, tuve la certeza de que daría comienzo oficial a su ministerio el día 19, fiesta de San José, hombre justo, padre y custodio, y también ¡carpintero! Ningún regalo nos pareció mejor que una pequeña talla de madera, de factura latinoamericana, de san José durmiente, recibiendo en sueños los mensajes de Dios por medio del ángel. Es grande mi agradecimiento, pues le debo al Papa Francisco mi devoción a san José.

Lídice de Carriquiry



Meditaciones a San José...

Amor de San José a Jesús. Caracteres de la caridad.

Hallé al que adora mi alma. Cant. III, 4.

Nuestro Señor Jesucristo confió el gobierno y la dirección de su Iglesia a San Pedro, después de haberle exigido una pública y solemne declaración de su ardiente caridad. «Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que estos?... Sí, Señor; Tú lo sabes todo; Tú conoces que yo te amo...» Y sólo después de repetida tres veces esta protesta de amor tan grande, sincera y expresiva, lo estableció príncipe de los Apóstoles.

¿Podremos creer que Dios haya querido de San José un amor menos fuerte y menos puro, para darle el cuidado y la dirección, no ya del cuerpo místico de la Iglesia, sino de su Cabeza adorable?... ¡Ah!, si Dios quiso dar a San José una tan admirable prerrogativa, no fue sino después de haber encendido su corazón en las más vivas llamas de la caridad. José amaba a Dios con toda su alma y con todas sus fuerzas, aun antes de haber recibido esas gracias extraordinarias; su amor, más fiel y constante que el de San Pedro, no experimentó jamás la menor alteración; su vida fue un acto perpetuo de ardiente caridad, que se levantaba día tras día a la más alta perfección.

José vivía como un serafín en carne humana; su corazón gozaba a raudales de las delicias del santo amor, cuando Dios, queriendo hacerle el inestimable honor de custodio y padre adoptivo de su Unigénito, le comunicó alguna de esas centellas que tiene reservadas para alguno de sus escogidos, y que es el esplendor de su gloria y la imagen viva de su esencia. Así nació el amor de José; se obró como una efusión del Corazón de Dios en el suyo; de consiguiente, el amor que tiene por Jesús nació de la misma fuente que el honor de ser Custodio de ese Hijo divino.

Dios quiere, oh bienaventurado José, que recibáis como a Hijo vuestro al Hijo purísimo de María. No dividís con Ella el honor de haberle dado la vida, pero compartís con Ella las inquietudes, las vigiliadas, las preocupaciones en medio de las que María criará a ese Hijo queridísimo; ocuparéis el lugar de padre para ese santo Niño.

¿Quién podrá decir con qué alegría le recibió José, y cómo se ofreció de todo corazón para hacerle de padre adoptivo?... Y desde entonces no vivió sino para Jesús: todos sus cuidados y solicitudes fueron para Jesús, para quien tuvo corazón de padre. Si trabajaba, si sufría, si se imponía privaciones o peregrinaba en el destierro, oculto en la más profunda oscuridad, todo lo hizo por Jesús y únicamente por Él: *Probatio amoris exhibitio est operis*.

Vuestro amor, oh José, recibe un nuevo acrecentamiento. Ya no es el Dios invisible, el Dios espíritu el que vos amáis, ahora sentís un amor más tierno y más sensible; un amor natural y sobrenatural os hace gozar de delicias y ardores hasta ahora desconocidos al corazón del hombre, y que los ángeles mismos envidiarían, si pudieran. Vos amáis a vuestro Dios hecho semejante a vos, a vuestro Dios convertido en Hijo vuestro, el más hermoso de los hijos de los hombres, el Omnipotente revestido de los atractivos de la infancia, el Deseado de todas las naciones, el Rey y Salvador del mundo, confiado a vuestros cuidados, a vuestro gobierno. Y vos pudisteis amarle con una ternura tanto más viva y fuerte, cuanto que la gracia y la naturaleza no señalan límites a vuestro amor.

Podemos repetir con el Salmista: «Un abismo llama a otro abismo»; y esto, porque para formar el amor de San José fue necesario fundir cuanto la naturaleza tiene de más tierno y la gracia de más eficaz; la naturaleza tenía su parte, porque el amor se refería a un



hijo, y al mismo tiempo no podía faltar la gracia, porque el amor se refería a un Dios. Pero lo que sobrepasa a la imaginación humana, es que la naturaleza y la gracia ordinarias no bastan para explicar tanto misterio; porque no es propio de la naturaleza dar el Hijo de un Dios, ni lo es de la gracia —ordinaria, por lo menos— el poder amar a un Dios en un hijo.

Padre afortunado, que pudo amar excesivamente a su Hijo, si así puede decirse, sin amarle demasiado; que pudo dar todo a Dios, sin quitar nada a su Hijo; que no tuvo que temer ese oráculo de Jesucristo: «Aquel que ama a su hijo más que a Mí, no es digno de Mí». El objeto del amor de José era infinitamente amable, y él, por lo tanto, debía amarle infinitamente: que si hubiera podido hacerse algún reproche, habría sido de no amarle lo suficiente. Pero José le amaba con todas sus fuerzas, y según la exacta y sobreabundante medida de gracia que había recibido.

Si amar a Jesús y ser amado por Jesús son dos cosas que atraen las divinas bendiciones en las almas, ¿qué torrente de gracia no debía inundar el corazón de José?... Jesús no se saciaba de verse amado por su padre, y este augusto padre no creía tener nunca amor suficiente para aquel único dilecto Hijo; por lo que incesantemente pedía la gracia de amarle, y este pedido le merecía siempre nuevas y mayores gracias.



Si los discípulos de Emaús, por haber conversado breves momentos con el Salvador, sintieron su corazón todo encendido en amor; si Jesús, con la dulzura de su palabra atraía de tal manera a las gentes, que se olvidaban hasta del alimento, ¿qué habrá sido para José, que tuvo la suerte de conversar durante treinta años del modo más familiar con el Verbo encarnado? ¿Cómo habría podido recibir por tan largo tiempo las afectuosas atenciones del divino Salvador, sentir sobre sí sus tiernas miradas llenas de gracia y de favor, ser amado, y amar otra cosa fuera de Él?...

El Salvador mismo dice en el Evangelio que vino a traer a la tierra el fuego sagrado de ese amor divino que le une en el cielo a su Padre celestial: lógico es, entonces, que en cuanto lo permiten los límites de la criatura, inflamara en la misma caridad a José, que ocupaba el lugar de padre suyo en este mundo.

Ah, si un soldado pagano se sintió iluminado por la verdadera fe y se hizo santo viendo la caridad de los primeros cristianos, ¿qué profundas impresiones debían de hacer en el alma de José las conversaciones, los ejemplos de María, la cual amó a Jesús como no le alcanzaron a amar todos los santos y serafines juntos? ¿Qué acrecentamiento de caridad no debían de obtener a José las oraciones de esa Virgen divina, Madre del Salvador, Esposa del Espíritu Santo?...

Y no temamos decir que ningún santo, después de María, amó a Jesús como le amó José, por cuanto ningún santo tampoco recibió favores tan insignes; nadie como él prestó a Jesús tantos servicios personales; ninguno tuvo la suerte de vivir tan largo tiempo en la compañía del divino Maestro. Nadie, en una palabra, pudo ver tan de cerca los tesoros de gracia y de amor encerrados en su adorable persona.

Hubo santos que llevaron la caridad a un grado por demás heroico: por ejemplo, un San Pablo, que llegó a desafiar a todos los poderes del cielo y de la tierra a que lo separaran del amor de Jesucristo; un San Francisco de Asís, que mil veces al día suplicaba a Dios que lo hiciera morir por Él; un San Agustín, que con indecible nostalgia repetía estas sublimes palabras: «Belleza siempre antigua y siempre nueva, muy tarde os conocí y muy tarde os amé»; y con santo ardor, este doctor de la gracia —es decir, del amor— agregaba estas palabras, las más hermosas que labio humano haya jamás pronunciado: «¿Por qué no soy yo Dios y Vos Agustín? . . . Entonces querría volver a ser Agustín, para haceros a Vos mi Dios...»

Finalmente, el amor divino que reinaba sin obstáculos en el corazón de José y ocupaba todos sus pensamientos, aumentaba día a día con su empeño, se perfeccionaba con el deseo, se multiplicaba en sí mismo hasta alcanzar tal perfección, que la tierra no hubiera podido contenerlo. «Un Santo que tanto había amado durante su vida, no podía sino morir de amor —dice San Francisco de Sales—; muerte nobilísima, que debía ser la consecuencia de la vida más noble que jamás haya vivido criatura alguna, y de cuya muerte desearían morir los mismos ángeles, si fueran capaces de muerte».

¡Oh almas interiores, almas privilegiadas, a quienes Dios ha colmado de gracias especialísimas! Vosotras debéis

imitar a San José; como él, debéis consagraros a amar a Dios con un amor superior al que podáis tener a cualquier otro objeto. Dios es soberanamente celoso, y no admite corazones divididos: los quiere enteros, porque lo merece; quiere que le pertenezcan a Él solo, ya que Él solo los merece, porque los ha creado para sí. Por poco que desviéis vuestro corazón hacia las criaturas, es un hurto que le hacéis a Dios; le quitáis un bien que le pertenece, y que no puede ceder a los demás. Debéis amarle a Él solo absolutamente, y amar todo lo que a Él se refiera. Por lo tanto, los afectos de vuestro corazón deben dirigirse a Dios como a su fin, y reunirse en Él como en su centro. «No es amaros suficientemente —dice San Agustín— el amar con Vos alguna cosa que no se ama por Vos». «El perfecto amor de Jesús no desea otra cosa —dice San Jerónimo— más que agradar a Jesús. Si tiene alguna otra pretensión, señal es de que no ama sin imperfección al divino Salvador».

«La verdadera señal de que amamos a Dios en todas las cosas —dice San Francisco de Sales—, es cuando le amamos igualmente en todas; pues que siendo igual a sí mismo, la falta de igualdad en nuestro amor hacia Él, no puede tener otro origen que el habernos detenido en alguna cosa que no es Él».

El alma piensa en lo que el corazón ama, y si amáis a Dios con todo el corazón, toto corde. «¿Queréis saber lo que amáis? —dice San Lorenzo Justiniano—. Examinad hacia qué cosa se encaminan vuestros pensamientos, y por ellos conoceréis el objeto de vuestro amor». Es así como los pensamientos de San José estaban todos en Dios y eran todos para Dios; nada se le importaba de las criaturas, sino en cuanto podían llevarlo a Dios. En todos los seres admiraba el poder, la sabiduría y la grandeza de Dios como en un espejo; y de aquí provenía la felicidad que tenía de mantenerse unido con Dios, de pasar tan fácilmente de la acción a la oración. Su mente, de acuerdo con su corazón, no perdía jamás de vista al que amaba con todas sus fuerzas.

Y finalmente, para penetrar bien en las santas disposiciones de este augusto modelo, no os saciéis jamás de amar a Dios con un amor afectivo, sino con un amor efectivo.

«Con el primero —dice San Francisco de Sales— amamos a Dios y todo lo que El ama, y con el segundo servimos a Dios y hacemos cuanto Él nos ordena. El primero nos une a la voluntad de Dios, y el segundo nos hace seguir su santa voluntad. Uno nos llena de complacencia, de deseos, aspiraciones y ardores espirituales, haciéndonos practicar la unión y la fusión de nuestra alma con Dios; el otro nos inspira firmes resoluciones, valor decidido, y la inquebrantable obediencia necesaria para cumplir la voluntad de Dios y para sufrir, amar, aprobar y abrazar cuanto viene de su beneplácito. El uno hace que nos alegremos en Dios, y el otro, que agradeamos a Dios; con el primero ponemos a Dios sobre nuestro corazón como una señal de amor bajo la cual se unen nuestros afectos, y con el segundo le ponemos sobre nuestro brazo como una espada de amor, con la cual realizamos actos heroicos de todas las virtudes: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum* (Cant. VIII, 6)».

Continúa en la página 56



Los Tatuajes.

Hoy ya casi todos, niños, adolescentes y adultos tienen un tatuaje. Todos lo hacen, nadie se pregunta si es correcto cambiar el propio cuerpo con una imagen que se dibuja de forma permanente en nuestra piel. El tatuaje es absolutamente contrario a la ética cristiana y no solo esto. Solo hablar de ética sería limitativo, hablar sólo (como sólo unos pocos sacerdotes hacen), de pecado grave es igualmente reduccionista. El tatuaje es una consagración indirecta (pero aunque siempre consagración) a la que se presentará en forma permanente por lo menos en el cuerpo. Cuántos jóvenes tienen el tatuaje? Muchos. Cuántos jóvenes van a la iglesia? Muy pocos.



Diffusione della Parola di Dio

"Dietro ad ogni tatuaggio (es. un fiorellino o un drago) c'è il satanismo. Un sacerdote di satana ha l'obbligo di consacrarsi proprio con il tatuaggio"

(A. La Vey, fondatore della chiesa di satana in America, nel libro "Moderni Primitivi")

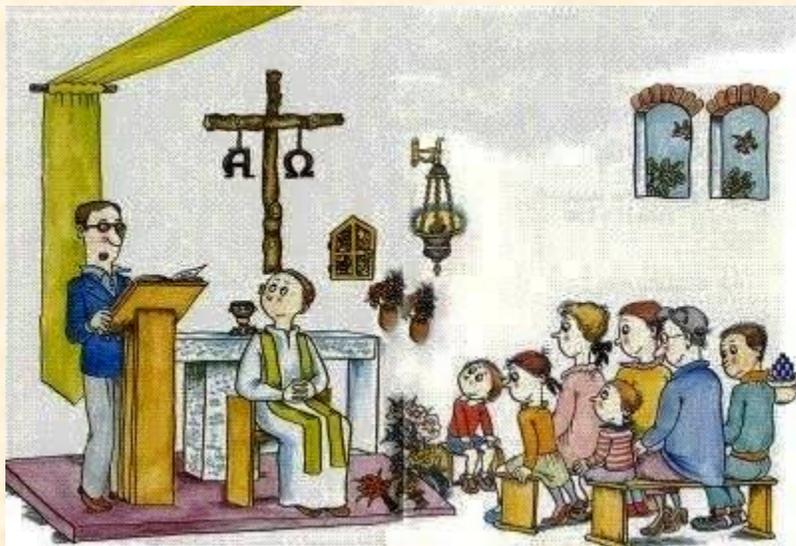
Queridos lectores, esta es la estadística para demostrar lo que dije. En efecto, la técnica con la cual se viene sfregiati con dibujos que muchas veces no conocemos, es una técnica satánica que consiste en marcar al hombre (consagrándolo). Como en cualquier tipo de consagración, lo que el tatuado ofrece a Satanás es la voluntad de pecar, pero no sólo esto. La voluntad de pecar se concreta en el deseo de quién se tatúa, de modificar su cuerpo, de añadir algo que la voluntad de Dios inmensamente perfecta no nos ha dado. Quién se tatúa así que se aleja de Dios y demuestra de no aceptar lo que Dios nos ha donado en cuanto hablo de nuestro cuerpo, por supuesto. (...) **Padre Gabriele Amorth**

El credo modernista.

Creo en Dios; que puede ser el Alá de los musulmanes, o el Buda de los budistas, o el Gran Arquitecto del Universo de los masones.....pero en fin lo importante es creer!!!!

Creo en Jesucristo, que más que hijo de Dios fué un gran revolucionario que luchó por los intereses del pueblo, que nació de María.....quien quizás pudo haber tenido más hijos, por obra y gracia del Espíritu Santo (aunque esto es un símbolo, como otros tantos en la Biblia) y después de haber puesto en marcha su revolución fué crucificado por los burócratas del Templo, muerto y sepultado; descendió a los infiernos simbólicamente, puesto que el Infierno no existe, y al tercer resucitó en el corazón de los Apóstoles, su alma subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios (quien quiera que sea) y desde allí va a venir a perdonarnos y dejarnos entrar a todos al cielo, puesto que él es nuestro amigo y no nuestro juez, pero eso si....juzgará a todos los burócratas y a los fachas....

Creo en el Espíritu Santo, como un símbolo mas de la Biblia claro está, en la Iglesia Católica que es uno más de los medios para la salvación, puesto que todo el mundo puede salvarse; crea o no crea en Jesucristo se pueden salvar siempre y cuando sean tolerantes y ayuden a construir un mundo mejor; y no digo "Santa Iglesia Católica" para no ofender a mis "hermanos separados".....Creo en la Comunión y Liberación, en el Camino Neocatecumenal, en la liberación del pueblo y en la vida eterna.....pero no el Cielo como tú te lo imaginas, puesto que el Paraíso lo podemos hacer aquí en la tierra siempre y cuando respetemos la opinión de los demás y construyamos un mundo más justo y mejor.....en fin. Amén, Shalom, Aloha o lo que sea..... **Juanjo Rodríguez**



Los frutos secos del Concilio

Navegando por el blog de la Cigüeña de la Torre, vi esta foto que me impresionó. Es un elocuente testimonio gráfico de los frutos reales, y no del relato, del Concilio Vaticano II.

Se trata del Consejo General o del grupo de líderes de las Hermanas Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor, una congregación otrora floreciente, fundada en el siglo XIX por la beata Ana Mogas. El motivo de la reunión que ilustra la foto es el cierre definitivo de la casa que tenían desde hacía más de un siglo, en Teruel. El señor vestido de negro es el arzobispo que parece festejar con su sonrisa la triste situación.

¿Qué tiene que ver esto con el Vaticano II?, podrá preguntarse alguno. Es muy fácil deducir.

Las ancianitas solteras que aparecen en la foto deben rondar todas los ochenta años. Esto quiere decir que, durante la época conciliar, ellas tendrían en torno a los treinta. La tormenta las agarró en la peor edad y en la peor época. Y así quedaron: sin hábito, porque habrán leído devotamente la *Gaudium et Spes*, raleadas, porque una buena parte de sus compañeras habrán dejado la congregación y quizás la fe, y moribundas porque está a la vista que, a partir de los años ´70, cuando la primavera del Vaticano II eclosionaba, no ingresó ninguna nueva vocación o bien, las que ingresaron no perseveraron.

Las religiosas están de espaldas al altar de lo que supongo sería su oratorio o capilla. Observen el sagrario "conciliar" que se encuentra al fondo, a la izquierda. Es todo un símbolo: una caja de zapatos olvidada sobre un pilar del costado. Así les fue.

Estos son los despojos agonizantes que nos dejó la inspiración del obeso Papa Juan.

Wanderer

¿Una Iglesia para bautizar extraterrestres?

Aberraciones litúrgicas y Modernismo, también en la arquitectura sacra que de sacra ya no tiene na'.

Templo de "El Señor de los rayos" a un costado del panteón de la cruz, de estilo modernista, edificado entre 1956 y 1957, ubicado en el Barrio de Cholula, cerca del Centro de la Ciudad de Aguascalientes, México.

Un fruto más del modernismo conciliar y de la aberrante arquitectura moderna fea y alejada de la verdadera teología católica.

Stat Veritas



Un ex-pastor evangélico explica la fórmula que usaba para que los católicos dejen la Iglesia

«Fui protestante durante veinte años antes de convertirme al catolicismo. Hice que muchas personas abandonaran la Iglesia Católica. Mi fórmula para lograr que los católicos dejaran la Iglesia en general estaba conformada por tres pasos: 1. Lograr que los católicos tengan una experiencia de conversión en un entorno protestante; 2. Darle a la conversión una interpretación protestante; y 3. Acusar a la Iglesia Católica de negar la salvación por la gracia». Quien así habla, Steve Wood, fue pastor protestante y director de un Instituto Bíblico hasta que el Señor le concedió la gracia de la conversión al catolicismo.

Fui protestante durante veinte años antes de convertirme al catolicismo. Hice que muchas personas abandonaran la Iglesia Católica. Mi fórmula para lograr que los católicos dejaran la Iglesia en general estaba conformada por tres pasos.

Paso 1: Lograr que los católicos tengan una experiencia de conversión en un entorno protestante.

Muchas iglesias fundamentalistas, evangélicas y carismáticas tienen programas dinámicos para los jóvenes, intensos oficios religiosos todos los miércoles y domingos por la tarde y simpáticos pequeños grupos de estudios bíblicos. Además, patrocinan cruzadas, seminarios y conciertos especiales. Los católicos, invitados por un amigo protestante, pueden asistir a uno o más de estos eventos sin dejar de participar de las Misas de los domingos en su parroquia local.

La mayoría de los oficios protestantes proclama una simple doctrina: arrepíentense de sus pecados y sigan a Cristo en la fe. Además, hacen hincapié en la importancia de una relación personal con Jesús y en la recompensa de una vida eterna. La mayoría de los católicos que asisten a estos oficios no está acostumbrada a escuchar semejantes desafíos directos de abandonar el pecado y seguir a Cristo. En consecuencia, muchos católicos experimentan una genuina conversión.

Vale decir que deberíamos elogiar a los protestantes por el fervor que ponen para promover las conversiones.

Los líderes católicos deben multiplicar las oportunidades para que la gente se convierta en un entorno católico.

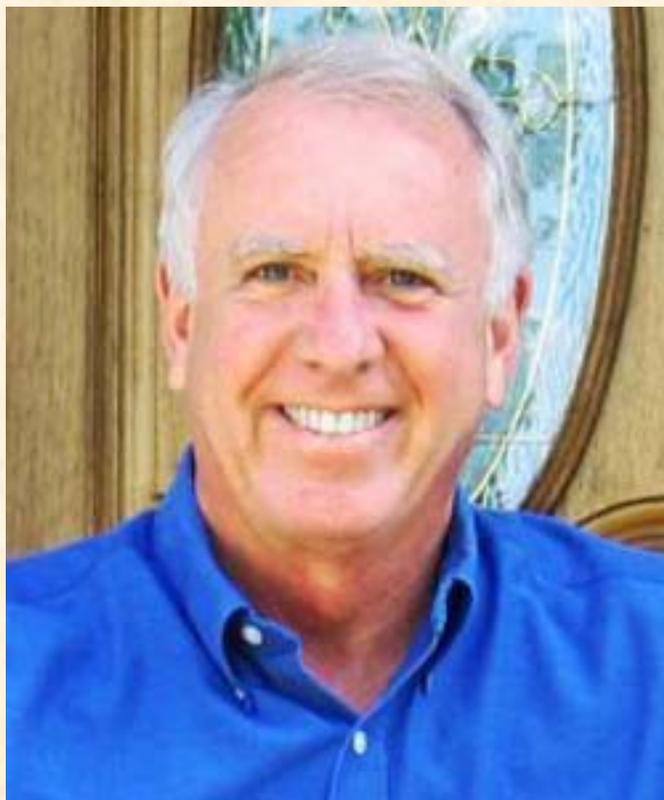
La razón es sencilla: aproximadamente cinco de cada diez personas adoptan las creencias de la confesión en la que experimentaron su conversión. Este porcentaje es incluso mayor para los que tienen conversiones profundas o experiencias carismáticas gracias a los protestantes. (Créame que lo sé muy bien; me gradué en un colegio de la Asamblea de Dios y fui ministro de la juventud en dos iglesias carismáticas).

Los pastores, evangélicos, líderes de juventud y ministros laicos protestantes son plenamente conscientes de que las experiencias de conversión en entornos protestantes suelen provocar la adhesión a la fe y a la iglesia protestante.

Preguntas importantes:

¿Por qué hay tantos líderes católicos que no se percatan de esto?

¿Por qué son tan indiferentes a un proceso que se ha llevado a cientos de miles de católicos de la Iglesia?



Paso 2: «Darle a la conversión una interpretación protestante».

La conversión genuina es una de las experiencias más preciosas de la vida, equiparable al matrimonio o al nacimiento de un hijo. La conversión despierta una profunda hambre de Dios. Los ministros protestantes efectivos capacitan a sus trabajadores para que den seguimiento a este vivo deseo espiritual.

Antes de una cruzada en un estadio, les daba a los trabajadores de seguimiento un curso de capacitación de seis semanas. Les mostraba cómo presentar una interpretación protestante de la experiencia de la conversión haciendo uso selectivo de los versículos de la biblia.

La cita elegida era, por supuesto, Juan 3,3, el versículo sobre «nacer de nuevo»: «Jesús le respondió: Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Utilizaba la técnica «touch and go» (toca y sigue) similar a la que se utiliza en el entrenamiento de pilotos para aterrizajes y despegues. Tocábamos brevemente Juan 3,3 para demostrar que era necesario nacer de nuevo para alcanzar la vida eterna. Luego describía la conversión en términos de nacer de nuevo. Hacíamos un rápido despegue antes de leer Juan 3,5 que hace hincapié en la necesidad de nacer del agua y del Espíritu.



Nunca les decía que durante 20 siglos las Iglesias ortodoxas y católicas, haciéndose eco de la enseñanza unánime de los padres de la Iglesia, ¡entendían que este pasaje se refería al sacramento del bautismo! Y obviamente nunca traía a colación la cita de Tito 3,5 («Nos ha salvado... mediante el bautismo regenerador y la renovación del Espíritu Santo») como referencia paralela a Juan 3, 5. Según mi experiencia como protestante, todos los católicos que tuvieron una conversión en un entorno protestante carecían de una sólida comprensión de su fe católica.

En veinte años de ministerio protestante, nunca conocí a un católico que supiese que Juan 3, 3-8 describe el sacramento del bautismo. No fue muy difícil convencerlos de que ignoraran los sacramentos y al mismo tiempo a la Iglesia que hacía hincapié en los mismos.

El libro de Proverbios dice:

«Parece justo el primero que pelea; mas llega su contendiente y lo pone al descubierto» (18,17).

Los católicos que no cuentan con una base bíblica para sus creencias nunca llegan a escuchar el resto de la historia. Mi uso selectivo de las escrituras hacía que la perspectiva protestante pareciera a todas luces segura. Con el transcurso del tiempo, este enfoque unilateral de las escrituras hizo que los católicos rechazaran su fe católica.

Paso 3: «Acusar a la Iglesia Católica de negar la salvación por la gracia».

Los católicos muchas veces consideran que los protestantes que hacen proselitismo son intolerantes, cerrados o que están llenos de prejuicios. Esto es injusto e impreciso; una caridad profunda vigoriza su fervor equivocado.

Hubo una sola razón por la que hice que los católicos dejaran su Iglesia: pensaba que iban camino al infierno. Creía, por error, que la Iglesia Católica negaba que la salvación fuera por la gracia; sabía que cualquiera que creyera esto no se ganaría el Cielo. Trabajé sin parar hasta convertirlos movido por el amor a sus almas inmortales. Utilicé Efesios 2,8-9 para convencer a los católicos de que era imprescindible que abandonaran la Iglesia: «Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe.»

Primero decía «la Biblia indica que la salvación es por la gracia y no por las obras. ¿Correcto?» La respuesta siempre era sí.

Luego les decía «la Iglesia Católica enseña que la salvación es por las obras. ¿Correcto?» (Nunca conocí a un católico que no dijera que sí. Absolutamente todos los católicos que conocí durante mis veinte años de ministerio confirmaron mi error de que el catolicismo enseñaba que la salvación era por las obras y no por la gracia).

Finalmente, les decía que «la Iglesia Católica está llevando a sus fieles al infierno cuando niegan que la salvación es por la gracia. Será mejor que formen parte de una iglesia que enseñe cual es el verdadero camino al cielo».

Como además hacía una reseña veloz del libro de Efesios, muy pocas veces cité el versículo 10 que dice:

«En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos».

Presten mucha atención a los evangélicos que predicán en estadios, en la televisión y en la radio. Nueve de diez veces hacen hincapié en Efesios 2,8-9, pero NUNCA mencionan el versículo 10.

No somos esclavos que se esfuerzan vanamente por ganar la salvación haciendo «obras de la ley» (Ef. 2, 8-9). Así, como hijos de Dios, estamos inspirados y fortalecidos por el Espíritu Santo para hacer «obras buenas» mientras cooperamos con nuestro Padre del Cielo para extender el reino de Dios (Ef. 2,10)

El catolicismo enseña y cree en el mensaje completo de Efesios 2, 8-10, sin equívocos ni abreviando la verdad.

Durante veinte siglos la Iglesia Católica enseñó fielmente que la salvación es por la gracia.

Pedro, el primer Papa, dijo

«Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús» (Hch 15, 11).

El Catecismo de la Iglesia Católica, completamente refrendado por el Papa Juan Pablo II, dice, «Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios» (número 1996).

El protestantismo comenzó cuando Martín Lutero declaró que somos justificados (considerados rectos) sólo por la fe. Cuando trataba de que los católicos abandonaran la Iglesia, no me daba cuenta de que Martín Lutero agregó la palabra «sólo» a su traducción de Romanos 3,28 a los efectos de probar su doctrina. (La palabra «sólo» no se encuentra en ninguna traducción protestante contemporánea al inglés del versículo Romanos 3, 28).

No me di cuenta de que el único lugar en la biblia en que se hace mención a «fe solamente» en el contexto de la salvación es en Santiago 2,24, en el que la idea de la fe solamente se refuta explícitamente:

«Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente».

Este versículo era perturbador, pero lo ignoré o lo tergiversé para que significara otra cosa que lo que el versículo y su contexto enseñaban claramente.

¿Los católicos deben participar en eventos protestantes?

No tengo inconveniente de que los católicos participen en eventos orientados al protestantismo y actividades ecuménicas valiosas siempre que:

Tengan una sólida comprensión de su fe católica.

Conozcan su fe lo suficientemente bien como para manifestársela a un no católico a través de las escrituras y los padres de la Iglesia.

Tengan la madurez suficiente para darse cuenta de que la presencia más profunda de Cristo no se encuentra necesariamente en un ambiente con demasiado ruido y gran emoción, sino que en momentos tranquilos como en la adoración a la Eucaristía (ver 1 R 19, 11-12).

Desafortunadamente, la mayoría de los hombres y mujeres católicos nacidos después de la Segunda Guerra Mundial no cumplen con dichas condiciones. Para ellos, asistir a funciones protestantes podría significar abrir una puerta que los llevará directo a un camino fuera de la Iglesia Católica.



«Hoy en día hay miles de hombres y mujeres católicos a punto de dejar la única Iglesia por la que Cristo dio la vida». Hace poco escuché que un grupo de hombres católicos decidió no consultar el Catecismo de la Iglesia Católica en su reducido grupo de estudio de la biblia, por considerar que las Sagradas Escrituras eran suficientes. Tres de estos hombres sostuvieron que ya no creían en la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. Con mi experiencia puedo saber hacia donde se dirige este grupo: directamente a un camino que los alejará de la Iglesia Católica.

Durante las tres décadas pasadas, miles de católicos dejaron la Iglesia por las posturas protestantes.

La iglesia más grande de Estados Unidos es la Iglesia Católica; el segundo grupo más importante de cristianos en Estados Unidos es el de los ex-católicos. El movimiento de hombres católicos tiene la solemne obligación de ayudar a los hombres a descubrir las raíces bíblicas e históricas de su fe católica. Entonces, en vez de abandonar la Iglesia, se volverán instrumentos para ayudar a otros a descubrir los tesoros del catolicismo.

Recuerden que un hombre que deja la Iglesia muchas veces llevará también con él a su familia (por generaciones y generaciones). (Le llevó cuatrocientos años, 10 generaciones, a mi familia) regresar a la Iglesia después de que una generación de mis antepasados en Noruega, Inglaterra, Alemania y Escocia decidiera abandonar la Iglesia Católica.

Como una persona cuya familia hizo el camino de regreso al catolicismo, permítanme hacerles una súplica personal a los hombres católicos, especialmente a los líderes de diversos grupos de hombres católicos:

No coloquen a católicos sin formación en un entorno protestante. Pueden ganar experiencia religiosa en el corto plazo, pero corren el riesgo a largo plazo de perder la fe. Sería sumamente irresponsable exponerlos al protestantismo antes de exponerlos completamente al catolicismo.

En el funeral de mi padre, veintinueve años atrás, canté, lleno de lágrimas, su himno favorito, «Faith of Our Fathers» (La fe de nuestros padres). Ni mi padre, el hijo de un ministro, ni yo caímos en la cuenta de que la verdadera fe de nuestros antepasados fue el catolicismo romano.

Todos los días agradezco a Dios que me haya hecho regresar a la antigua Iglesia de mis antepasados. Todos los años que Dios me permita pasar en este mundo continuaré proclamando tanto a mis hermanos protestantes como a los católicos incipientes la gloriosa fe de nuestros padres.

¡Paz y bien hermanos!

Steve Wood

¿Quién es Steve Wood?

Ex-director de un Instituto Bíblico en la Florida, Ex-pastor evangélico de una Iglesia interdenominacional. Estuvo sirviendo también en Costa Mesa en la Iglesia evangélica «El Calvario» mientras hacía sus estudios en un Instituto de la iglesia Asambleas de Dios. Trabajó en proyectos de evangelismo juvenil; fue líder de ministerios evangélicos en la prisión; organizó un Instituto de estudios bíblicos para adultos. Después hizo estudios de post-grado en el famoso seminario evangélico de teología Gordon-Conwell en Massachusetts.

Entre otras cosas en su testimonio de conversión Steve dice: «Entre mas estudiaba los primeros siglos de cómo era la Iglesia primitiva mas me daba cuenta que se parecía a la Iglesia Católica. Estudie mas a los «primeros padres de la Iglesia» y escudriñe mas la Biblia. Mas confusión había en mí. Para empeorar la situación, me entere de que dos de mis compañeros más inteligentes y más anticatólicos del seminario evangélico también estaban pensando en hacerse católicos. Un día cuando estaba predicando», continua Steve diciendo, «yo sentí que el Señor me decía: «Ahora o nunca». Si en medio de todos yo daba un paso de fe y reconocía la verdad yo iba a perderlo todo. Perdería mi trabajo como pastor, no podría sostener a mi familia, era mi carrera y era mi llamado. Yo había invertido 20 años preparándome para ser un ministro protestante y Dios me decía: ¡Hazlo, ahora!... y lo hice.»

«Pedí disculpas a mi congregación reunida. Los «ancianos» líderes me siguieron. Yo les dije que ya no podía seguir engañándome a mí mismo. Mi peregrinar hacia la Iglesia que Cristo fundó: La Católica, ya había iniciado. Luego: Oré más, estudié más, conocí la plenitud y llegué. La plenitud de una relación personal con Cristo está en tener una relación personal también con el cuerpo de Cristo: Su Iglesia (1 Cor 12) la Católica...»

Píldoras de fe.

Viene de la página ... 51

MAXIMAS DE VIDA ESPIRITUAL: *Sueño del alma es olvidar a Dios: todo el tiempo que el alma vive olvidada de Dios, ha estado dormida (San Agustín).*

La vida del amor propio es la muerte del amor puro, y la vida del amor puro es la muerte del amor propio. Es necesario perder todo otro amor, para obtener el más puro (P. Huby).

Nada mío, ni para mí, sino todo de Dios y para Dios.

AFECTOS: *Padre dilecto del Salvador, digno esposo de su Madre divina: por ese inestimable favor que habéis tenido de estar tan estrechamente unido a los corazones de Jesús y de María, y de participar abundantemente de sus gracias y de sus virtudes, dignaos obtenerme de amarles como vos, con un amor puro y generoso, con un amor fiel e invariable, a fin de que después de haber imitado vuestros ejemplos, tenga la suerte de morir entre sus brazos y de contemplarles para siempre con vos en la bienaventuranza eterna. Así sea.*

PRACTICA: *Después de la visita al Santísimo Sacramento y a la Virgen, saludar a San José con una breve y fervorosa oración.*



Tu eres Pedro.

Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam.

Pedro Apóstol sigue actuando, sigue sosteniendo a la Iglesia de Cristo, la única Iglesia verdadera, la Iglesia asentada en él. No hay otra Iglesia. Sigue sosteniendo a la Iglesia en sus sucesores, a través del Papa, que es uno con Pedro. Nombrar al Papa es nombrar a Pedro. Cuando el Papa habla, habla Pedro. Cuando el Papa “ata” en la tierra, queda atado en el Cielo, porque en él es Pedro quien ata.

Para ser Papa hay que estar en el papado de Pedro. No seguimos a un Papa, seguimos en el Papa a Pedro Apóstol, porque Pedro es la *roca* inamovible donde Cristo edifica su Iglesia. *Edificabo ecclesiam meam. Edificaré mi Iglesia.* Es decir, el Señor sigue edificando su Iglesia -edificaré-, la sigue construyendo y sosteniendo en Pedro.

Esto es muy importante tenerlo en cuenta. Nuestro Señor Jesucristo sigue edificando su Iglesia, sigue contando con Pedro en el Papa, nada ha variado. Esta es la razón por la que la Tradición permanece, vivimos en un “tiempo actual” constantemente, es el tiempo de la Verdad que permanece, es el tiempo de la Tradición cuya enseñanza permanece inalterable. Cambia sólo lo accesorio lo que puede y debe cambiar, pero no el depósito de la fe recibida.

La realidad, por ejemplo, del adulterio es la misma hoy que cuando el Señor la denunció. Esta realidad no puede ser cambiada. ¡Tengo derecho a rehacer mi vida! Dicen. Pero la vida es Cristo. Nadie puede hacer que otra persona encuentre la verdad. Sólo es Cristo quien encuentra la vida. Pero Cristo no entra en la persona si no hay un cambio. Hay que dar marcha atrás. Sí, marcha atrás.

El Señor debe ser bien tratado. ¡Es el Señor! Hay que recibirlo con santidad, limpios de todo pecado. Hay que recibirlo como Él se merece, y no como nos apetece a nosotros. No se puede “torcer” la Verdad según conveniencia.

Et tibi dabo claves regni caelorum.

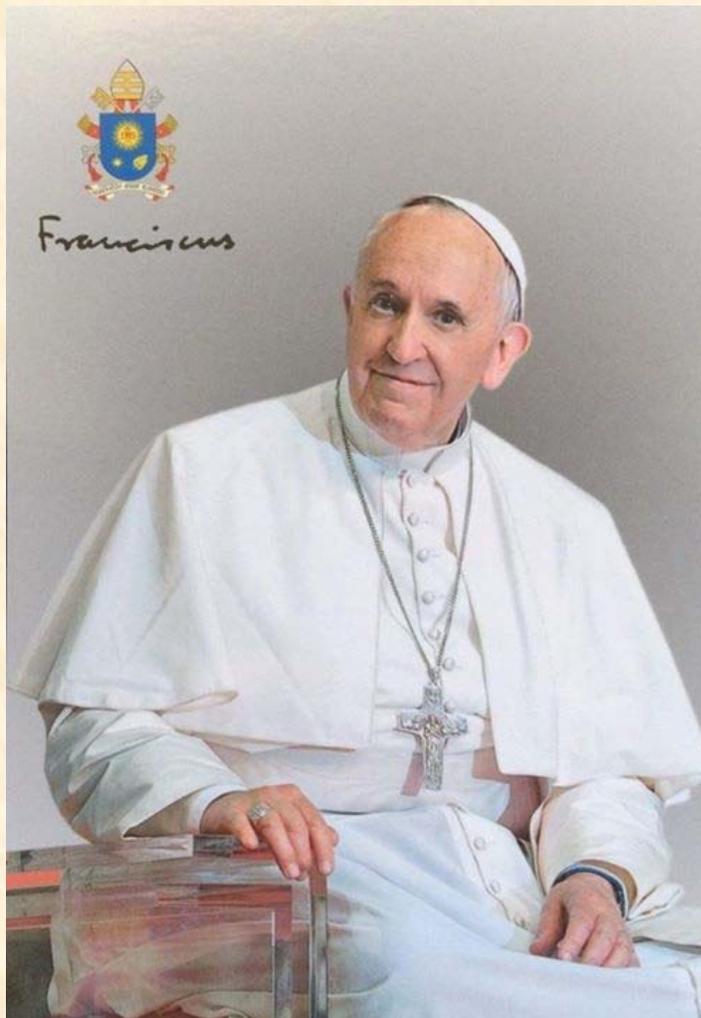
Pedro está en el Cielo, pero sigue sosteniendo a la Iglesia en el Papa, porque el Papa es Pedro en la tierra. El Papa, como Pedro, ha recibido el mandato del Señor de ser la *pedra* sólida donde se edifica el edificio de la Iglesia. El Papa no tiene otra identidad que la de Pedro Apóstol. El Papa es Pedro sentado en la Sede Apostólica. Allí donde estén los restos de Pedro allí está la Sede Apostólica.

Ningún sucesor de Pedro es Vicario en exclusiva. Para ser Vicario de Cristo hay que tener la fe de Pedro. Pedro sigue confirmando a su Iglesia desde el Cielo.

Es Pedro quien tiene el poder de atar y desatar. Es el Papa en Pedro quien tiene ese poder. Porque el Papa es Pedro. No hay un Papa que no sea Pedro, no hay un Papa que contradiga a Pedro, ni mucho menos que lo niegue. No hay un Papa que tenga una identidad distinta a la de Pedro Apóstol y legisle sin contar con la tradición, con la verdad que desde Pedro nos ha llegado, y que constituye la fe que la Iglesia profesa. El Papa en Pedro nos confirma en la fe de Cristo. No hay Papa que confirme otra fe que no sea la de Cristo, que no sea la fe recibida.

Portae inferi non praevalent adversus eam.

Seguimos al Papa que está en Roma, donde está la Sede



Apostólica, donde están los restos de Pedro Apóstol. Somos fieles al Papa porque está en la Sede Apostólica, porque es fiel a la Sede Apostólica. La Sede Apostólica siempre prevalecerá, no podrán contra ella las “puertas del infierno”. Si Roma perdiera la fe (La Salette), nuestra fidelidad quedaría intacta en la Sede Apostólica. Si un Papa se apartara de la Sede Apostólica, al apartarse de la fe recibida, seguiríamos fieles a la fe de la Sede Apostólica. A la fe de San Pedro.

El Señor sigue en su Iglesia. Nadie es alguien ante Él. Cuando estemos en Su presencia comprenderemos que el único es Él. ¿A quién vamos a seguir? A Nuestro Señor, que tiene palabras de vida eterna, transmitidas en la Tradición de Pedro Apóstol.

Caminamos dichosos en la Santa Cruz de nuestro Dios y Señor. Él padece por nuestros errores y pecados, por los errores de Su Iglesia peregrina. Nos pide que nos mantengamos firmes en la fe divina y católica, perenne e infalible. Todos debemos total obediencia a Nuestro Señor Jesucristo. Desde los Papas hasta los últimos hemos de ser sus fieles discípulos, imitadores y verdaderos seguidores. Ave María.

Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa



LAS MARAVILLAS DEL SANTO NOMBRE

Por el Rvdo. Paul O`Sullivan, O.P. (E. D. M.)

Capítulo 7: Los Santos y el Nombre de Jesús.

Todos los Santos tienen un inmenso amor y confianza en el Nombre de Jesús. Ellos vieron en este Nombre con una clara visión, todo el amor de Nuestro Señor, todo su poder, todas las cosas bellas que dijo e hizo en la tierra.

Hicieron todas sus obras maravillosas en el Nombre de Jesús. Obraron milagros, echaron demonios, curaron enfermos y confortaron a todos usando y recomendándoles se que acostumbraran a invocar al Santo Nombre. San Pedro y los Apóstoles convirtieron al mundo con este Nombre Todopoderoso.

El Príncipe de los Apóstoles empezó su gloriosa carrera predicando el Amor de Jesús a los judíos en las calles, en el Templo, en sus sinagogas. Su primer gran milagro ocurrió el primer domingo de Pentecostés cuando iba a entrar en el Templo con San Juan. Un hombre cojo, bien conocido por los judíos que frecuentaba el Templo, estrechaba su mano esperando recibir limosna. San Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: En el Nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda”. (Hechos 3-6).

Instantáneamente, el cojo se levantó y brincó de júbilo.

Los judíos estaban atónitos, pero el gran apóstol les dijo: “¿Por qué os maravilláis de esto . . . como si por nuestro propio poder o piedad le hubiésemos hecho andar? El Nombre de Jesús por la Fe en él, ha devuelto la fuerza a este hombre”.

Innumerables veces desde esos días de los Apóstoles el Nombre de Jesús ha sido glorificado.

Citaremos algunos de los incontables ejemplos que nos muestran cómo los Santos derivan toda su fuerza y consolación en el Nombre de Jesús.

San Pablo era de una manera muy especial, el predicador y el doctor del Santo Nombre. Al principio, fue un furioso perseguidor de la Iglesia, movido por un falso celo y odio hacia Cristo. Nuestro Señor se le apareció en el camino de Damasco y le convirtió, haciendo de él el apóstol de los gentiles y dándole su gloriosa misión, que era predicar y dar a conocer su Santo Nombre a príncipes y reyes, a judíos y gentiles, a todas las gentes y naciones.

San Pablo, lleno con ardiente amor por Nuestro Señor, empezó su gran misión –desarraigando el paganismo, derribando falsos ídolos, confundiendo a filósofos de Grecia y Roma, temiendo a enemigos y conquistando todas las dificultades- todo en el Nombre de Jesús.

Santo Tomás de Aquino dice de él: “San Pablo llevó el Nombre de Jesús en su frente porque se gloriaba



en proclamarlo a todos los hombres. Él lo llevaba en sus labios porque adoraba invocarlo, en sus manos ya que le encantaba escribirlo en sus Epístolas; en su corazón, porque su corazón ardía por su amor. Él mismo nos dice: “Yo no vivo, es Cristo quien vive en mí”.

San Pablo nos dice en su propia y bella manera las dos grandes verdades acerca del Nombre de Jesús.

Primero que todo, nos dice el infinito poder de Su Nombre. “Al Nombre de Jesús doblan las rodillas todas las criaturas del cielo, la tierra e infierno”.

Todas las veces que decimos “Jesús”, damos una infinita alegría a Dios, a todo el Cielo, a la Bendita Madre de Dios y los Ángeles y a los Santos.

En segundo lugar, nos dice cómo usarlo. “Lo que sea que hagas, cuando hablas o trabajas, hazlo todo en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo”, y añade: si comes o bebes o cualquier cosa que hagas, hazlo todo en el Nombre de Jesús.



Este consejo lo siguieron todos los Santos, así que todos sus actos fueron hechos por amor a Jesús y por esto todos sus actos y pensamientos ganaban o les hacían ganar gracia y méritos.

Era por este Nombre que ellos se hacían santos. Si seguimos este mismo consejo del Apóstol, nosotros también podemos alcanzar un grado muy alto de santidad.

¿Cómo lo haremos todo en Nombre de Jesús? Acostumbrámonos, como ya hemos dicho, a repetir el Nombre de Jesús frecuentemente durante el día. Esto no presenta dificultad – solamente se necesita buena voluntad.

San Agustín, el gran Doctor de la Iglesia, encontró sus delicias en repetir el Santo Nombre. Él mismo nos dice que encontraba mucho placer en los libros que hacían mención frecuente de este Nombre todo-consolador.

San Bernardo sentía un maravilloso gozo y consolación en repetir el Nombre de Jesús. Lo sentía, dice, como miel en su boca y una deliciosa paz en su corazón. Nosotros también sentiremos paz aun, en nuestra alma si imitamos a San Bernardo y repetimos frecuentemente el Santo Nombre.

Santo Domingo pasó sus días predicando y discutiendo con herejes. Él siempre fue a pie de sitio en sitio, tanto en los opresivos calores del verano como en el frío y la lluvia del invierno.

Los herejes Albigenses, a quienes él trataba de convertir, eran más como demonios salidos del infierno que hombres mortales. Sus doctrinas eran infames y sus crímenes innumerables. Aun así, como otro San Pablo, convirtió cien mil de estos hombres malvados, así que muchos de ellos, se hicieron destacados por su santidad. Cansado por las noches por sus trabajos, él pidió solamente un premio que era pasar la noche delante del Santísimo Sacramento derramando su alma en amor de Jesús. Cuando su pobre cuerpo no pudo resistir más, apoyó la cabeza en el altar y descansó un poco, después, empezó una vez más su íntima conversación con Jesús.

A la mañana siguiente, celebró Misa con el ardor de un serafín, así que a veces su cuerpo se levantaba del suelo en un éxtasis de amor. El Nombre de Jesús llenaba su alma de gozo y deleite.

Beato Jordan de Sajonia, que sucedió a Santo Domingo como Padre General de la Orden, era un predicador de gran renombre. Sus palabras iban directas al corazón de sus oyentes pero sobre todo cuando les hablaba de Jesús.

Sabios profesores de ciudades universitarias venían con deleite a oírle y muchos de ellos se hacían Dominicos.

Otros frailes temían venir porque serían inducidos también a unirse a su Orden. Tantos fueron arrastrados por la irresistible elocuencia del Beato Jordan que cuando su visita era anunciada en una ciudad el prior del Convento traía enseguida gran cantidad de tela blanca para hábitos para aquellos que solicitarían, por seguro, entrar en la Orden. El mismo Beato Jordan recibió mil postulantes al hábito, además de los más destacados profesores de las universidades europeas.

San Francisco de Asís. Este ferviente serafín de amor encontró su deleite repitiendo el amado Nombre de Jesús. San Buenaventura dice que la alegría que iluminaba su cara y el tierno acento de su voz mostraba cuanto le gustaba invocar al Santísimo Nombre.

No es extraño, entonces, que él recibiera en sus manos, pies y costado las señales de las cinco heridas de Nuestro Señor, como premio a su ardiente amor. (2)

A San Ignacio de Loyola no le ganaba nadie en su amor al Santo Nombre. No dio a su gran orden su propio nombre. Lo llamó la “Sociedad de Jesús”. Este divino Nombre ha sido una protección y defensa de la Orden en contra de sus enemigos y una garantía de la santidad de sus miembros. Gloriosa, por cierto, es la gran Sociedad de Jesús.

San Francisco de Sales no tiene temor en decir que quien tuviera la costumbre de repetir el

Santo Nombre frecuentemente puede estar cierto de una muerte santa y feliz.

Y desde luego no puede haber duda en esto porque siempre que decimos “Jesús” aplicamos la Sangre Salvadora de Jesús.

Esta practica no solamente obtendrá para nosotros una muerte santa, sino que disminuirá notablemente el tiempo en Purgatorio y muy posiblemente nos librará de ese horrible fuego.

Muchos santos pasaron sus últimos día repitiendo constantemente “Jesús, Jesús”.

Todos los doctores de la Iglesia están de acuerdo al decirnos que el demonio reserva sus más furiosas tentaciones para nuestros últimos momentos, y llena entonces la mente del moribundo con dudas, miedos y tentaciones espantosas –con la ultima esperanza de llevar la infortunada alma al infierno-. Felices aquellos que en vida estuvieron seguros de acostumbrarse a nombrar al Nombre de Jesús.

Hechos como estos, que acabamos de mencionar, están fundados en la vida de los más

grandes siervos de Dios que hicieron Santos y alcanzaron los más altos grado de santidad por este simple y fácil hecho. (Continuara...)

Notas: 2. Aquí debemos mencionar San Bernardino de Siena (1380-1444), un sacerdote Franciscano, que fue posiblemente el mejor propagador de la devoción del Santo Nombre de Jesús.

Los fervorosos sermones de San Bernardino atraían a un gran gentío de toda Italia cuando predicaba la devoción del Santo Nombre. –Editor, 1993. a nuestras almas mientras que al mismo tiempo imploramos a Dios cumplir lo prometido,

dándonos todo aquello que pidiéramos en Su Nombre. Todo aquel que deseara una muerte santa, puede asegurarla repitiendo el Nombre de Jesús.



CATECISMO EN ESTAMPAS

5. EL SIMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Cuarto artículo: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado*

Misterio de la Redención

1. El misterio de la Redención es el misterio del Hijo de Dios muerto en la cruz para rescatar a todos los hombres.

2. Estas palabras: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos*, significan que, siendo Poncio Pilatos gobernador de la Judea en nombre de los romanos, Jesucristo padeció, en su alma y en su cuerpo, toda clase de sufrimientos.

3. En su alma, padeció Jesucristo, el hastío, *el miedo*, la tristeza mortal: *Mi alma, decía, está triste hasta la muerte.*

4. En su cuerpo, padeció tanto Jesucristo que el profeta Isaías le llamaba *un varón de dolores*, un hombre *herido por Dios* y maltratado por nuestros crimenes.

5. No eran necesarios tantos sufrimientos para nuestra redención, porque hubiera bastado una sola gota de sangre de Jesucristo para rescatarnos, pues una gota de sangre suya tiene un mérito infinito.

6. Nuestro Señor quiso sufrir tanto para demostrarnos más su amor y para inspirarnos un horror más vivo hacia el pecado, causa de su muerte.

7. Jesucristo sufrió: 1º en el huerto de los Olivos; 2º en casa de Caifás; 3º en casa de Herodes; 4º en casa de Pilatos; 5º en el Calvario.

8. En el huerto de los Olivos, sufrió Jesucristo los dolores de la agonía, que fueron tan grandes que le hicieron derramar sudor de sangre. En dicho huerto fue donde Judas, uno de los Apóstoles, le entregó a sus enemigos con un beso. (Cuadro 18)

9. En casa de Caifás, sumo sacerdote de los judíos, fue Jesús negados tres veces por San Pedro (Cuadro 2º), abofeteado, escupido y declarado digno de la muerte porque se había llamado Hijo de Dios.

10. En casa de Herodes, tetrarca de Galilea, que había ido a Jerusalén para celebrar la Pascua, se vio Jesucristo revestido de una túnica blanca por burla y tratado como un insensato.

11. En casa de Pilatos, fue Jesucristo azotado, coronado de espinas y condenado a ser crucificado, aunque el juez reconoció su inocencia.

12. En la cima del Calvario, fue abrevado Jesucristo con hiel y vinagre, crucificado entre dos ladrones. Levantado en la Cruz, pidió perdón a su Padre para sus verdugos; prometió el paraíso al buen ladrón; encargó a su Madre a San Juan, dándosela a este por Madre; por último, después de haber dicho que todo estaba consumado, entregó su alma en manos de su Padre.

13. Estas palabras del símbolo: *Fue muerto*, significan que el alma de Jesucristo se separó de su cuerpo, pero la divinidad quedó unida a su alma y a su cuerpo aun después de su muerte.

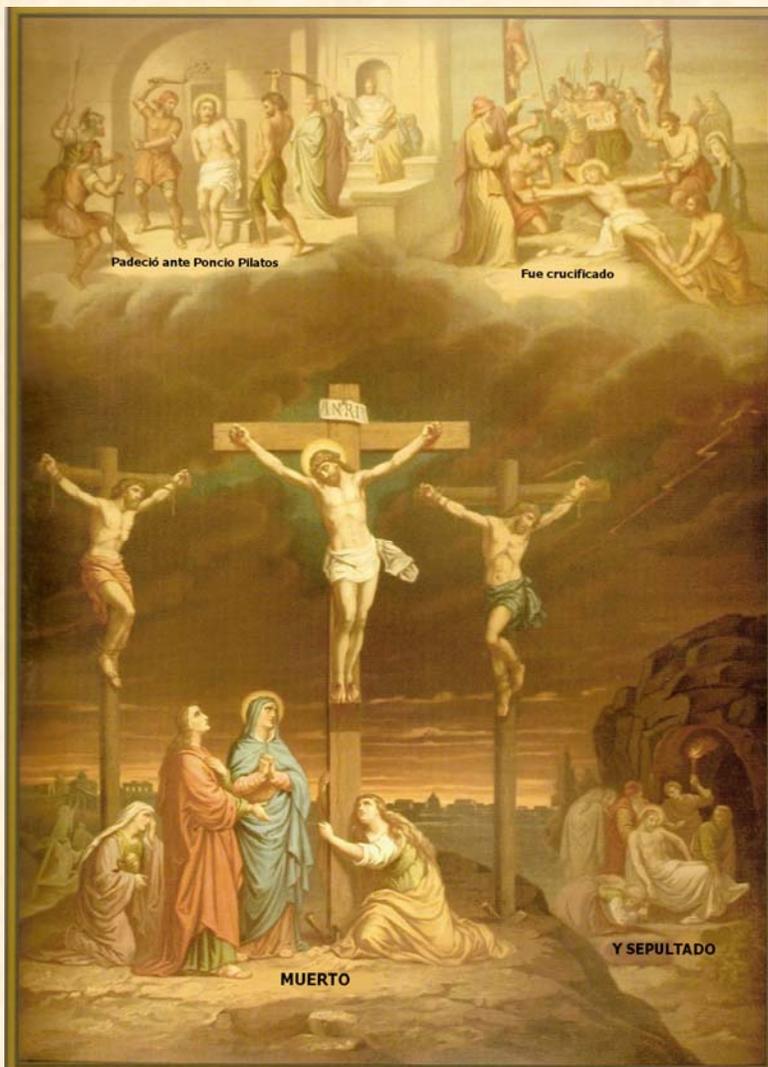
14. Jesucristo murió el día del Viernes Santo a las tres de la tarde.

15. Al morir Jesucristo, se eclipsó el sol, tembló la tierra, se abrieron las rocas, se rasgó de alto abajo el velo del templo y resucitaron varios muertos, según se ve en la parte baja de este cuadro, a la izquierda.

16. Después de la muerte de Jesucristo, le abrió un soldado el costado con una lanzada y salieron de la herida sangre y agua.

17. Nuestro Señor permitió que le hiciesen esta herida para hacer ver: 1º que nos había amado hasta el exceso, derramando por nosotros hasta la última gota de sangre; 2º que su corazón estaría siempre abierto para derramar sobre nosotros la abundancia de sus gracias.

18. Estas palabras del símbolo: *Fue sepultado*, significan que, después de la muerte de Jesucristo, su cuerpo fue descendido de la cruz y puesto en el sepulcro.



19. Después de la sepultura de Jesucristo, arrastraron una enorme piedra hasta la entrada del sepulcro; luego la hizo sellar Pilatos y se encargaron de guardar el sepulcro soldados judíos.

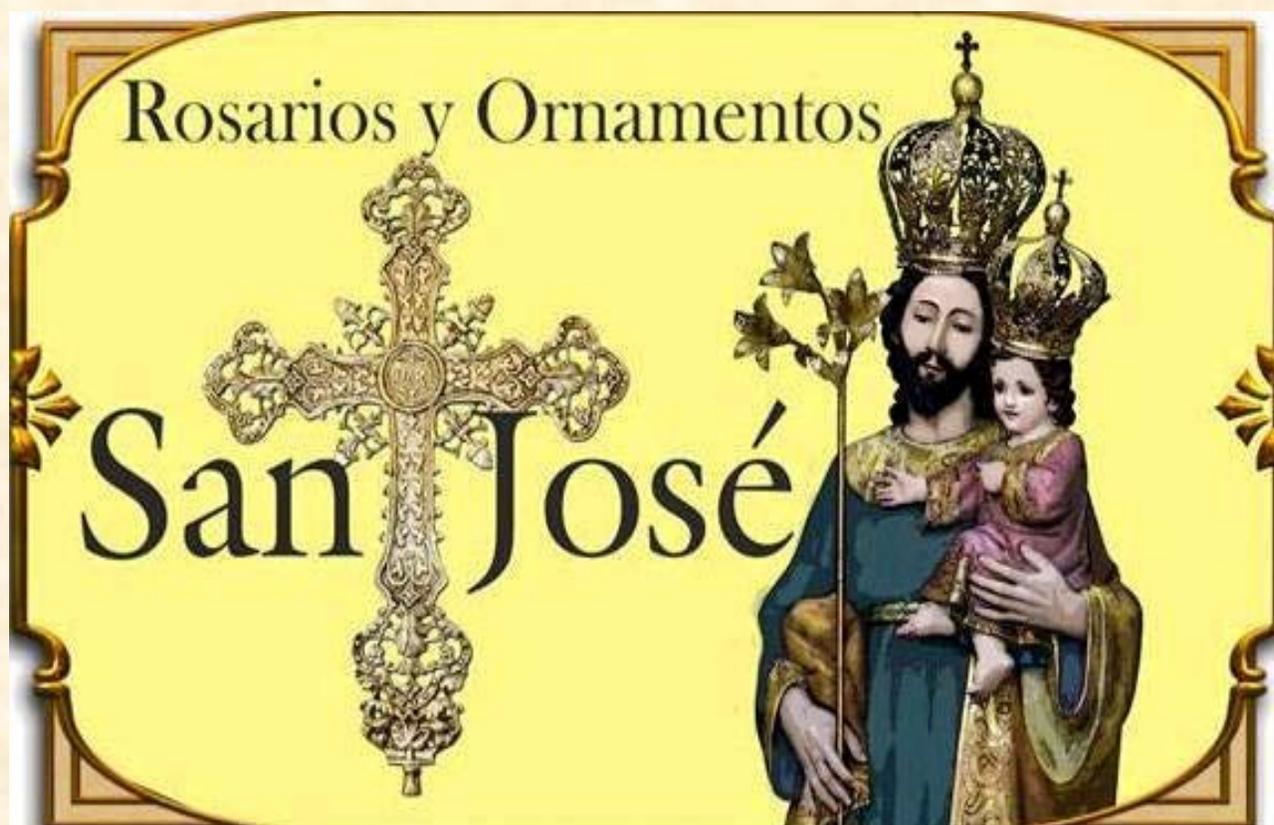
20. Los judíos tomaron semejantes precauciones para impedir que robasen el cuerpo de Jesucristo; pero Dios las permitió a fin de hacer más palpable su resurrección.

El Vía Crucis

21. La Iglesia exige a los fieles que hagan con frecuencia el ejercicio llamado del *Vía Crucis*, que recuerda a los fieles, en catorce estaciones, la Pasión dolorosa de nuestro Salvador, desde su condenación a muerte hasta su entierro. Este piadoso ejercicio tiene concedidas indulgencias y los fieles que le tienen gran devoción sacan de él inestimables gracias.

Explicación del cuadro

Vemos, *en lo alto* de este cuadro, a Pilatos sentado en su tribunal; *a la izquierda* se ve a Jesucristo azotado con varas; *a la derecha* se le ve clavado en la cruz. En *la parte baja en el centro*, se le ve crucificado entre los dos ladrones. Su sepultura se halla representada en la *parte baja de este cuadro*, en el ángulo de la derecha.



¿Dónde encontrar todo el material litúrgico y religioso que necesito?

Sr. Daniel Eduardo Olguín Ramos <https://www.facebook.com/rosariosniph>

E-Mail: dan.olguin88@gmail.com **Móvil:** 4455 4387 0080

Las ofertas a disposición incluyen desde piezas de tela y tejidos, orfebrería, a objetos devocionales. Ornamentos, bonetes españoles o romanos, bandas, sotanas, capas pluviales, casullas, dalmatitas, campanas, custodias, cálices, copones, relicarios, tecas, paliás, amitos, rosarios, lienzos de altar, Candelabros, Sagrarios, Manteles, Frontales y mucho, pero muchísimo más...

¡Descúbralo, usted, mismo!



La Visión diabólica que tuvo el Papa León XIII

De donde nace su conocida oración exorcística

Muchos de nosotros recordamos cómo, antes de la reforma litúrgica debida al Concilio Vaticano II, el celebrante y los fieles se arrodillaban al final de la misa para rezar una oración a la Virgen y otra a san Miguel arcángel. Reproducimos aquí el texto de esta última, porque es una hermosa plegaria que todos pueden rezar con provecho:

San Miguel arcángel, defiéndenos en la batalla; contra las maldades y las insidias del diablo sé nuestra ayuda. Te lo rogamos suplicantes: que el Señor lo ordene! Y tú, príncipe de las milicias celestiales, con el poder que te viene de Dios, vuelve a

lanzar al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para perdición de las almas.

¿Cómo nació esta oración? El padre Domenico Pechenino escribe: "No recuerdo el año exacto. Una mañana el Sumo Pontífice León XIII había celebrado la santa misa y estaba asistiendo a otra de agradecimiento, como era habitual. De pronto, le vi levantar enérgicamente la cabeza y luego mirar algo por encima del celebrante. Miraba fijamente, sin parpadear, pero con un aire de terror y de maravilla, demudado. Algo extraño, grande, le ocurría.

Finalmente, como volviendo en sí, con un ligero pero enérgico ademán, se levanta. Se le ve encaminarse hacia un despacho privado. Los familiares le siguen con premura y ansiedad. Le dicen en voz baja: "Santo Padre, ¿no se siente bien? ¿Necesita algo?" Responde: "Nada, nada". Al cabo de media hora hace llamar al secretario de la Congregación de Ritos y, dándole un folio, le manda imprimirlo y enviarlo a todos los obispos diocesanos del mundo. ¿Qué contenía? La oración que rezamos al final de la misa junto con el pueblo, con la súplica a María y la encendida invocación al príncipe de las milicias celestiales, implorando a Dios que vuelva a lanzar a Satanás al infierno".

Cuando se le preguntó lo que había sucedido, explicó que, cuando estaba a punto de dejar el altar, de repente escuchó voces, dos voces, una suave y la otra gutural y áspera. Parecían venir de cerca del tabernáculo. Mientras escuchaba, oyó la siguiente conversación:

La voz gutural, la voz de Satanás con su orgullo, jactándose a Nuestro Señor:



-“Yo puedo destruir tu Iglesia”-

La suave voz de Nuestro Señor:

-“¿Tu puedes? Entonces sigue adelante y hazlo”.-

Satanás: -“Para ello, necesito más tiempo y más poder”.-

Nuestro Señor: -“¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto poder?-

Satanás: -“75 años a 100, y un mayor poder sobre aquellos que se entregan a mi servicio”.-

Nuestro Señor: -“Tú tienes el tiempo, tú tendrás el poder. Has con ellos lo que quieras”.-

La primera versión de esta historia apareció en la prensa en 1934, en un diario alemán del domingo. La forma en que se relató la profecía sugiere que originalmente circuló en forma oral, posiblemente entre el personal del Vaticano y la jerarquía. Como tal, es imposible rastrear una fuente original documentada. Sin embargo, podemos encontrar testimonios de testigos presenciales de los hechos detrás de la institución de la oración Leonina, citada en el diario romano *Efemérides Liturgicae* V. LXIX, pp 54-60.

En aquel escrito se ordenaba también rezar esas oraciones de rodillas. Lo antes escrito, que también había sido publicado en el periódico *La settimana del clero* el 30 de marzo de 1947, no cita las fuentes de las que se tomó la noticia. Pero de ello resulta el modo insólito en que se ordenó rezar esa plegaria, que fue expedida a los obispos diocesanos en 1886. Como confirmación de la que escribió el padre Pechenino tenemos el autorizado testimonio del cardenal Nasalli Rocca que, en su carta pastoral para la cuaresma, publicada en Bolonia en 1946, escribe:



"León XIII escribió él mismo esa oración. La frase [los demonios] "que vagan por el mundo para perdición de las almas" tiene una explicación histórica, que nos fue referida varias veces por su secretario particular, monseñor Rinaldo Angeli. León XIII experimentó verdaderamente la visión de los espíritus infernales que se concentraban sobre la Ciudad Eterna (Roma); de esa experiencia surgió la oración que quiso hacer rezar en toda la Iglesia. El la rezaba con voz vibrante y potente: la oímos muchas veces en la basílica vaticana. No sólo esto, sino que escribió de su puño y letra un exorcismo especial contenido en el Ritual romano (edición de 1954, tít. XII, c. III, pp. 863 y ss.). El recomendaba a los obispos y los sacerdotes que rezaran a menudo ese exorcismo en sus diócesis parroquiales. El, por su parte, lo rezaba con mucha frecuencia a lo largo del día".

Sobre los 100 Años de Satanás.

Kevin Symonds, un *advocatus diaboli* y crítico de Medjugorje, cuya investigación llevó estos hallazgos a la luz, cree que lo que cuenta el P. Pechenino de estos eventos (que carece del elemento de los 100 años de la profecía), sugiere que el componente profético de esta historia es un elemento decorativo agregado más tarde. Symonds pone de relieve un artículo escrito por el cardenal Giovanni Nasalli Rocca di Corneliano que afirma que el Papa León tuvo una visión de los demonios que convergen en la ciudad de Roma durante esta visión. Symonds cree que este aspecto visionario fue el único contenido del mensaje dado al Papa en esta ocasión.

Pero mientras el testimonio del P. Pechenino no detalla lo que el Papa León vio o escuchó en su visión, el hecho de que fue escrito trece años después de la versión original, de que esta primera profecía apareciera en la prensa, sugiere que el P. Pechenino supone que los lectores ya son conscientes de los contenidos de la profecía, y está escribiendo para confirmar lo que él vio ese día.

La razón por la que deja sin mención el elemento 100 años de esta visión, parece deberse al hecho de que él no sabía el contenido de la visión, hasta que después de estos acontecimientos hubieron pasado, y que está relatando sus experiencias como ellas pasaron. Así que el relato anterior parece ser una confirmación de primera mano que la profecía es de hecho verdadero.

Si comparamos los dos textos más arriba, podemos ver que el testimonio de don Pechenino coincide casi exactamente con la versión original de la historia detrás de la profecía. A juzgar por los dos relatos anteriores, el Papa sin duda *vio* algo en esta visión, tuvo una audición, así como un mensaje divino que le inspiró escribir la oración de San Miguel.

El hecho de que el Papa compuso la oración a San Miguel encaja bien con la profecía de 100 años. Como se describe en Apocalipsis 12, San Miguel es el vencedor del demonio, que arroja a la serpiente antigua de la corte celestial en el final de los tiempos. El Papa León debe de haber invocado el nombre de Miguel, para solicitar su asistencia al final de este período de 100 años, cuando la presencia de Satanás en la sala de corte celestial ya no se tolerara más. La profecía implica que San Miguel echaría a Satanás del cielo al final de los 100 años, restringiendo su existencia al reino terrenal – como está profetizado en Apocalipsis 12.

¿Desde cuando se cuentan los 100 años?

Pero ¿a partir de cuándo debe este período de 100 años ser calculado? La mayoría de los intérpretes piensan que los 100 años se refieren al siglo XX, y algunas versiones posteriores de esta profecía adoptan explícitamente este punto de vista.

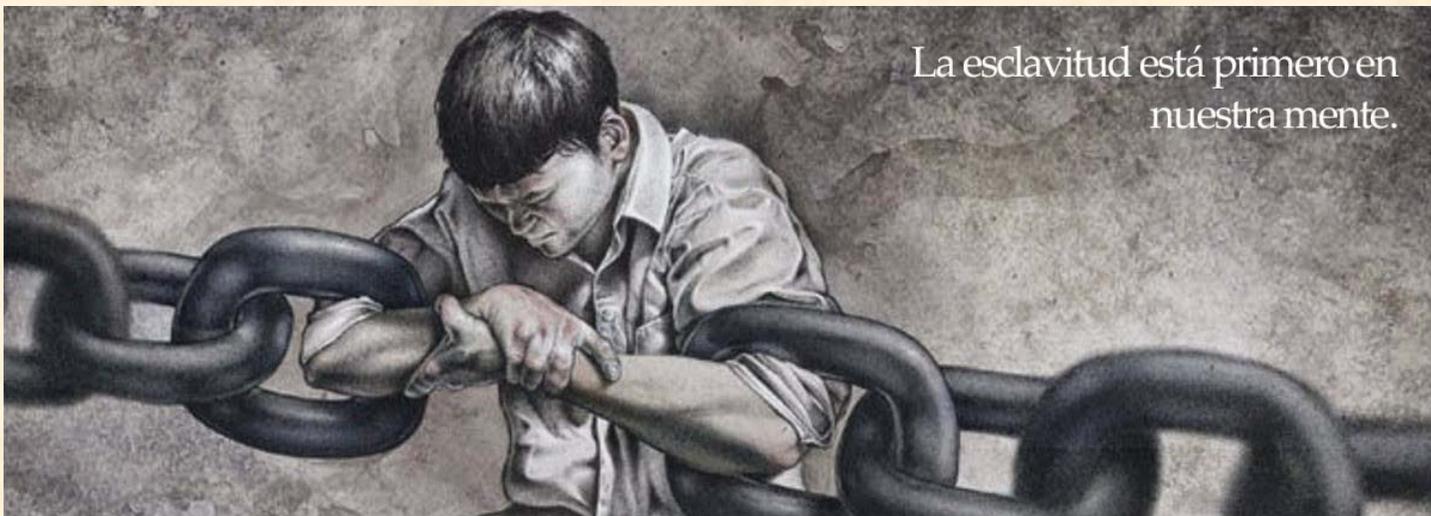
Mientras que la versión original no menciona específicamente un punto de partida, sólo hay dos opciones reales – ya sea el año en que se recibió la primera visión (que según el primer relato sería en 1884), o el cambio de siglo. Parece que la última posición es la más probable, ya que en lo que él mismo describió como el mayor acto de su pontificado, el Papa León consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús el 11 de junio de 1899, según lo solicitado por la Beata María del Divino Corazón. Como se trataba, obviamente, de una fecha de suma importancia para el pontífice, y fue en un punto de inflexión significativo (al final del siglo), sería lógico suponer que este punto fue el comienzo de los 100 años asignados a Satanás.

Intenciones de oración del Santo Padre **confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2015** **Mes de Julio.**

-Intención General: Para que la responsabilidad política sea vivida a todos los niveles como una forma elevada de caridad.

-Intención Misionera: Para que, ante las desigualdades sociales, los cristianos de América Latina den testimonio de amor a los pobres y contribuyan a una sociedad más fraterna.

Mi defecto dominante



La esclavitud está primero en nuestra mente.

Una sola cosa puede poner en peligro la salvación del hombre y hacer fracasar el plan de Dios. No es la pobreza ni la deshonra ni la enfermedad ni la muerte. Es el pecado.

Proceso de los pecados propios:

Niñez. «Recibe esta vestidura blanca, símbolo de la gracia, y consévala sin mancha hasta el gran día del tribunal de Cristo». «Huye de aquí, maldito, y da lugar al Espíritu Santo».

Quizás fue al revés: Huye de aquí Espíritu Santo, y da lugar al maldito. Más aún, quizás fuimos diablos tentadores entre los ángeles de Dios.

Adolescencia. Edad de la fantasía anhelante en que uno proyecta su idealismo a todas partes, iluminando el mundo como con un faro y rejuveneciendo todas las cosas.

Juventud. Edad en que todo se gana o se pierde.

Edad madura. La de las grandes enmiendas o de las grandes obstinaciones.

El camino del pecado

Espíritu de soberbia

Espíritu de independencia

Espíritu de crítica

Espíritu de baja política

Espíritu de sensualidad

Espíritu de curiosidad

Espíritu de ligereza

Espíritu naturalista

Espíritu de falso nacionalismo o regionalismo

Espíritu de servilismo y respeto humano.¹

En el corazón de cada católico de buena voluntad Dios ha implantado el deseo de ser santo. Hay una sola tragedia en la vida —escribió Peguy— la de no ser santos.

El apostolado igual que la santidad, no sólo es deber para todos, sino que está al alcance de todos. Es una santidad y un apostolado realista. No el de un ángel impecable, sino el de un hombre lleno de limitaciones que fracasa y triunfa en la derrota volviendo siempre a empezar.

La santidad consiste no en no caer, el apostolado no es no fracasar, sino en no cansarse nunca de estar empezando siempre aunque aparentemente nunca se consiga

el objetivo. El santo, el apóstol, es un pecador que sigue esforzándose, que no se acobarda ante las caídas y derrotas. Siempre vuela más alto en aras de la humildad y confianza, sabiendo que los desastres nos ayudan para “que no se glorie ante Dios ningún mortal (1 Cor, 1, 29.²)

Teodosia la hermana de santo Tomás de Aquino, le preguntó una vez al Santo: ¿qué debo hacer para ser santa?, el gran genio apuntó como siempre al quid, y le respondió contundentemente en una sola palabra: desearlo. El primer paso para transitar hacia la santidad está en la voluntad.

Todos conocemos a muchos de nobles cualidades, santas intenciones y grandes promesas que sólo alcanzan un cierto punto y no llegan lejos. En cierto modo, estos proyectos de santos que se dan por vencidos y no avanzan, son la mayoría, y es de lamentar.

En el Paraíso Dios plantó el árbol de la vida; en nuestras almas Adán plantó el árbol de la muerte. La raíz de ambos árboles es el amor a nosotros mismos. Este amor, como el abedul con su tronco dividido, busca dos cosas. Primero, la preservación de la persona a través del sustento, el alimento y el matrimonio; y en segundo lugar, la estima de Dios y del hombre a través del trabajo. Estos impulsos básicos son buenos; pero, debido al pecado de Adán, tienden a salirse de control.

Así pues, un hombre puede volverse avaro: vivir sólo para hacer dinero (codicia). Puede vivir para comer y no comer para vivir (gula). Puede reducir el matrimonio a una mera ocasión para el sexo y prevenir la transmisión de la vida (lujuria). Puede preferir sus propios caminos, en lugar de los de Dios (soberbia). Puede lamentarse por el esfuerzo que implica desarrollar los dones que Dios le ha dado (pereza); o incluso sentir dolor ante la buena fortuna de otros, como si esto fuera una afrenta personal (envidia). Sí, incluso puede atacar a su prójimo por el sólo hecho de que éste sea más exitoso que él mismo (ira).

Todos tenemos estas siete tendencias pero no en la misma medida. Lo que cada uno de nosotros debe hacer es conocerse a sí mismo. Una vez que hayamos descubierto nuestras debilidades, debemos esforzarnos por cultivar las virtudes contrarias, disciplinar los sentidos. «Si cada año desarraigáramos un defecto, pronto seríamos perfectos».³

El defecto dominante «Es el que en cada uno tiende a prevalecer sobre los demás y, en consecuencia, a hacerse sentir en nuestra manera de opinar, juzgar, simpatizar, querer y obrar. Entre todos esos defectos hay uno que predomina. Es un defecto que, en cada uno de nosotros, guarda íntima relación con nuestro modo de ser individual».⁴

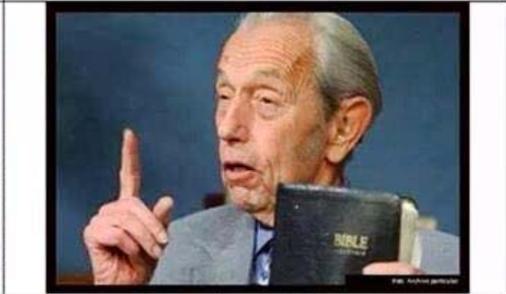
«Todas nuestras confesiones giran sobre tres o cuatro pecados, los mismos siempre –dice el P. Faber. Ahora bien, cuando nos hemos dado cuenta exacta de lo que son nuestras culpas, nos sentimos inducidos a buscar la raíz de ellas y a examinar las circunstancias que han favorecido su desarrollo. Casi siempre descubriremos que tales pecados salen del mismo tronco, y el descubrimiento de ese tallo nos revelará nuestro defecto predominante. Una falta que constituye una fuente inagotable de pecados no puede ser más que el fruto de nuestro defecto dominante».

Hemos de combatir nuestro defecto dominante si queremos ser santos, pero antes de combatirlo debemos conocerlo: examinando el punto acerca del cual somos más tentados, el defecto que constituye la fuente ordinaria de nuestras grandes alegrías y de nuestras grandes tristezas, examinar los pensamientos ordinarios que se presentan de modo natural al espíritu cuando se halla en plena calma, como por ejemplo al despertar o al acostarnos, o durante nuestros sueños. Recordar las advertencias, censuras y reproches de nuestros padres, amigos o superiores, y por último tener el valor de pedir, al respecto, la opinión de personas que nos conozcan bien.

Conociendo bien cuál es nuestro defecto dominante, hay que hacerle la guerra lo más prontamente posible, produciendo actos contrarios, y teniendo la paciencia necesaria para comenzar de nuevo todos los días, combate espiritual para el cual «preciso es recurrir a tres medios fundamentales: la oración, el examen y la penitencia».⁵ He ahí la receta.

Germán Mazuelo-Leytón

- ¹ Respuesta a la angustia, P. Eduardo Arcusa, S.I.
- ² Forja de Hombres, P. Tomás Morales, S.I.
- ³ Imitación de Cristo, 1, 1. Kempis.
- ⁴ Las tres edades de la vida interior, Garrigou-Lagrange.
- ⁵ Ibid.

LO QUE LA IGLESIA CATÓLICA ENSEÑA	LO QUE AFUERA ENSEÑAN
	
<p>“La fe sin obras está muerta” (Santiago 2, 17)</p>	<p>Tener fe es suficiente</p>
<p>“Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían” (Juan 21, 25)</p>	<p>Todo está en la biblia</p>
<p>“Quien diga que no tiene pecado, miente” (1 Juan 1, 8)</p>	<p>Nosotros no pecamos</p>
<p>“Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto ES mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta ES mi Sangre.” (Mateo 26, 26-28)</p>	<p>Jesús dijo “Este pan SIMBOLIZA mi cuerpo y este vino SIMBOLIZA mi carne”</p>
<p>“Yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre.” (Salmo 51, 7)</p>	<p>Los bebés no tienen pecado</p>
<p>“Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Efesios 4, 5)</p>	<p>Hay dos bautismos, uno en agua y otro en Espíritu Santo.</p>
<p>“En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lucas 1, 48)</p>	<p>No hay que darle tanta importancia a María.</p>



La vida es una lucha contra el mal

Capítulo 8: Los santos y el demonio. El cielo y el infierno

La mayoría de los santos han tenido que luchar mucho con el demonio y, por eso, nos pueden hablar por propia experiencia de él. Dios lo permitía para que pudieran purificarse y santificarse y también para que, viendo la terrible realidad de su existencia, pudieran orar y sacrificarse por la conversión de los pecadores.

SANTA TERESA DE JESÚS nos dice en su Vida: "Una vez, estaba en un oratorio y se me apareció hacia el lado izquierdo el demonio de muy abominable figura, en especial le miré la boca, porque me habló y la tenía espantable. Parecía que le salía una gran llama del cuerpo. Yo tuve gran temor y me santigué como pude y desapareció, pero tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué hacer; tenía allí agua bendita y la eché hacia aquella parte y nunca más tornó. Otra vez, estuvo cinco horas atormentándome con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior que no me parece se podía ya sufrir... Vi junto a mí un negrillo abominable, regañando como desesperado... Eran grandes los golpes que me daba sin poderme resistir en cuerpo, cabeza y brazos. No me atrevía a pedir agua bendita para que (las monjas) no tuvieran miedo y no supieran lo que era... Pero como no cesaba el tormento dije: si no se riesen, les pediría agua bendita. Me la trajeron y me la echaron a mí y no aprovechaba; la eché hacia donde él estaba y al punto, se fue y se me quitó el mal... Una noche pensé que me ahogaban y, en cuanto echaron agua bendita, vi ir mucha multitud de demonios como quien se va despeñando... Una vez, estando rezando se me puso (el diablo) sobre el libro para que no acabase la oración. Yo me santigué y se fue. Tornando a comenzar, volvió. Creo que fueron tres veces que comencé y hasta que no eché agua bendita no pude acabar" (Vida 31).

A SAN PABLO DE LA CRUZ (1694-1775) el diablo se le presentaba en forma de gigante horrible o de gato negro o de ave negra de aspecto terrorífico y deforme y no le dejaba dormir. Le quitaba las mantas, lo tiraba al suelo, subía a su cama, lo golpeaba... Le infundía en su corazón melancolía y tristeza y hasta deseos de tirarse por la ventana... Y él, para defenderse, rezaba, tomaba el crucifijo en sus manos, echaba agua bendita y se ponía al cuello el rosario. Siempre tenía agua bendita en su habitación.

Al CURA DE ARS tampoco le dejaba dormir muchas noches. Imitaba los gruñidos de los osos, de perros o de otros animales... le hacía oír golpes continuos de martillo, lo tiraba al suelo y le hacía otras cosas que le hacían sufrir. Muchas veces, lo insultaba y le gritaba "comepatatas" (porque las patatas eran su principal dieta diaria). Igualmente, con agua bendita y el crucifijo, se defendía de su enemigo, aunque a veces la lucha duraba horas. Cuando se refería al diablo lo llamaba "el garras" (le grappin).



A SAN BENITO COTOLENGO el demonio muchas veces le escondía los zapatos, la ropa y, después, los encontraba en los lugares más difíciles y extraños. Una vez, se le presentó vestido como un gran señor, tratando de convencerlo de que no construyera su Obra, y entraba y salía de su casa sin dejar rastro.

A SAN JUAN BOSCO también le hizo sufrir mucho. Lo despertaba por la noche, gritándole fuerte al oído, le tiraba sus papeles en los que escribía "Lecturas católicas", le quitaba las mantas de la cama y, en una ocasión, hasta le prendió fuego. A veces, sentía un peso enorme sobre sí que le impedía respirar y se le presentaba como un horrible monstruo. Él lo rechazaba con la señal de la cruz, el agua bendita y haciendo penitencia frecuentemente.

A SANTA GEMA GALGANI una noche se le presentó como un perro negro enorme. Otro día, en que desobedeció el orden de su confesor de no salir sola de casa, lo estuvo siguiendo por la calle bajo la figura de un hombre, que la asustó. Fue a buscar a su confesor para que la perdonara, fue al confesionario y, después de confesarse, se dio cuenta que el diablo había tomado la figura de su confesor. Y ella dice en



su Diario: "Fue una jornada del demonio. El confesor era el diablo y estaba con la mitra puesta en la cabeza". Se dio cuenta, porque, cuando le decía sus pecados, a todo le decía que estaba bien y no le corregía nada. Otros días, no la dejaba dormir y le daba tantos golpes que no podía levantarse por la mañana, pero lo que más le hacía sufrir eran las tentaciones contra la pureza.

En una ocasión (25-8-1900) se le presentó bajo la figura de su ángel custodio. Al principio no lo reconoció; pero, después, al sentir miedo e intranquilidad, reconoció que no era su ángel. Ya decía San Pablo que "Satanás se disfraza también de ángel de luz" (2 Co 11,14).

A ALEXANDRINA DA COSTA (1904-1955) el diablo la asaltaba con pensamientos de suicidio, de desesperación y de impureza. En ocasiones, con permiso de Dios, el diablo se apoderaba de ella. En esos momentos, no toleraba que se hablase en su presencia de la Virgen o del Señor, escupía las imágenes sagradas, insultaba a su director espiritual y decía palabras obscenas y blasfemias. Ella, que pesaba 33 kilos y estaba paralizada, parecía tener una fuerza sobrehumana inexplicable. Ella fue un alma mística extraordinaria. Había quedado lisiada a los 14 años, al tirarse de una ventana para no ser violada, y estaba siempre inmovilizada en su cama. Ella era una víctima por la salvación de los pecadores y casi todos los días el Señor permitía que el diablo la asaltara y la hiciera sufrir durante dos horas para que sintiera horror al pecado y fuera madurando más y más en el amor de Dios y de los demás. En esos momentos, su director espiritual pronunciaba exorcismos y su hermana le echaba agua bendita para calmarle.

El SANTO PADRE PÍO (1887-1968), famoso sacerdote capuchino italiano, tenía una guerra sin cuartel con el diablo, a quien llamaba "cosaco" o "Barbazul". Lo asaltaba con tentaciones de las más atroces, con ataques violentos, incluso físicamente, y con insidias de toda clase. En una carta, le escribía a su director el Padre Agustín: "La otra noche la pasé muy mal. Desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana, el diablo no hizo otra cosa que golpearme. Me ponía pensamientos de desesperación... Cuando se fue, sentía un frío intenso en todo mi cuerpo, que me hacía temblar de pies a cabeza...

Desde hace varios días viene a visitarme con otros más, armados de bastones y barras de hierro. Quién sabe cuántas veces me ha tirado de la cama y me ha arrastrado por la habitación... A veces, permanezco así incapaz de moverme, pues me ha quitado hasta la camiseta y, cuando hace frío, me congelo... Cuántas enfermedades debería haber cogido, si el dulcísimo Jesús no me hubiese ayudado".

Había veces en que le tiraba las cosas de la habitación y le desordenaba todo, le decía palabras obscenas y esparcía un olor nauseabundo. Una mañana, después de una noche de sufrimientos con el diablo, escribió a su director una carta, fechada el 5 de noviembre de 1912, en que le decía que había visto a su ángel, sonriendo de alegría y él le había reprochado por no haberle ayudado, a pesar de haberle llamado en su ayuda. "Para castigarlo, decidí no mirarlo a la cara. Pero él, pobrecito, se me acercó,

casi llorando y hasta que no lo miré, no quedó tranquilo. Y me dijo: Estoy siempre a tu lado y te rodeo con mi afecto. Mi cariño no se extinguirá con el fin de tu vida. Sé que tu corazón late siempre de amor por nuestro querido Jesús... No temas, debes tener paciencia. Yo estoy contigo". Muchas veces, se reía y jugaba con su ángel con quien tenía mucha confianza y, por eso, en broma, es capaz de querer castigarlo, sabiendo muy bien, que, en esos momentos, Jesús quería que estuviera aparentemente solo para que su mérito en el triunfo contra el enemigo, fuera más grande. Por eso, por la satisfacción de haber triunfado, una vez más, de la tentación, su ángel se le aparece sonriendo de alegría.

En algunas oportunidades, recibía cartas de su director y no podía leerlas, porque el diablo las hacía ilegibles, como si las hubiera quemado, o estaban totalmente en blanco. Entonces, ponía el crucifijo encima o les echaba agua bendita y se hacían legibles.

¿Cómo te proteges del poder del maligno? ¿Estás siempre en guardia ante la tentación?

EL CIELO Y EL INFIERNO

El diablo existe, aunque algunos no crean en él. Pero, como decía el Beato Padre Pío, "ya creerán más tarde", pues algún día morirán y se encontrarán con la terrible realidad de haber malgastado su vida, viviendo sólo para el placer y haber sido engañados miserablemente por el demonio. La beata Ana Catalina Emmerick decía que el infierno es "un país de infinitos tormentos, donde siempre es de noche". Sí, ciertamente, es un estado de oscuridad, de odio, miedo, malicia y violencia en el que no existe la luz del amor.

El Papa Juan Pablo II, hablando del cielo, dijo el 21 de julio de 1999: "El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha... El cielo no es una abstracción ni siquiera un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con la Trinidad santa. Es el encuentro con el Padre que se realiza en Cristo por medio del Espíritu Santo...

El catecismo de la Iglesia católica dice que se llama cielo a la comunión de vida y amor con la Trinidad, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados" (Cat 1024).

Y ¿qué dice del infierno? El 28 de julio de ese mismo año 1999 decía en una Audiencia general: "El infierno es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre, incluso, en el último momento de su vida... El infierno más que un lugar indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría. El Catecismo de la Iglesia Católica dice que es el estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados" (Cat 1033).

"No se trata de un castigo de Dios infligido desde el exterior... Por eso, la condenación no se ha de atribuir a la iniciativa de Dios, dado que en su amor misericordioso Él no puede querer, sino la salvación de los seres que ha creado. En realidad, es la criatura la que se cierra a su amor. La "condenación" consiste, precisamente, en que el hombre se aleja definitivamente de Dios, por elección libre y confirmada con la muerte, que sella para siempre esa opción".

Tú ¿quieres ir al cielo o al infierno?

¿Ser eternamente feliz o infeliz?

Autor: P. Angel Peña O.A.R.



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com E-mail: revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Privada e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

Donativos

En EEUU, a nombre de: -Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (**depósito en euros**) SWIFT: BOFAUS3N
(**depósito en dólares**)

En Cuba, a nombre de: -Javier Luis Candelario Diéguez.

Desde Europa: Banco Popular de Ahorro. No. de cuenta: 152869

Sucursal: 3452 SWIFT: BPAHCUHHXXX

Por PayPal: -Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: redpepm@gmail.com (**Concepto: Revista.**)

A. M. D. G.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dignate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyeren, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.